# *EDITORIAL*

*P. Gabino Bustos Montenegro C.O.*

*El dedicar este número del "Pregón Newmaniano" a exaltar algunos rasgos de la personalidad y obra de este miembro del Instituto del Oratorio de San Felipe Neri que nace en Londres el 21 de Febrero de 1801, ordenado presbítero de la Iglesia Anglicana en 1825, incorporado a la Iglesia Católica en 1845, ordenado presbítero Católico Oratoriano en Roma en 1847, promovido al cardenalato por León XIII en 1879, llamado por Dios a la vida eterna el 11 de Agosto de 1980, y que será Beatificado por Benedicto XVI el 19 de Septiembre de 2010.*

*El talante de Newman se puede apreciar en su trilogía; aprecio peculiar por la verdad, eclesiología renovada y ecumenismo. Sus planteamientos le han merecido por sus estudiosos, calificativos que no guardan univocidad, como los señalados por Pedro Langa: Platón de Oxford, Orígenes moderno, Agustín Redivivo, Schleiermacher Católico, Darwin de la Teología, verdadero interprete del Tomismo, Padre de la Iglesia de los Nuevos Tiempos, Profeta Moderno, Católico Liberal.*

*Como una exigua aproximación a John Henry Newman, joya de la Iglesia, del Instituto del Oratorio de San Felipe Neri y de su Congregación de Birmingham Inglaterra, se presentan en esta edición: Comunicado de la Procura General acerca de la Beatificación; Cortas biografías que permiten entender su espacio-temporalidad; las razones que después de convertido al catolicismo lo llevaron a incorporarse al Oratorio; su aprecio del arte en la sensibilidad a la música sacra; el sentido eclesial en la apostolicidad de la Iglesia; la importancia de un trabajo en la educación sistemática con sus ideas en torno de la Universidad; y finalmente, una compilación de publicaciones que en Lengua Castellana de 1890 a 1990 están relacionadas con John Henry Newman.*

*Quiera el Todopoderoso, que la Beatificación de John Henry Newman, suscite en todos los miembros del Instituto del Oratorio de San Felipe Neri y de modo especial de los integrantes de la Federación que lleva su nombre, el propósito de impulsar la relación Razón – Fe para la edificación cotidiana de la Iglesia.*

PREGON NEWMANIANO
Revista de la Federación
John Henry Newman

Consejo de la Federación
Número 13, Año 18, Julio de 2010

**Oratorio de Bogotá:**
Carrera 27C No. 71-80, PBX 2251144
E-mail: san_felipe_neri2605@hotmail.com

Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, Bogotá,
Calle 63A Sur No. 34-10
Tel 715 1036

Parroquia San Martín de la Caridad, Bogotá:
Carrera 5E # 49-59, Bogotá,
Teléfono: (57) (1) 287 4493

**Oratorio de Pasto:**
Carrera 27 No. 11-31
Tel. 232 241, 295 513

**Oratorio de Ipiales:**
Carrera 5 No. 13-36
Tel. 730 222

**Oratorio de Costa Rica**:
Plaza Viquez
Tel. (506)221 2439, 385 4622

**Colaboran en esta edición:**
P. Juan Andrés Arturo González, C.O.
P. José Álvaro Castaño Vásquez C.O.
P. Carlos Baliña
Dave Armstrong
Dr. Alvaro López Dorado
Marcelino Rodríguez Molinero
Pbro. Hermes Jesús Mejía Mejía C.O
P. Gabino Bustos Montenegro C.O.
P. Anthony D. Andreassi C.O.
P. José Victoriano Paz C.O.
Pbro. José Albeiro Henao, C.O.

Proceso Editorial
DIGRAF Enrique Moreno M.
Calle 71 No. 69-12, Bogotá D.C.
Tel. 231 1218, Cel. 3103364520
digraf_emm@yahoo.com

## *CONTENIDO*

En la gloria de los altares 3

Desde las sombras y las imágenes hacia la verdad 10

Los signos de los tiempos y la apocaliptica newmaniana 15

Oración del Cardenal Newman 26

Cómo el cardenal Newman me convenció de la apostolicidad de la iglesia 27

El violín del cardenal Jhon Henry Newman 30

Jhon Henry Newman, su idea de la universidad 34

¿Quién es John Henry Newman? 46

"La tolerancia del error religioso" 49

"El ministerio cristiano" 52

Discerniendo el oratorio: John Henry Newman y su búsqueda de la religión mas apropiada 56

Colegio San Felipe Neri – Bogotá 69

Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores, San Felipe Neri – Ipiales 70

La alianza estratégica 74

San Felipe Neri - Pasto 76

Publicaciones sobre John Henry Newman en "lengua castellana" de 1890 a 1990 80

## *Cardenal John Henry Newman C.O. (1801-1890)*

# *EN LA GLORIA DE LOS ALTARES*

***PROCURA GENERALIS CONFOEDERATIONIS ORATORII S. PHILIPPI NERII***
*Via di Parione, 33 00186 ROMA MARZO 16 DE 2010.*

*Traducción: P. Juan Andrés Arturo González, C.O.*
*Depurtatus Alter Pro América Latina II*

*A los Reverendos Padres Prepósitos y a los miembros de las Congregaciones del Oratorio en ocasión de la Beatificación del Ven. Cardenal John Henry Newman., C.O.*

Queridos cohermanos.

Tengo la alegría de comunicar oficialmente que el próximo 19 de septiembre Su Santidad Benedicto XVI, en su visita al Reino Unido, procederá en Birmingham a la solemne beatificación del ven. Cardenal John Henry Newman.

Nuestro cohermano compartirá así, desde ese momento, la gloria de los altares con el Santo Padre Felipe y otros Oratorianos reconocidos por la Iglesia como auténticos discípulos de Cristo y seguros modelos de santidad: San Francisco de Sales (1567-1622), fundador y primer prepósito del Oratorio de Thonon, si bien por su acción pastoral y la grandeza de Doctor de la Iglesia traspasa ampliamente los confines del Oratorio; San Luís Scrosoppi (1804-1884), humilde y fuerte siervo de la caridad en su ciudad Udine; los beatos Juan Juvenal Ancina (1545-1604), discípulo del Padre Felipe en el Oratorio de Roma y después obispo intrépido y reformador de la Diócesis Piemontes de Saluzzo; Antonio Grassi (1592-1671), ángel de paz en la ciudad de Fermo; Sebastiano Valfré (1629-1710), infatigable apóstol de Turín en variados campos de la evangelización y de la caridad, del cual estamos celebrando el III centenario de su dies natalis; José Vaz (1651-1711), Hindú de Goa y evangelizador de Siri Lanka "el más grande misionero del Asia para el Asia" (Ven. Juan Pablo II) del cual nos preparamos a celebrar, el 16 de Enero de 2011, el III centenario de su muerte.

Interpretando todos los sentimientos de la Familia Oratoriana, expreso a Dios nuestra gratitud y al Santo Padre el más filial agradecimiento por este grandioso don de su benevolencia hacia el Oratorio de San Felipe Neri.

Nuestro cohermano por su pertenencia a la Familia del Padre Felipe, John Henry Newman -de quien ya el Venerable Pio XII había confiado a Jean Guitton: "No lo dude, Newman será un día el Doctor de la Iglesia"-

pertenece, al mismo tiempo, a todos aquellos que -como dice el Siervo de Dios Pablo VI – "están en la búsqueda de una precisa orientación y de una dirección a través de las incertidumbres del mundo moderno". También el venerable Juan Pablo II subrayó la universalidad del grande Oratoriano en la carta conmemorativa del segundo centenario del nacimiento: "Me uno gustoso a la multitud de voces en todo el mundo, para alabar a Dios por el don del grande Cardenal Inglés y por su duradero testimonio. (…) La misión particular que Dios le confió, garantiza que John Henry Newman pertenece a cada época, lugar y persona.

Newman nace en una época atormentada donde las antiguas certezas vacilan y los creyentes se encuentran de frente con la amenaza del racionalismo de una parte y del fideísmo por otra. El racionalismo llevó consigo el rechazo ya de la autoridad, ya de la trascendencia, mientras que el fideísmo separa a las personas de los retos de la historia y de los compromisos terrenales para crear en ellos una dependencia insana de la autoridad y de lo sobrenatural. En este mundo Newman llega a la "síntesis excepcional entre fe y razón".

Es motivo de profunda satisfacción, en la inmediatez de las próximas celebraciones, volver a escuchar, junto a las palabras de estos romanos pontífices -Pio XII, Pablo VI, y Juan Pablo II- al menos aquellos que el santo Padre Benedicto XVI ha dirigido, recientemente a los Obispos de Inglaterra y de Gales en la visita ad Limina: "El Cardenal Newman (…) nos ha dejado un ejemplo excepcional de fidelidad a la verdad revelada, siguiendo aquella kindly Light donde quiera ella lo condujese, también a un considerable costo personal. Grandes escritores y comunicadores de su estatura y de su integridad son necesarios en la Iglesia de hoy y espero que la devoción hacia él inspirará a muchos a seguir sus huellas. Justamente se ha dado mucha atención a la actividad académica y a muchos escritos de Newman, pero es importante recordar que él se consideraba sobre todo un sacerdote. En este Annus Sacerdotales, los exhorto a hacerse presente sus sacerdotes su ejemplo de empeño en la oración, de sensibilidad pastoral por las necesidades de su grey, de pasión por la predicación del Evangelio. Ustedes mismos deben ofrecer un ejemplo similar. Sean cercanos a sus sacerdotes y reenciendan su sentido de enorme privilegio y de alegría de estar en medio del pueblo de Dios como alter Christus"

El elogio manifestado por los últimos Pontífices recuerda la alta consideración que el grande León XIII -de quien se celebra este año el II centenario de su nacimiento y que tanto trabajó a favor del renacimiento del Oratorio– tenía con Newman hablando de la elección de hacerlo cardenal en el primer consistorio de su Pontificado. El Papa León decía: "No ha sido fácil, no ha sido fácil. Decían que era demasiado liberal, pero yo

había decidido honrar a la Iglesia, honrando Newman. Siempre he tenido un culto por él". Lo consideró -lo declaró– "Su cardenal".

Para el consistorio en el que habría recibido la púrpura John Henry Newman llegó a Roma el 24 de Abril de 1879 para permanecer hasta el 4 de Junio: recordando la "simpatía" y "los honores" desmedidos de los que había sido objeto, escribía a su Obispo Ullathorne en particular de la "ternura", de la "afectuosa ternura" del Papa, que lo recibió dos veces, el 27 de Abril y el 2 de Junio: "El Santo Padre me ha recibido muy afectuosamente –escribe a propósito de la primera audiencia– apretando mi mano en la suya. Me ha pedido: ¿piensa continuar en dirigir la casa de Birmingham? Respondí: "Depende del Santo Padre". Él responde: "Bien. Deseo que continúe a dirigirla", y habló largo de esto".

Monseñor Inos Biffi recientemente ha ofrecido una preciosa reflexión sobre el significado de la elección de Newman a Cardenal, tenazmente deseada por el Papa León XIII: "El cardenalato y la acogida de León XIII más allá de una reparación por la defensa que por años había rodeado la vida y la obra de Newman, eran sobre todo el reconocimiento del valor del amplio y largo magisterio de Newman. Y es muy significativo que "L¨Osservatore Romano" del 14 de Mayo, la vigilia del consistorio público, publique en primera página el discurso pronunciado por Newman después de la entrega de la Tarjeta de nombramiento, el 12 de Mayo, donde hacia un rápido balance de su vida y donde trataba un tema que aparece todavía con impresionante actualidad: aquello del liberalismo religioso.

Newman, después de haber iniciado a hablar "en la armoniosa lengua" italiana, continuando en ingles, manifestaba su "admiración y gratitud profunda" por su nombramiento, declarando sentirse derrotado por la "indulgencia y del amor del Santo Padre" al elegirlo a un "honor sin medida": "Ha sido una grande sorpresa. Semejante exaltación jamás me había venido en mente y parecía no tener conexión con mi pasado.

Había encontrado muchas travesías, pero acabaron, y quizás había llegado para mí el final de cada cosa. Estaba en paz". "El Santo Padre tenía simpatía por mi y me dice por qué me elevaba a tan alto puesto. El consideraba este acto como un reconocimiento de mi celo y de mi servicio por tantos años a la Iglesia Católica; consideraba además que cualquier declaración de su favor habría dado gusto a los católicos ingleses y también a la Inglaterra protestante".

Añadía el neo elegido cardenal: "En un largo recorrido de años he cometido muchos errores. Estoy lejos de la alta perfección que es propia de los escritos de los santos (…) pero aquello que confío que puedo atribuirme en cuanto he escrito es esto: la recta intención, la inmunidad de intereses privados, la disposición a la obediencia, la prontitud

a ser corregido, el grande temor de equivocarme, el afán de servir a la Santa Iglesia, y por divina misericordia, suficiente buen éxito".

Y continuaba: "Gozo en decir que a un grande mal me opuse desde el principio. Por treinta, cuarenta, cincuenta años he resistido, con todas mis fuerzas, al espíritu del liberalismo religioso, ya jamás la iglesia tiene como hoy urgentemente necesidad de opositores contra eso, mientras, ay de mi, este error se extiende como una red sobre toda la tierra". "El liberalismo religioso es la doctrina según la cual no existe ninguna verdad positiva en el campo religioso, pero que cualquier credo es bueno como cualquier otro; y esta es la doctrina que, de día en día, adquiere consistencia y vigor. Esta posición es incompatible con cada reconocimiento de una religión como verdadera. Eso enseña que todas son de tolerar, en cuanto todas son materia de opinión. La religión revelada no es verdad, sino sentimiento y gusto, no hecho objetivo (…) cada individuo tiene derecho a interpretarla a su modo (…) Se puede ir en las iglesias protestantes y en las católicas; se puede restaurar el espíritu en ambas y no pertenecer a ninguna. Se puede fraternizar juntos en pensamiento y negocios espirituales, sin tener doctrina común o ver su necesidad. Ya que la religión es un hecho personal y un bien exclusivamente privado, la debemos ignorar en las relaciones recíprocas".

Newman añadía: "La hermosa estructura de la sociedad que es obra del cristianismo, esta rechazando el cristianismo"; "Filósofos y políticos quisieran subrogar sobretodo una educación universal, en efecto secular (…que) provee una amplia verdad ética fundamental de justicia, benevolencia, veracidad y similares"; excepto –observa Newman– un tal proyecto está dirigido "a remover y a excluir la religión".

Es difícil no reconocer la ruinosa actualidad de este liberalismo religioso, que preocupaba a Newman en 1879: hoy se está exactamente y largamente realizando y difundiendo la persuasión de las religiones que son equivalentes, que sea indiferente y no pertinente la cuestión de su verdad, que una condición o una iglesia se equivalen. Y que, en cada caso, la religión pertenece exclusivamente al ámbito privado y personal, sin reflexión social. Al no faltar la equivocidad es algunas veces el mismo dialogo interreligioso: cuando, es decir, debería atenuar la conciencia que, al final, lo importante es la religión verdadera. La confusión que al respecto se está creando, al mismo interior de experiencias cristianas elitistas y "proféticas" como las llaman, es admirable y singular, pero es absolutamente contraria al Evangelio y a la tradición eclesial. Hablan del pueblo de Dios y le nublamos las certezas.

También el otro, y conectado, relieve de Newman aparece con sorprendente actualidad: el desmantelamiento de la "cultura" cristiana y de sus recursos educativos, con el pretexto de la "laicidad" y de los valores "Laicos",

como decimos hoy: el neocardenal hablaba de "justicia, benevolencia", nosotros habitualmente de "solidaridad". Pero una pura educación "laica" conducida en la indiferencia religiosa es incapaz de fundar una ética y está fatalmente destinada a educar nada.

Hoy quien afirma una cosa extravagante o antieclesial se da el título de profeta; lo fue en cambio de verdad Newman, cuyas obras con su fineza histórica y psicológica, con su belleza poética y con el esplendor de su verdad, han embellecido para siempre a la Iglesia.

Queridos cohermanos,

Newman pertenece a todos aquellos que buscan la verdad a través del camino de la razón en confrontación con los datos de la fe (Cfr. Juan Pablo II, Fe y Razón); y el Oratorio Filipense, que lo tiene como cohermano, es alegremente conocedor de la inmensa riqueza que en Newman le ha sido dada. La elección Oratoriana realizada por el neo – convertido que regresó desde Roma a Inglaterra llevando consigo el Breve "Magna nobis semper" de 1847, con el que el beato Pio IX instituía el Oratorio en Inglaterra dando a Newman facultad de propagarlo en aquella Nación – y para todos los discípulos del Padre Felipe una llamada potente a redescubrir la actualidad de la propuesta de san Felipe Neri y la belleza de la vocación Oratoriana que el nuevo Beato vivió intensamente y lúcidamente describe en dos sermones sobre la "misión de San Felipe Neri" (Birmingham, 1850), en las siete cartas enviadas desde Dublín en 1856 a su comunidad, en algunas oraciones –entre las preciosas "Letanías"– compuestas para pedir a la intercesión del Santo las gracias de las cuales él fue singularmente enriquecido.

"Amo un viejo del dulce aspecto –escribe Newman refiriéndose a San Felipe– lo reconozco en su blanca vestidura, en su pronta sonrisa, en el ojo agudo y profundo, en la palabra que inflama saliendo de sus labios cuando no está arrebatado en éxtasis…"

Suenan significativas las palabras con las cuales al Papa León XIII le pide un favor, en el momento en el que le fue ofrecida la púrpura romana: "Desde hace treinta años vivo en el Oratorio, en la paz y en la felicidad. Quisiera pedir a su Santidad no me quite a San Felipe, mi padre y patrón y dejarme morir allí donde viví por tantos años".

El fundador del Oratorio ingles, que bien conocía la experiencia oratoriana desde los orígenes, se colocaba, con semejantes expresiones, sobre las huellas de los primeros discípulos de San Felipe Neri llamados a la dignidad cardenalicia, según la tradición de aficionada pertenencia que caracteriza todavía al último de los cardenales oratorianos, Padre Julio Bavilacqua (1881-1965), el cual, aceptando la púrpura por la insistencia de Pablo VI, pide y obtiene del Papa poder continuar su ministerio de párroco en la comunidad oratoriana de S. Antonio, en la periferia de Brescia.

¿Que fue lo que le gustó del Padre Felipe, a John Henry Newman, llevándolo a escoger el Oratorio como forma y método de vida sacerdotal en la Iglesia Católica?

Muchos han escrito ampliamente sobre ello y los preciosos volúmenes V. Murria, Newman The Oratorian, y de A. Boix, John Henry Newman, La vocación oratoriana, presentan ampliamente el tema.

Un solo elemento deseo subrayar, que me parece que expresa en armoniosa síntesis todo el mundo interior del Padre Felipe, recogido del beato Newman: la "gentileza" del Padre Felipe.

Característica del Santo como don temperamental, esta "gentileza" es, al mismo tiempo, síntesis de altos valores adquiridos en una fuerte y dulce relación con la presencia viva de Jesucristo en la carne de cada persona que acoge su amistad; singular libertad de espíritu, amor por una vida auténticamente comunitaria guiada por leyes de discreción, respeto de las capacidades de cada uno, sapiente simplicidad que hace de la alegría de Felipe "una alegría pensante", según la bella fórmula de Goethe confiada al diario de su "viaje a Italia".

El Oratoriano John Henry Newman, que nos habla a travez de su camino de conversión, continuando a lo largo del entero curso de su existencia como a través de la inmensidad y la riqueza de sus escritos, está completamente fotografiado del lema que él escogió para su escudo cardenalicio sacándolo de San Francisco de Sales: "Cor ad cor Loquitur".

Estas palabras expresan perfectamente el espíritu de Newman, "para el cual la palabra no se comunica por pura y exclusiva vía abstracta sino por las relaciones concretamente creadas desde una interior afinidad; por otra parte, se conoce no sólo con la mente, sino con toda la persona, es decir, con el afecto, según la afirmación de Gregorio Magno: Amor ipse notitia, el amor es en sí mismo fuente y principio de conocimiento, es decir, amar es conocerse"

Deseo de corazón a toda la familia Oratoriana que la próxima beatificación del gran Hijo de San Felipe Neri y maestro de todos aquellos que "están en la búsqueda de una preciosa orientación y de una dirección a través de las incertidumbres del mundo moderno", constituya la ocasión de un fecundo encuentro con su pensamiento y con el ejemplo que nos dejó con su vida.

A la intercesión del nuevo Beato, confío, en particular, las Congregaciones del Oratorio de Inglaterra –Birmingham, Londres y Oxford– y todas aquellas que han surgido inspirándose en el Cardenal Newman.

A todos los cohermanos Oratorianos de nuestras Congregaciones y de las Comunidades en formación, envío el más fraterno saludo y el augurio que la

experiencia del Año Sacerdotal sea fortificada por la acogida de la propuesta de vida que sobre la "vía Oratorii" nos viene del gran discípulo del Padre Felipe.

Y a los laicos del Oratorio Secular, con un cordialísimo saludo dirijo el augurio de profundizar, también en sus encuentros, la gran figura del nuevo Beato como auténtico maestro del camino Oratoriano.

In Corde Christi et P.N. Philippi

Edoardo Aldo Cerrato, C.O

Procuratore Generale

# "*DESDE LAS SOMBRAS Y LAS IMÁGENES HACIA LA VERDAD*"

*JOHN HENRY NEWMAN*

*Por: José Álvaro Castaño Vásquez C.O.*

Con gran expectativa, los católicos en general y la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, esperamos que muy pronto el Santo Padre Benedicto XVI anuncie oficialmente la beatificación del Venerable Cardenal John Henry Newman C.O.

La vida del Venerable Cardenal Newman fue un sacrificio por la verdad, desde joven abrazó la causa de la religión revelada y se entregó a ella totalmente, la fidelidad a esa causa lo llevó a retirarse de la Iglesia Anglicana cuando estaba en la cumbre de su prestigio y a iniciar una nueva vida en el seno de la Iglesia Católica. Con toda su vida de creyente e intelectual, Newman dio testimonio de la profunda compatibilidad entre las exigencias de la fe y de la razón.

La vida del Venerable Cardenal John Henry Newman arroja luces cada vez más potentes sobre esta época que a nosotros nos toca vivir, los dos siglos transcurridos desde su nacimiento agigantan la figura de quien ha sido uno de los pensadores católicos más influyentes en el mundo anglosajón. ¿De donde esta influencia? ¿Por qué tanta actualidad?

El repaso de su biografía y de algunos acontecimientos especialmente comprometidos de su aventura intelectual puede ayudar a responder estas preguntas. Pero, la explicación última de su influjo y de su actualidad, se resume en la tarea que emprendió para guiar su alma, y en general provocar un influjo sobre la cultura de su época, a través de las sombras y falsas imágenes que le alejaban de Dios; acercándose así a la verdad plena, custodiada en la Iglesia Católica.

Técnicamente, lo que un candidato a la santidad dice o hace antes de su conversión se considera irrelevante para la demostración de su virtud heroica, pero, como el mismo venerable Newman era reacio a dividir su vida en un antes y un después, es necesario, considerar que durante los primeros cuarenta y cuatro años de su vida perteneció a la Iglesia Anglicana, puesto que, desde la adolescencia tuvo la sensación de hallarse guiado por Dios; sentimiento que dramatizaría en su obra "Lead, Kindlu Liht" (" Guía amable luz").

La conversión de John Henry Newman al catolicismo es comparable, en cuanto a lo personal a la resistencia interna y a los intentos de evasión, que vivió Tomás Moro durante su martirio; esto puede evidenciar cuando Newman dirige las siguientes palabras a su hermana Jemina: "No advierto otra

razón que no sea un sentido de riesgo inquietante para mi alma si permanezco donde estoy. Una convicción clara de la sustancial identidad entre cristianismo y sistema romano, que ocupa mi mente desde hace tres años. Hace más de cinco años que tal idea se insinuó, aunque luché contra ella y de momento la vencí. Pienso que todos mis sentimientos y deseos están en contra de efectuar cambios. Nada accidental me atrae hacia fuera donde me hallo. Apenas he asistido a cultos romanos; no conozco a católicos en el extranjero. No me atraen como grupo, me dispongo sin embargo a dejarlo todo"[(1)].

A finales de 1841 Newman decidió vivir retirado en Lettlemore. Para así, evitar actuar como líder de un sector opuesto a los obispos, y así, en una atmósfera de oración y penitencia podría reflexionar sobre los problemas que lo preocupaban, puesto que, se proponía reducirse gradualmente a la forma de la vida laical.

En febrero de 1843 Newman se retractó formalmente de todas las cosas duras que había dicho contra la Iglesia de Roma. En septiembre de este año predicó su último sermón como anglicano y presentó renuncia a su puesto eclesiástico. Sentía un intenso dolor por la angustia que su itinerario espiritual producía en sus muchos amigos anglicanos. Abandonar el anglicanismo fue extremadamente doloroso para él, pues implicaba dejar las cosas que amaba, romper con la mayoría de sus amigos, e incluso con su propia familia.

La virtual condenación del trac 90 había iniciado lo que después se transformó en una gran oleada de conversiones a la Iglesia Católica. Convertirse al catolicismo en la Inglaterra de mediados del siglo XIX tenía consecuencias sociales muy graves. Los católicos sufrían fuertes discriminaciones y tenían sus derechos civiles recortados, la misma Iglesia Católica, tal como existía en concreto, le parecía a Newman poco atractiva. Sólo lo empujó a ella un estado de certeza inquebrantable.

A comienzos de 1845 Newman comenzó a escribir su "Ensayo sobre el desarrollo de la Doctrina". Si al final de su labor sus convicciones favorables a la Iglesia de Roma permanecían, debería actuar conforme a ellas. Trabajó firmemente hasta octubre. Antes de terminar el libro quedó convencido de que la Iglesia Romana era idéntica a la Iglesia de la antigüedad. Por consiguiente resolvió entrar en la Iglesia Católica y el libro quedó inconcluso.

Newman fue recibido en la Iglesia Católica por el Padre Domingo Barberi, pasionista italiano, en Littlemore, el 9 de octubre de 1845. Dos amigos de Newman entraron en la Iglesia Católica junto con él, un número considerable lo había precedido, y en los años siguientes varios centenares de hombres instruidos y relacionados con la Universidad siguieron su ejemplo.

Al hacerse católico, Newman no sintió ningún cambio en su espíritu, salvo la

paz y la felicidad que lo acompañaron desde entonces. No obstante, poco después experimentó un gran cambio en su manera de ver a la Iglesia Anglicana: al mirarla desde fuera, la vio espontáneamente como una mera institución nacional, aunque nunca la despreció. *(cfr. Apología pro vita sua, 257-259).*

Su pensamiento se anticipó a muchos de los rasgos principales del Concilio Vaticano II, contribuyendo así a la muy necesaria reforma de la Iglesia. En esta fase de la historia de la Iglesia, dominada por la puesta en práctica de las enseñanzas y directivas del Vaticano II, Newman puede ser aún un guía confiable y una referencia adecuada, particularmente en el gran combate de la fe contra el ateísmo y sus "preámbulos": escepticismo, agnosticismo, "liberalismo" o modernismo y protestantismo.

Por otro lado el Papa Pío IX dio a Newman autoridad para establecer oratorios en Inglaterra y para ello le permitió adoptar la regla de San Felipe Neri; así, la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri fue el marco por el que se desarrolló el resto de su vida, aplicando la doctrina de quien sería su patrono, como ha sucedido muy a menudo con los fundadores, su labor fue ardua y difícil, aunque esperaba fundar muchas… y aunque esperaba fundar muchos oratorios, sólo consiguió fundar dos: el primero en Birmingham (en 1848) y el segundo en Londres (en 1849). Esta segunda casa quedó a cargo de Frederick Faber, un convertido exuberante. Muchos de los convertidos se volvieron extremistas ("ultramontanos") y comenzaron a menospreciar a Newman por su moderación, considerándolo sólo católico a medias. Este fenómeno produjo mucha tensión entre los dos oratorios. Finalmente en 1855 se produjo la ruptura entre ambos.

Durante su vida, que abarcó casi un siglo entero (1801-1890), Newman fue un fenómeno raro en el catolicismo: un "pensador público" que trataba los temas más controvertidos de su tiempo, con lo cual a veces iba directamente en contra de los vientos predominantes que soplaban en Roma. Fue un eminente hombre de letras, un magistral estilista en prosa, quizás el predicador en lengua inglesa más fino de su tiempo. Y hoy en día, podemos leerle como editor, o educador de primera categoría destacándose su obra: "Parochial and Plain Sermons ", así mismo, aunque no en igual medida como poeta y novelista. También era sacerdote, primero de la Iglesia anglicana y después de la Iglesia de Roma y reconocía que no eran éstos los dones que la Iglesia aprecia en sus santos. "Los santos no son literatos - escribió, cuando oyó decir que un amigo lo consideraba un santo viviente- a los santos no les gustan los clásicos ni escriben cuentos".

El padre Henry Francis Davis, que enseñaba a Newman en sus clases del Seminario diocesano de Birmingham, alrededor de 1944 dio con un libro escrito en francés, de Louis Bouyer, un

converso y sacerdote del Oratorio Francés. Era el primer libro que trataba de la espiritualidad de Newman como hombre y no sólo como pensador y eso le dio a Davis la idea de que a Newman habrían de hacerlo santo, así que escribió un artículo en el que pedía la introducción de la causa de Newman y lo envió a todos los obispos de habla inglesa del mundo entero.

La sana teología de Newman, su tratamiento de la conciencia, su sacerdocio sin clericalismo, su deseo de volver a unir la fe y cultura, encontró un eco en el Concilio Vaticano II. A partir de los años 70, su figura comenzó a destacar con más fuerza especialmente en ambientes universitarios. El 22 de enero de 1991, la Iglesia declaró que había vivido en grado heroico las virtudes teologales y cardinales, proclamándolo así Venerable. Su santidad de vida, fama que gozó desde su muerte "será canonizado en la mente de gente religiosa de todos los credos en Inglaterra, había dicho el Cardenal Manning, será más solemnemente reconocida con su beatificación y Canonización, que muchos seguidores esperan y piden con una oración especial".

A pesar de tales sentimientos, la causa de Newman tardó en iniciarse y aun más en llegar a Roma. Y, cuando llegó, muchos católicos liberales sospecharon que Newman, era demasiado progresista como para ser acogido favorablemente por el Papa Juan Pablo II y, sobre todo, por el conservador prefecto de la Congregación el Cardenal Palazzini. De todos modos, mucho antes de ser elegido Juan Pablo II, a Newman se le consideraba ya lo bastante ortodoxo como para que fuera enseñado en las universidades pontificias de Roma y, en 1987. En efecto, ese mismo año, algunos miembros conservadores de la Congregación por la Causa de los Santos insistían en que Newman podría haber sido canonizado ya si los obispos católicos de Inglaterra le hubieran prestado un apoyo más vigoroso. Ezzer, por ejemplo asegura que el problema con la causa de Newman era que los obispos ingleses no se decidían a insistir mucho por temor a provocar el resentimiento de los anglicanos.

Newman no se consideraba teólogo, y sería cometer injusticia con su obra caracterizarlo como tal. Era algo más raro y universal: un humanista cristiano que se enfrentó a los utilitaristas del intelecto y del espíritu. El espíritu de Newman buscaba la visión de conjunto: la mutua integración de la fe y el conocimiento, la historia y la experiencia humana, la continuidad y el cambio. Como pensador y escritor se dirigió a aquella zona de controversia y preocupación en donde la religión y la cultura se funden y se entrelazan. Aun siendo plenamente un hombre de su tiempo.

Newman fue el único católico que anticipó el rumbo que la Iglesia que había elegido tomaría, en parte debido a su propia influencia, un siglo después con el II Concilio Vaticano; si el Concilio Vaticano I recalcó la soberanía

y la inhabilidad (aunque limitada) del papa, el Concilio Vaticano II subrayó -como Newman- la colegialidad y la corresponsabilidad de los demás obispos en el gobierno y magisterio de la Iglesia; si el primero se centró en la obediencia a la autoridad eclesiástica, el segundo reconoció -otra vez como Newman- el papel de la conciencia individual.

La reputación de santidad y de integridad personal de Newman era tal que a su muerte, incluso el secular "Times" de Londres declaró en un editorial que "sea canonizado por Roma o no, será canonizado en los pensamientos de las personas piadosas de diversos credos de Inglaterra".

El proceso de beatificación del Cardenal Newman se encuentra en fase avanzada, el 22 de enero de 1991, el Papa Juan Pablo II reconoció sus virtudes heroicas, esto es visto por algunos expertos como un nuevo empujón del Santo Padre, para atraer la atención de los católicos por una figura que en algunos aspectos es indudablemente profética.

La figura del Cardenal Newman, cuya conversión al catolicismo conmovió a la Inglaterra Victoriana, sigue ejerciendo una gran atracción en muchas personas, entre ellas Benedicto XVI, el Papa actual, dedicó en 1990 un breve pero interesante discurso con ocasión del centenario de la muerte. Llama la atención el libro que se ha editado: "Conociendo al Papa Benedicto XVI, a través del Cardenal John Henry Newman". Estos son signos de bendición para facilitar el proceso de la causa de beatificación. The Daily Telegraph, añade que de llevarse a cabo su beatificación se producirá en un tiempo en el que muchos anglicanos miran a Roma a causa de la crisis de la Iglesia de Inglaterra.

El prefecto de la Congregación para la causa de los Santos, el Cardenal Portugués José Saraiva Martins, anunció en una entrevista con el diario L'Osservatore Romano, la próxima beatificación del Cardenal Newman. El 20 de julio del año 2008, la Santa Sede solicitó la exhumación de los restos del Siervo de Dios Cardenal John Henry Newman, para que sean enterrados en un sarcófago de mármol en la capilla del Oratorio de Birmingham a finales de este año, para que los fieles puedan venerarlo más fácilmente. El Cardenal fue enterrado en 1890 en el pequeño cementerio de Rednal, en las afueras de Birmingham, el epitafio compuesto por él mismo reza: "Ex umbris et imaginibus in veritatem" "Desde las sombras y las imágenes hacia la verdad"

*www.Google/Cardenal Jhon Henry Newman*
*www.Fe y razon.org/neuman.htm*
*www.opuslibros.org/fabricacion santos*
*Jhon Henry Newman, Parrochial and Plain Sermons, ed Encuentro, S.A. Madrid, 2007*
*Apologia Pro Vita Sua, Bac, Madrid, 1977*

# *LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y LA APOCALIPTICA NEWMANIANA*

*P. Carlos Baliña*

El propósito de esta conferencia es exponer algunos aspectos de la apocalíptica newmaniana referidos a los signos del advenimiento del Anticristo, signos por lo tanto del fin de los tiempos.

Pero antes de pasar a exponer la doctrina del Cardenal Newman acerca de esto, creo que es conveniente hacer dos cosas. En primer lugar, hacer una brevísima reseña biográfica del Cardenal Newman, sobre todo pensando en todos aquellos que no tengan una idea acabada acerca de quién fue, tal vez, el principal pensador católico del siglo pasado, e incluso, uno de los más grandes de todos los tiempos. John Henry Newman nació en Londres el 21 de febrero de 1801 y recibió el Bautismo en la Iglesia Anglicana. Realizó sus estudios de enseñanza media en la escuela de Ealing y los estudios terciarios en el Colegio de la Trinidad de la Universidad de Oxford, donde se graduó como bachiller en Artes en el año 1820. En 1822 fue elegido *fellow* (asistente), del Colegio oxoniense de Oriel. En el año 1824 fue ordenado diácono de la Iglesia Anglicana, y en 1825 sacerdote de la misma iglesia. Ocupó cargos importantes en la Universidad como el de tutor del Colegio Oriel y Vicario de la Iglesia Universitaria Santa María la Virgen. Consagró su investigación al estudio de los Padres de la Iglesia, tanto latinos como orientales. Entre 1833 y 1845 integró y dirigió el llamado Movimiento de Oxford, de retorno a las raíces católicas del anglicanismo, y que finalmente produjo un número importante de conversiones al Catolicismo. Entre ellas la del mismo Newman quien el 9 de octubre de 1845 se redujo a la fe Católica Apostólica Romana. Al año siguiente viajó a Roma para prepararse para la ordenación sacerdotal que recibió en 1847. En 1848 volvió a Inglaterra para fundar el Oratorio de San Felipe Neri en Birmingham. En 1851 fundó la Universidad Católica de Irlanda. En 1879 fue creado Cardenal por León XIII. Murió en Birmingham el 11 de agosto de 1890. El 22 de febrero de 1991 fue declarado Venerable por el Papa Juan Pablo II, paso previo a la Beatificación. El Cardenal Newman fue un escritor prolífico. Entre sus obras más importantes podemos mencionar las siguientes: Los arrianos del siglo cuarto, Sermones parroquiales (en varios volúmenes), Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana, Perder y ganar, Sobre la naturaleza y fin de la educación universitaria, Apología pro vita sua, Ensayo sobre el asentimiento religioso, Sermones universitarios, etc. Si tuviésemos que destacar una nota del Newman pensador e intelectual católico, sin lugar a dudas elegiríamos su profundísimo conoci-

miento de los Padres de la Iglesia, de los cuales bebió su doctrina y comprensión de la Revelación y que lo llevó finalmente a la conversión a la fe verdadera.

En segundo lugar, estimo también imprescindible dar un encuadre general acerca de la apocalíptica en el pensamiento general de Newman. Para ello nos apoyaremos en el juicio del eminente teólogo francés Louis Bouyer, recientemente fallecido, gran conocedor de Newman y estrechamente vinculado con la temática newmaniana, hasta el punto de deberle su conversión a la Iglesia Católica desde el protestantismo. En su biografía de Newman, al referirse a los aspectos esenciales del movimiento de Oxford, Bouyer destaca que "aquel aspecto que podría calificarse atrevidamente de apocalíptico" es "tal vez el rasgo más profundo del movimiento de Oxford". Y continúa: "Todos los hombres del movimiento, y Newman más que todos ellos, han tenido la sensación de vivir en una época decisiva de la historia. El conflicto en el cual se habían visto entreverados les había parecido desde el comienzo algo que superaba por mucho las cuestiones inmediatamente en juego. No es suficiente decir que detrás del asunto de la supresión de las sedes de Irlanda ellos viesen el problema mucho más grave de la naturaleza de la Iglesia, y de los derechos y de los deberes que de allí resultan para sus miembros y sus ministros. Su época les parecía la hora de un despertar de las potencias del mal, predicha explícitamente por la Sagrada Escritura. En el liberalismo burgués ellos vislumbraban, y Newman sobre todo no dejó de denunciar esto hasta su último aliento, ellos vislumbraban, decimos, un esfuerzo posiblemente supremo de las potencias del mal por evacuar del mundo las energías salvadoras de la Cruz." "Sin condenar absolutamente los poderes establecidos, sin castigar con una reprobación sin matices las realizaciones de la humanidad moderna, ellos estaban convencidos que, estos poderes, volens nolens, le hacen el juego a Satán, que sus accomplishments son una trampa donde el espíritu de orgullo se apresta a hacer tropezar al hombre cuya fe flaquea. Ellos estaban por lo tanto penetrados por la idea de que este mundo es un mundo en espera, cuya disolución puede ser repentina; que Cristo de un momento a otro puede venir, juzgar y condenar. Todo objeto del esfuerzo humano que no conduzca a comprometerse por Cristo les parece pues fútil."

"Es demasiado poco decir que los sermones de Oxford expresan una tal visión de las cosas. Esta visión es más bien el marco en el cual ellos ubican todas las cosas de las que pueden hablar. Para Newman, el hecho de que la revelación ya comenzada de los poderes del Anticristo prepara una revelación, insólita, del Reino de Cristo, no es solamente una evidencia entre otras, sino que constituye la evidencia de base.", "Es bien cierto, y esto no se le ocultaba al mismo

Newman, que él debía una buena parte de este encuadre apocalíptico de su pensamiento a una visión de la historia como la de Thomas Newton en sus Explicaciones de las Profecías. Roma identificada con Babilonia, el Papa como uno de los rostros del Anticristo: todo esto viene de esos fondos y todo caerá un día cercano cuando se le imponga a Newman la elección entre el protestantismo y el catolicismo integral. Pero es digno de remarcar que él no dejará de considerar como cristiana y católica esta visión dividida de la historia humana, y más particularmente esta interpretación pesimista de la historia contemporánea, con su trasfondo de espera escatológica, reanimada por la conciencia de una prueba crucial. Por más crítico que él se hubiese vuelto con respecto a las interpretaciones de detalle de los exégetas apocalípticos que había frecuentado en su juventud, él persistió en ver en su principio profundo una verdad de base para toda visión cristiana de las cosas. De hecho, debemos remarcar que esta disociación es de todos los tiempos. En todas las épocas, los santos han vivido en una espera atenta de la manifestación del Reino divino, por detrás del reino demoníaco y con ocasión de las aparentes conquistas de éste. Y en todo tiempo igualmente, es demasiado humana la tentación de postergar las promesas de la fe, por las engañosas seguridades de la vista. Pero jamás el horror imaginativo, tan natural a los autores de Apocalipsis, deberá justificar el adormecimiento de la conciencia escatológica. Un cristianismo instalado en este mundo, que ha hecho la paz con este mundo, tan poco dispuesto a superarlo como poco inclinado a malquistarse con él, no ha sido nunca otra cosa que un cristianismo de decadencia".

Pese a que, entonces, como hemos visto, la temática apocalíptica está muy presente en la obra de Newman, hay una obrita de su período anglicano en la que se refiere explícitamente al tema que nos ocupa. Me refiero a "La idea patrística del Anticristo en cuatro sermones", predicados por nuestro autor durante cuatro domingos consecutivos durante el Adviento de 1835 cuando todavía era vicario de Santa María la Virgen y publicados en 1838. En ellos Newman se propuso, tal como lo indica el título de la obra, exponer la doctrina patrística, en la cual era versado de manera poco común, acerca de la figura del último enemigo de Cristo. Los cuatro sermones llevan por títulos El tiempo del Anticristo, La religión del Anticristo, La ciudad del Anticristo y La persecución del Anticristo. En esta conferencia nos referiremos particularmente al primero de ellos, El tiempo del Anticristo, en el cual Newman dilucida las señales del advenimiento de este singular personaje.

Escuchemos atentamente las palabras de Newman, prestando especial atención al admirable modo en que entreteje las citas de la Sagrada Escritura con la palabra de los Padres, característica muy propia de él. "Los cristianos de Tesalónica habían

supuesto que la venida de Cristo se encontraba cercana. San Pablo les escribe para prevenirlos contra una tal expectativa. No es que él desaprobara su espera de la venida del Señor, todo lo contrario; pero les advierte que un cierto acontecimiento debe precederla, y hasta que esto no suceda, el fin no sobrevendrá. "Que nadie os engañe de ningún modo", dice San Pablo, "(puesto que dicho Día no vendrá), excepto que venga primero una apostasía". Y prosigue: excepto que "primero el hombre de pecado sea revelado, el hijo de la perdición". Mientras el mundo dure, este pasaje de la Escritura será de reverente interés para los cristianos. Es su deber estar siempre expectantes a la Venida de su Señor, indagar los signos de la misma en todo lo que ocurre alrededor suyo, y por sobre todo tener en mente este sobrecogedor signo del cual San Pablo habla a los Tesalonicenses. Así como la primera venida del Señor tuvo su precursor, así también lo tendrá la segunda. El primero fue "Alguien más que un profeta", San Juan Bautista; el segundo será más que un enemigo de Cristo, será la misma imagen de Satán, el pavoroso y aborrecible Anticristo. Acerca de él, tal cual las profecías lo describen, me propongo hablar; y al hacerlo me guiaré exclusivamente por los antiguos Padres de la Iglesia". Luego de esto Newman continúa con una digresión acerca de la autoridad patrística en estas cuestiones, donde discierne entre su autoridad doctrinal, infalible cuando hay consenso entre los Padres mayores (incluso es uno de los loci theologici) de su autoridad al interpretar las profecías no cumplidas.

"Sin embargo, a pesar de que los Padres no nos transmiten la interpretación de las profecías con la misma certeza con que nos transmiten la doctrina, no obstante merecen ser leídos con deferencia en proporción a su consenso, su peso personal, su predominio en su tiempo, o nuevamente, al carácter autorizado de sus opiniones; puesto que, por decir lo menos, tienen tanta probabilidad de estar en lo correcto como los comen-tadores de hoy día; y en algunos respectos más todavía, puesto que la interpretación de las profecías se ha convertido en estos tiempos en materia de controversia y de toma de partido. La pasión y el prejuicio han interferido tanto con la rectitud de juicio, que es difícil decir quién es confiable en su interpretación, o inclusive si un simple cristiano no sería tan buen expositor como aquellos que han asumido el oficio".

"Vuelvo a la perícopa en cuestión, la que examinaré utilizando argumentos tomados de la Escritura, sin preocuparme de estar de acuerdo con los comentadores modernos, ni de decir en qué difiero de ellos. "(Aquel Día no vendrá) si no viene primero la apostasía". Aquí se nos dice que la señal de la segunda Venida es una cierta y terrible apostasía, y la manifestación del hombre de pecado, el hijo de la perdición, esto es, aquel comúnmente llamado el Anticristo. Nuestro Salvador parece añadir que esa señal lo precederá inmediatamente, o que su venida ocurrirá muy poco después;

puesto que, luego de hablar de “falsos profetas” y “falsos Cristos”, “mostrando señales y prodigios”, “abundancia de la iniquidad”, y “caridad enfriándose”, y cosas por el estilo, añade: “Cuando veáis todas estas cosas, sabed que se encuentra cerca, incluso a las puertas”. E insiste: “Cuando veáis la Abominación de la Desolación... instalada en el lugar santo... entonces los que estén en Judea huyan hacia las montañas”. Ciertamente, San Pablo también da a entender esto, cuando dice que el Anticristo será destruido por el esplendor de la venida de Cristo.

Por lo tanto, en primer lugar digo, que si el Anticristo debe venir inmediatamente antes de Cristo y ser la señal de su venida, es evidente que él no se ha manifestado todavía, mas debemos aguardarlo, puesto que de otro modo, Cristo ya hubiese venido. Más aún, parece que la tiranía del Anticristo durará tres años y medio, o como la Escritura lo expresa: “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”, o “cuarenta y dos meses”, lo cual es una razón adicional para creer que no ha venido, puesto que si así fuese, esto debería haber ocurrido recientemente, siendo su tiempo tan breve, esto es dentro de los últimos tres años, y esto no ha sido así. Además, hay otras dos circunstancias de su aparición, que no se han cumplido. Primero, un tiempo de tribulación sin igual. “Entonces habrá una gran tribulación, cual no ha habido desde el inicio del mundo hasta este tiempo, ni lo habrá; y a menos que dichos días fuesen acortados, ninguna carne sería salva”. Esto todavía no ha sucedido. En segundo lugar, la predicación del Evangelio por todo el mundo: “Y este Evangelio del reino será predicado en todo el mundo, en testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin”. Ahora bien, puede objetarse a esta conclusión, que San Pablo dice en el pasaje anterior que “el misterio de iniquidad ya está obrando”, esto es, inclusive en su tiempo, como si el Anticristo hubiese de hecho venido en aquel entonces. Pero parecería que él quiso simplemente decir que en sus días había sombras y presagios, señales y elementos operantes, de aquello que un día se presentará en plenitud. Así como los tipos de Cristo vinieron antes de Él, así también las sombras del Anticristo lo precederán. En realidad todo acontecimiento de este mundo es tipo de aquellos que lo seguirán; la historia avanza como un círculo siempre creciente. Los días de los apóstoles tipificaron los últimos días: hubo falsos Cristos, levantamientos, y tribulaciones, y persecuciones, y el juicio y destrucción de la Iglesia Judía. De modo similar, cada era presenta su propia imagen de aquellos sucesos, todavía futuros, que serán, ellos y sólo ellos, el verdadero cumplimiento de la profecía que se encuentra a la cabeza de todos. Por eso San Juan dice: “Hijitos, ésta es la última hora; y como habéis oído que el Anticristo vendrá, ya hay muchos Anticristos; por lo cual sabemos que ésta es la última hora” . El Anticristo había venido, y no había venido; era, y no era la última hora. Era el tiempo del Anticristo, pero en el mismo sentido en que los tiempos del

Apóstol podrían ser llamados "la última hora", el fin del mundo.

Una segunda objeción podría formularse del siguiente modo. San Pablo dice: "Ahora sabéis qué lo retiene, para que él (Anticristo) sea revelado a su tiempo". Aquí algo es mencionado como reteniendo la manifestación del enemigo de la verdad. El Apóstol prosigue: "Aquel que ahora lo retiene lo hará, hasta que sea quitado del medio". Ahora bien, en los primeros tiempos se consideraba que este poder obstaculizante era el imperio Romano; pero este imperio (se arguye) hace tiempo que ha desaparecido; se sigue en consecuencia que hace tiempo que el Anticristo ha venido. En respuesta a esta objeción, concederé que aquel "que lo retiene" o "detiene", significa el poder de Roma, pues todos los antiguos escritores así lo han entendido. Y concedo que, así como Roma, de acuerdo con la visión del profeta Daniel, sucedió a Grecia, del mismo modo el Anticristo sucederá a Roma, y la Segunda Venida sucederá al Anticristo. Pero de esto no se sigue que el Anticristo haya venido, puesto que no es claro que el Imperio Romano haya pasado. Lejos de esto, desde el punto de vista profético, el Imperio Romano permanece aún hasta nuestros días. Roma tiene un destino muy diferente del de los otros tres monstruos mencionados por el profeta, como se verá por su descripción. "Vi una cuarta bestia, espantosa y terrible, y sobremanera fuerte; y tenía grandes dientes de hierro: devoraba y destrozaba y hollaba lo que quedaba bajo sus pies: y era diversa de todas las bestias que hubo antes de ella, y tenía diez cuernos". Estos diez cuernos, le informa un ángel, "son diez reyes que se levantarán de este reino" de Roma. Entonces, como los diez cuernos pertenecían a la cuarta bestia, y no estaban separados de ella, así los reinos en los cuales el Imperio Romano iba a ser dividido, son la continuación y terminación de ese mismo Imperio, el cual permanece, y en cierto sentido vive desde el punto de vista profético, cualquiera sea el modo en que resolvamos la cuestión histórica. En consecuencia, todavía no hemos visto el fin del Imperio Romano; "Aquel que lo retiene" todavía existe, hasta la manifestación de sus diez cuernos; y hasta que no sea removido, el Anticristo no vendrá. Y de en medio de estos cuernos él surgirá, como el mismo profeta nos lo revela: "Estando yo contemplando los cuernos, vi que salía de entre ellos otro pequeño cuerno; ... y he aquí, que este cuerno tenía ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas". (Por lo tanto, hasta el tiempo en que el Anticristo realmente aparezca, ha habido y habrá un continuo esfuerzo por parte de las fuerzas del mal para manifestarlo al mundo. La historia de la iglesia es la historia de ese prolongado parto. "El misterio de iniquidad ya está obrando", dice San Pablo. "Ya hay muchos Anticristos", dice San Juan; "Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne, no es de Dios; y éste es ese espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que vendría, y que ya está en el mundo". Ha estado obrando

siempre, desde los tiempos de los Apóstoles, aunque sujeto por aquel que lo "retiene". En este preciso momento, un recio combate tiene lugar entre el espíritu del Anticristo que trata de emerger y el poder político, en aquellos países que, proféticamente romanos, firme y vigorosamente lo reprimen. Y de hecho tenemos operando por doquier delante de nuestros ojos, como nuestros padres lo tuvieron delante de los suyos, un principio feroz y sin ley, un espíritu de rebelión contra Dios y contra el hombre, que los poderes de gobierno en cada país apenas pueden con el mayor esfuerzo sujetar. Sea que este fenómeno del cual somos testigos es ese espíritu del Anticristo, que un día será desencadenado, ese espíritu ambicioso, padre de toda herejía, cisma, sedición, revolución, y guerra - sea que lo sea o no-, al menos sabemos por las profecías que la presente organización de la sociedad y del gobierno, mientras sea representativa del poder romano, es aquello que lo retiene, y que el Anticristo es aquel que surgirá cuando este obstáculo desfallezca".

A continuación Newman se refiere a la cuestión referida a si el Anticristo será o no una persona individual. "Las observaciones precedentes han implicado en forma más o menos clara que el Anticristo es un hombre, un individuo, no un poder o un reino. Esta es ciertamente la impresión que dejan en el espíritu los pasajes de la Escritura concernientes a él, luego de haber tenido debidamente en cuenta el carácter figurado del lenguaje profético. Consideremos en conjunto los pasajes que lo describen, y veamos si se puede concluir otra cosa. En primer lugar el pasaje de la Epístola de San Pablo. "(Ese día no vendrá), excepto que ocurra primero una apostasía y que el hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdición, quien es el adversario y el rival de todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios, y proclamarse a sí mismo como Dios... Entonces el Inicuo será revelado, al cual el Señor matará con el aliento de Su boca y destruirá con el resplandor de Su venida... cuya venida es obra de Satanás, con todo poder y signos y prodigios mendaces". A continuación, el profeta Daniel: "Otro se levantará luego de ellos, y será diferente de los primeros y subyugará a tres reyes. Y proferirá palabras arrogantes contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo y pretenderá mudar los tiempos y las leyes; y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Pero se sentará el tribunal, y le quitarán el dominio, a fin de destruirlo y aniquilarlo para siempre". Y continúa: "Y el rey obrará conforme a su voluntad, y se exaltará a sí mismo, se ensalzará por encima de todo dios, y hablará palabras arrogantes contra el Dios de los dioses, y prosperará hasta que se haya colmado la ira... No respetará al Dios de sus padres, ni tampoco a la (divinidad) predilecta de las mujeres, ni hará caso de ningún dios, puesto que se ensalzará por encima de todo. En sus dominios venerará al Dios de las fortalezas, y honrará con oro y plata, y con joyas y

objetos preciosos, a un dios que sus padres no conocieron". Observemos que otros reyes que Daniel describe han tenido existencia histórica individual, como por ejemplo Jerjes, Darío y Alejandro.

Y del mismo modo se expresa San Juan: "Le fue dada una boca que profería altanerías y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante cuarenta y dos meses. Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de Su Nombre y de Su tabernáculo, y de los que habitan en el Cielo. Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; le fue dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación. Y le adorarán todos los que habitan la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero degollado desde la fundación del mundo". Finalmente, fue tradición universal en la Iglesia antigua que el Anticristo es un hombre individual, no un poder, ni un mero espíritu ético, o sistema político, o dinastía, o sucesión de soberanos. "Debemos decir", escribe San Jerónimo acerca de Daniel, "Lo que hemos recibido de todos los escritores eclesiásticos, esto es, que al fin del mundo, cuando el Imperio Romano sea destruido, habrá diez reyes, quienes se dividirán entre ellos el territorio romano, y que surgirá un undécimo pequeño rey, quien prevalecerá sobre tres de los diez... luego recibirá la sumisión de los otros siete. Está escrito que "el cuerno tenía ojos, como los ojos de un hombre"; a menos que supongamos, como algunos lo han hecho, que él será el espíritu del mal, o un demonio, se trata de un hombre en el cual Satanás habitará corporalmente. "Y una boca que decía grandes cosas": puesto que él es el hombre de pecado, el hijo de perdición, "que se atreve a sentarse en el Templo de Dios, haciéndose a sí mismo como Dios"... "La bestia ha sido muerta y su cadáver fue destruido": puesto que el Anticristo blasfema en ese Imperio Romano unificado, todos sus reinos serán al mismo tiempo abolidos, y no habrá reino terreno, sino la sociedad de los santos, y la venida del triunfante Hijo de Dios" (29). Y Teodoreto: "Habiendo hablado de Antíoco Epífanes, el profeta pasa de la figura al Antitipo, puesto que el Antitipo de Antíoco es el Anticristo, y la figura del Anticristo es Antíoco. Como Antíoco obligó a los judíos a obrar impíamente, así también el Hombre de pecado, el hijo de perdición no ahorrará esfuerzos para seducir a los creyentes, por medio de falsos milagros, por la fuerza, y por la persecución. Como dice el Señor, "Habrá una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá."

Lo que he dicho acerca de este tema puede resumirse así: la venida de Cristo será inmediatamente precedida por un desencadenamiento del mal terrible y sin precedentes, llamado por San Pablo una Apostasía, una deserción, en medio de la cual aparecerá un cierto y terrible Hombre de pecado e Hijo de perdición, el especial y singular enemigo de Cristo, o Anticristo. En este tiempo las revoluciones prevalecerán, y la presente estructura de la sociedad será desarticulada. Al presente, el espíritu

que él encarnará y representará es contenido por "los poderes existentes", pero ante la disolución de estos él surgirá de su seno, los reconstruirá a su vil manera, bajo su propia ley, con el propósito de excluir a la Iglesia. Por el momento estaría fuera de lugar decir algo más que esto. Sin embargo insistiré en una particular circunstancia contenida en las palabras de San Pablo que en parte ya he comentado.

Está escrito que "vendrá una apostasía, y que el hombre de pecado será revelado". En otras palabras, el Hombre de Pecado nace de una Apostasía, o por lo menos accede al poder por medio de una apostasía, o es precedido por una apostasía, o no existiría si no fuese por una apostasía. Eso dice el texto inspirado... y se plantea el siguiente interrogante: "¿surgirá el enemigo de Cristo y de Su Iglesia a partir de un especial apartamiento de DIOS? ¿No hay acaso motivos para temer que dicha apostasía, se esté preparando gradualmente, reuniendo, madurando en nuestros mismos días? ¿Acaso no existe en este mismo momento un especial empeño en casi todo el mundo de prescindir de la Religión, más o menos evidente en este o en aquel lugar, pero más visible y formidablemente en aquellas regiones más civilizadas y poderosas? ¿No existe acaso un consenso creciente de que una nación no tiene nada que ver con la Religión, de que se trata de algo concerniente sólo a la conciencia individual? -lo que es lo mismo que decir que podemos dejar que la Verdad desaparezca de la faz de la tierra sin que hagamos nada por evitarlo. ¿No existe un movimiento vigoroso y unificado en todos los países destinado a privar a la Iglesia de Cristo de su poder y posición? ¿No existe un empeño febril y permanente por deshacerse de la necesidad de la Religión en los asuntos públicos?, por ejemplo, el intento de desembarazarse de los juramentos, con la excusa de que son demasiado sagrados para los asuntos de la vida corriente, en vez de asegurarse de que fuesen proferidos de modo más reverente y conveniente. ¿No existe el intento de educar sin Religión, o sea, poniendo a todas las formas de Religión al mismo nivel? ¿No existe la tentativa de reforzar la templanza, y todas las virtudes que brotan de ella, sin Religión, por medio de Sociedades basadas en meros principios de utilidad; de hacer de la conveniencia y no de la verdad, el fin y la norma de las decisiones de Estado y de la constitución de las leyes; de hacer de los números y no de la Verdad, el criterio para sostener o no, este o aquel artículo de fe, como si hubiera en la Escritura fundamentación para sostener que los muchos tienen la razón y los pocos no; de privar a la Biblia de su sentido principal, de modo de hacernos pensar que ésta posee cien significados todos igualmente verdaderos, o en otras palabras, que no posee significado alguno, que es letra muerta, y que puede ser dejada de lado; de reemplazar la Religión en su conjunto, en cuanto es externa y objetiva, y expresada en leyes y palabras escritas, por algo meramente subjetivo; de confinarla a nuestros sentimientos internos, y de este modo,

dada su inestabilidad y variabilidad, de destruir en definitiva la Religión?

Sin duda, existe actualmente una confederación del mal, que recluta sus tropas de todas partes del mundo, organizándose a sí misma, tomando sus medidas para encerrar a la Iglesia de Cristo como en una red, y preparando el camino para una Apostasía general. No podemos saber si de esta misma Apostasía nacerá el Anticristo, o si él será todavía retrasado, como lo ha estado por tanto tiempo; pero en todo caso esta Apostasía, y todos sus signos e instrumentos son del Maligno, y tienen un sabor de muerte. ¡Dios nos guarde de contarnos entre aquellos ingenuos que caen en la trampa que se está tendiendo a nuestro alrededor! ¡Dios nos libre de ser seducidos por las bellas promesas en las cuales Satán ha ocultado seguramente su ponzoña! ¿Creéis acaso que él es tan inexperto en su arte, como para invitarnos en forma abierta y clara a unirse a él en su combate contra la Verdad? No, él os ofrece cebos para tentaros. Os promete libertad civil; os promete igualdad; os promete comercio y riqueza; os promete exención de impuestos; os promete reformas. Este es el modo en que él encubre el verdadero asunto al cual os va conduciendo; os tienta a rebelaros contra vuestros gobernantes y superiores; él hace eso mismo y os induce a imitarlo; os promete iluminación, ofreciéndoos conocimiento, ciencia, filosofía, ensanchamiento de la mente. El se burla de los tiempos pasados, se mofa de toda institución que los venere. El os sopla lo que debéis decir, y luego os escucha, os alaba y os alienta. El os incita a ascender a la cima. Os enseña cómo convertiros en dioses. Luego ríe y hace bromas e intima con vosotros; os toma de la mano, pone sus dedos entre los vuestros, los agarra, y entonces ya le pertenecéis".

Y para que veamos que Newman no varió su postura luego de convertirse y que la mantuvo hasta el fin de su vida, citaré dos textos posteriores. En primer lugar, fragmentos de un sermón predicado con motivo de la apertura del Seminario católico de Olton, el 2 de octubre de 1873: "Sé que todos los tiempos son peligrosos, y que en todas las épocas las mentes serias, preocupadas, atentas al honor de Dios y a las necesidades del hombre son proclives a pensar que ninguna época ha sido tan peligrosa como la propia. En todo tiempo el enemigo de las almas asalta con furia a la verdadera Madre de ellas, la Iglesia, y aún cuando fracase en hacer daño no por eso deja de amenazar y atemorizar. Y todos los tiempos tienen sus pruebas especiales, que otras épocas no tienen. Inclusive admitiré que hubo en otros tiempos peligros específicos para los cristianos que no existen actualmente. Sin lugar a dudas; sin embargo aún admitiendo esto pienso que las pruebas que tenemos por delante son tales que habrían espantado y confundido corazones tan valerosos como los de San Atanasio, San Gregorio I, o San Gregorio VII. Y que ellos confesarían que, por más oscura que haya sido la perspectiva de sus respectivas épocas, la nuestra posee

una oscuridad de un género diferente a cuanto haya existido antes". "El peligro especial de los tiempos delante nuestro es el despliegue de la plaga de la infidelidad, que los Apóstoles y Nuestro Señor han predicho como la mayor calamidad de los últimos tiempos de la Iglesia. Y por lo menos una sombra, una imagen típica de dicha época se cierne sobre el mundo. No pretendo afirmar que éste sea el tiempo último, sino que tiene la perversa prerrogativa de ser semejante a esa terrible época, en la cual se dice que los mismos elegidos se encontrarán en peligro de apostatar".En segundo lugar, algunas palabras de su alocución del 12 de mayo de 1879, al recibir el Biglietto que le anoticiaba su elevación al cardenalato: "...Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aún en países separados de la Iglesia, como el mío, el dicho en vigor era, cuando yo era joven: "El cristianismo es la ley del país". Ahora, en todas partes, esa excelente estructura de la sociedad, que es creación del cristianismo, está echando fuera al cristianismo. El dicho al que me refiero, como cientos de otros que le siguen, se ha ido, o se está yendo de todas partes, y, para fin del siglo, a menos que el Todopoderoso interfiera, habrá sido olvidado. Hasta ahora se ha considerado que la religión sola, con sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de las masas de nuestra población a la ley y el orden; ahora los filósofos y los políticos se pliegan a satisfacer este problema sin la ayuda del cristianismo [...] El carácter general de esta "gran apostasía" es único y el mismo en todas partes, pero en detalle y características varía según los diferentes países [...] Jamás el Enemigo ha planeado una estrategia más inteligente y con tanta probabilidad de éxito". Para finalizar escuchemos su vibrante exhortación al concluir este capítulo del tiempo del Anticristo: ¿Consentiremos nosotros los cristianos en tener parte en este asunto? ¿Ayudaremos, aún con nuestro dedo meñique, al Misterio de Iniquidad que lucha por nacer, y que convulsiona al mundo con sus dolores? "¡Alma mía, no entres en su consejo; no te unas a su asamblea, honra mía!", "¿Qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas?..., Por tanto, salid de entre ellos y apartaos..." de otro modo seréis cooperadores de los enemigos de Dios, y estaréis abriendo el camino para el Hombre de Pecado, el hijo de perdición".

Creemos que todo lo dicho alcanza para daros cuenta que, pese al tiempo transcurrido, la palabra de Newman no ha perdido vigencia. Sus vaticinios hallan una casi cotidiana confirmación en la vertiginosa sucesión de acontecimientos en los que nos hallamos inmerso en los umbrales del tercer milenio de la era cristiana. Su pensamiento goza así de una sobrecogedora actualidad, propia, casi nos atreveríamos a decir, de aquellos espíritus selectos, que dotados de un carisma especial, participan de la luz en la que habita Aquél que es la suma actualidad.

## *ORACIÓN DEL CARDENAL NEWMAN.*

Dios te ama Dios vela por ti, te llama por tu nombre.
Te ve y te comprende tal como El te hizo.
Sabe lo que hay en ti, todos tus sentimientos y pensamientos peculiares, tus inclinaciones y preferencias,
Tu fortaleza y tu debilidad.
Te ve en tu hora de regocijo y en tu hora de infortunio.
Se compadece de tus esperanzas y de tus tentaciones.
Se interesa por todas tus ansiedades y recuerdos,
Todos los altibajos de tu espíritu...
Te rodea y te sostiene con sus brazos.
Se da cuenta de tu semblante,
Tanto cuando ríes como cuando lloras...
Cuida de ti con cariño,
Oye tu voz, tu respiración y el latido de tu corazón.
Te ama más de lo que tú te amas a ti mismo
Evita infligirte dolor
Mucho más de lo que tú le rehúyes.
y si llega a hacerlo,
Lo hace del mismo modo en que tú lo harías,
Si eres prudente, para conseguir algo mucho mejor.

*TESTIMONIO*

# *CÓMO EL CARDENAL NEWMAN ME CONVENCIÓ DE LA APOSTOLICIDAD DE LA IGLESIA*

*"Yo, calladamente, dejé la pequeña resistencia emocional que tenía a la conversión, y comprendí que yo ya había entrado por las puertas de Roma (y, por consiguiente, al cristianismo histórico".*

*Por Dave Armstrong / www.chnetwork.org*

Como comprometido protestante, yo tenía un concepto no-católico bastante extendido de la historia de la Iglesia: un concepto vago, etéreo, semi-legendario de los inicios de la Iglesia como cuasi-protestante. Si los primeros cristianos no fueron técnica y exhaustivamente protestantes (como fue teológica y eclesiológicamente definido por el movimiento revolucionario en el siglo XVI), ellos ciertamente (en lo principal) no fueron católicos; o al menos yo lo había asumido así.

Muchos protestantes fechan la «caída» de la Iglesia primitiva en el año 313, con la conversión del emperador romano Constantino y la subsecuente «paganización» del cristianismo institucional. Otros colocan este evento calamitoso alrededor del 440, con el inicio del papado de san León el Grande, quien a los ojos de muchos historiadores protestantes fue el primer Papa en el sentido jurisdiccional. Otra escuela de pensamiento cree que el «descarrilamiento» de la Iglesia Cristiana primitiva ocurrió poco después de la muerte del último Apóstol y al término de la escritura del Nuevo Testamento, alrededor del año 100, o a más tardar durante el curso del segundo siglo después de Cristo.

Este gran esfuerzo por fechar la «apostasía» del cristianismo institucional e histórico me recuerda fuertemente los intentos arbitrarios para sostener que la vida del bebé en el útero comienza en otro momento distinto de la concepción. La Iglesia, como un alma y cuerpo en el útero, se desarrolla de forma gradual, y, como el niño nonato, está allí desde el principio. Sintiendo esto intuitivamente, yo era renuente a negar que el catolicismo era cristiano, porque yo sabía demasiado sobre las «doctrinas centrales» del cristianismo, tales como la Trinidad y todas las doctrinas cristológicas, y su rol indispensable para conservar la cultura y hasta la propia Biblia.

Más bien, yo creía que la Iglesia católica había «pasado el bastón», por

así decirlo, a los protestantes que tuvieron éxito «reformando» la Iglesia Universal en el decimosexto siglo. De aquí en adelante, en mi pensamiento, el protestantismo se volvió la más «bíblica» y superior forma de cristianismo.

Éste era el fondo de mi pensamiento eclesiológico cuando, a inicios de 1990, empecé a moderar un grupo ecuménico de discusión en mi casa. Un amigo mío, John Mc Alpine, a quien yo había conocido en el movimiento pro-vida, me dejó atónito una noche cuando sostuvo que la Iglesia Católica nunca se había contradicho en ninguno de sus dogmas. Esto, para mi, era evidentemente inverosímil, y me embarqué inmediatamente en un proyecto de investigación diseñado para «desbancarlo» de una vez por todas.

Pero John, mi amigo católico, insistió en que leyera un ensayo en el desarrollo de la doctrina cristiana, del cardenal John Henry Newman. Así que empecé la lectura del Ensayo. Fue escrito en 1845, cuando Newman estaba detenido a la mitad del camino, entre dos formas de cristiandad. Su objetivo era explicar y justificar qué consideraron los protestantes como corrupciones y añadiduras al credo cristiano primitivo, pero así proporcionó «el mejor disparo» que la Iglesia católica probablemente diera en la defensa de sus doctrinas. Newman escribió cerca del inicio del libro: «Sin embargo, cuan hermosa y prometedora es esta Religión [la católica]. Y esta sola cosa es por lo menos cierta: la historia del cristianismo no es el protestantismo. Esto se muestra en la determinación de hacer caso omiso del cristianismo histórico, y de formar una cristianismo sólo bíblico; tal sistema de doctrina nunca existió en los primeros tiempos de la Iglesia».

Yo respetaba bastante la historia para estremecerme ante esta perspectiva. Y también sabía que ese Newman traería un peso enorme de evidencia histórica para apoyar su caso, ya que el libro que estaba ante mi tenía 445 páginas, Newman procedió a hacer las brillantes analogías específicas a fin de exponer la doctrina de los Padres de la Iglesia acerca del Purgatorio, el pecado original, el papado, los obispos, la Presencia Real, el Bautismo infantil regenerador, la sucesión apostólica, la intercesión de los santos…

Los protestantes simplemente dicen que ciertas doctrinas son «anti-bíblicas», sin explicar por qué la mayoría de los primeros cristianos creyó en ellas, y por qué las creencias como el Canon del Nuevo Testamento y la doctrina de Lutero sobre la sola Escritura se adopta a pesar de la ausencia de razón bíblica.

Newman me aclaró que el protestantismo representa una corrupción maciza del cristianismo histórico. Por el protestantismo se introdujeron nuevas doctrinas como la

sola fide, sola Scriptura, el sectarianismo, la noción de una Iglesia invisible y no-jerárquica, y el bautismo y eucaristía simbólicos, escuchando supuestamente a la Iglesia primitiva. Los protestantes miran hoy hacia atrás y hablan de la «Iglesia primitiva» o simplemente, «la Iglesia,» todavía fallando en reconocer que esta «Iglesia» no es de ninguna manera otro que el antepasado orgánicamente conectado a la Iglesia católica actual que opera en los mismos principios.

Descubrí, con la ayuda inestimable del cardenal Newman, que la Iglesia católica tenía el derecho más poderoso, consistente y de lejana superioridad eclesiológica y apostólica, y esto, sumado a mi estudio intensivo simultáneo de lo que pasó en el decimosexto siglo con la revolución protestante, más la moral de los principales fundadores protestantes (como la visión libertina de los votos clericales, el divorcio, el lenguaje mentiroso y sucio, la falta de respeto hacia la autoridad, el pillaje y la violencia, etc.), me hizo ver que cualquier resistencia al catolicismo por mi parte equivaldría a reparar sillas en la cubierta del hundido Titanic. Así, poco más de un mes después de terminar de leer el Ensayo, calladamente dejé la pequeña resistencia emocional que tenía a la conversión, y comprendí que yo ya había entrado por las puertas de Roma (y, por consiguiente, al cristianismo histórico) para bien. Y así lejos, nunca he tenido el deseo más ligero o inclinación de mirar hacia atrás.

# *EL VIOLIN DEL CARDENAL JHON HENRY NEWMAN*

*Dr. Alvaro López Dorado*

Su origen inglés a finales del siglo XIX me ha llamado la atención. Su proximidad al violín dentro de esa época me llama a profunda reflexión.

Más o menos contemporáneo resultó Sir Arthur Conan Doyle (1859 - 1930) el famoso autor del personaje Sherlock Holmes, aquel desconcertante pensador detective, que mediante un extraño mecanismo de pensamiento, encuentra desenvolvimientos de conductas criminales que son un reto que escapa a la simple lógica.

Fuera de los recorridos de pensamiento insertos en la novela Sir Arthur tenía una gran inquietud epistemológica. La prematura muerte de su único hijo en la primera guerra mundial se convirtió para él en un reto de conocimiento.

En un libro poco mencionado este escritor dejó sentado un pensamiento de búsqueda de la relación ente el sendero del espíritu y el mundo tangible que me interesa mostrar:

> *"...Espíritus más filosóficos que el mío han sido atraídos por el aspecto religioso de este tema; mentes más científicas han dedicado su atención a los fenómenos físicos. Mas, por lo que yo estoy informado, todavía no se ha tratado de demostrar la exacta relación que existe entre ambos aspectos..."* [1]

El planteamiento es bien interesante. Encontrar la concatenación entre el mundo del espíritu y su relación con el movimiento del ser físico y tangible donde tiene asiento la ciencia.

En igual sentido el Cardenal Newman, (1801-1890) en su época de anglicano, próximo a tomar la vida religiosa de su tendencia, tiene que conjugar su cátedra en la Universidad de Oxford y los sentires de su espíritu, que desde un enfoque religioso no católico romano, busca entender el mundo físico y científico con un prisma espiritual.

Sir Arthur Conan Doyle en el camino de búsqueda toma contacto espiritual con la Golden Dawn que se describe de la siguiente manera:

> *"...Arthur Conan Doyle, el creador de Sherlok Holmes describió sus encuentros en 1898, con dos miembros de la Golden Dawn, los*

*1) Conan Doyle Arthur LA NUEVA REVELACIÓN EL MENSAJE VITAL. Edición el club de Diógenes. Valdemar. Madrid. 1997. Página 11.*

*Doctores Henry Pullen Burry y R. W. Felkin, en un artículo titulado "Las primeras experiencias psíquicas" que fue publicado en* Pearson's Magazine, *en marzo de 1924...*" [2]

Los dos ingleses tienen unos propósitos similares y caminos a recorrer muy parecidos. Nacen en el mundo del espíritu pero tienen que impactar, cada cual en su terreno al lado positivista de la vida de los hombres. Ninguno de los dos pertenece a la iglesia católica romana al momento de iniciar la búsqueda.

El Cardenal Newman mira el conocimiento racionalista de los positivistas con cierto desdén desde su cátedra en Oxford. Miremos brevemente estas líneas escritas por él:

*"...Las victorias más señaladas del genero humano, notables tanto por su originalidad como por la confianza con que otros las han seguido, se obtuvieron, por así decirlo, mediante armas invisibles, por vías de pensamiento tan recónditas e intrincadas que la muchedumbre se ve obligada a aceptarlas como en depósito, hasta que los acontecimientos posteriores u otras pruebas lo confirmen...* [3]

Claramente se puede entender que los racionalistas llegan tarde en su forma de apreciar la gnoseología espiritual. Al igual que Hartman encuentra que hay unas armas INVISIBLES, que encuentran lo que la razón "aridecida", según la expresión de Valencia (Soneto exégesis), llega tarde al convite de estas fuerzas invisibles. Pero mientras Hartman se confunde porque mira el fenómeno pero no se lo explica, Newman encuentra a Dios.

El Cardenal Newman trae un ejemplo que patentiza y ejemplifica la cita anterior, leámosla

*"...La sagacidad extraordinaria con la que un gran General sabe lo que sus amigos y enemigos están tramando, dónde irán a parar sus respectivos movimientos combinados, y cuáles serán sus consecuencias.* ***En el caso de que le obligaran a defender con argumentos orales o escritos sus brillantísimas conjeturas ¿no podrían éstas refutarse, demostrando la falta de lógica de todas las razones que pudiera él expresar****?* (Negrillas fuera de texto). [4]

Por su lado Sir Arthur Conan Doyle en sus novelas produce resultados tan sorprendentes para la razón que deben ser explicadas por el personaje Holmes. Solamente cuando al desconcertado lector se le explica lo que su razón tarda en entender, surge la explicación. Es algo muy similar a la explicación del

*(2) Howe Ellic LOS MAGOS DE LA GOLDEN DA WN. Editorial Kier. Buenos Aires Argentina. 1990. Pág. 246*
*(3) Newman Jhon Henry LA FE Y LA RAZÓN. Encuentro Ediciones. Madrid 1993. P. 268*
*(4) Newman Jhon Henry Op. Cit. P269*

general en el ejemplo propuesto por Newman.

¿Cuál será ese elemento que conduce su conocimiento para que la razón llegue atrasada al convite?

En ambos surge un elemento común de búsqueda espiritual: EL VIOLIN.

Holmes cuando es preguntado cómo se aproxima a la fascinante trama responde que usa su instrumento: el violín.

Para Newman también es el mismo instrumento. Su biografía nos conduce a mirar la manera como era un gran interprete de Beethoven cuando vivió en Ealing.

La música les abre la puerta para sentir lo que aun no se puede pensar. Ese gran católico que fue el Maestro Francesco Carnelutti nos deja esta enseñanza que nos sirve de explicación:

> *"...no podemos olvidar que un conocimiento profundo de la música sirve precisamente para enseñamos que el mejor, por no decir el verdadero, vehículo del pensamiento, es el silencio...* [5]

*EL ENCUENTRO*
*CON SAN FELIPE NERI.*

Las estrellas que están en el escudo actual de los filipenses corresponden al escudo de la familia Neri, aquellos nobles florentinos que en cabeza de Francisco, el padre de San Felipe, tenían una posición destacada en su sociedad. Cabe apuntar la extraordinaria dedicación del progenitor a la ALQUIMIA que pudo observar en su primera juventud el Santo. De igual manera, ese extra-ordinario sentido del humor que caracterizó a su madrastra a quien San Felipe quiso como a una verdadera madre. Los elementos descritos acercan al Santo al mundo profano con una fuerza ajena a sus contemporáneos como Ignacio de Loyola, Francisco Javier o Carlos Borromeo.

En igual sentido las temáticas de los SERMONES UNIVERSITARIOS de Newman lo acercan como ninguno a los seglares.

Las bases familiares de Felipe Neri lo conducen a entender que una de las puertas centrales de la inteligencia está en la música. De ahí su relación con Palestrina que conmueve las bases del conocimiento religioso.

Su polémica con los luteranos que decían que los coros no deberían ser polifónicos y habrían de cantar en lengua que todos entendieran, se fundó en la polifonía y en el lenguaje NO COMPRENSIBLE a la razón. Estos dos puntos hermanan la doctrina filipense con los planteamientos de Newman. De esta manera, el

*(5) Carnelutti Francesco CUESTIONES SOBRE EL PROCESO PENAL. Ed. Ejea Buenos Aires. Página 490*

entendimiento de la razón como elemento secundario (aunque valioso), y la música como clave del conocimiento seducen al inglés.

San Felipe había muerto muchos años antes pero su doctrina encantó al violinista Newman, quien después de una estancia de más de un año en Roma vuelve a su Inglaterra y funda el Oratorio de Birmingham y el de Londres este último dejándolo a cargo del Padre Faber.

Newman terminó escribiendo su obra en 30 tomos y 20.000 cartas que son su legado escrito.

***CONCLUSIONES***

El camino encontrado por San Felipe y el Cardenal Newman entre los católicos, junto a la misma vía hallada por otros buscadores es una sola: LA MUSICA.

Los filipenses seglares no podemos menos de llamar la atención sobre esta magnífica llave de conocimiento.

Es conveniente encontrar en la música un camino el cual debe ser frecuentado de tal manera que podamos llegar al tarareo de los verdaderos compositores.

Compositores como el ruso Alexander Scriabin, Cyril Scout, el ingles, el francés Cesar Frank merecen especial estudio. Los lugares como las capillas o los salones deben ser adaptados para la escucha concentrada de las melodías. Es lastimosa la desaparición de las grandes corales filipenses, de las cuales sobrevive la coral de la universidad de Sevilla; no obstante, podemos adaptar los lugares para escuchar las grabaciones con la calidad y el sonido mejores.

La música tiene que ser escuchada de manera expresa. No puede ser el complemento de otras actividades como la comida o el estudio.

Nuestra invitación cordial es al redescubrimiento del camino de San Felipe

# *JHON HENRY NEWMAN, SU IDEA DE LA UNIVERSIDAD*

*Marcelino Rodríguez Molinero*
*Catedrático de Filosofía del Derecho Universidad Complutense. Madrid*

## *La persona y su obra*

Fue como un rayo caído del cielo sobre el planeta para iluminar con la luz deslum-brante de su espiritualidad la opaca materialidad que a veces aprisiona a los habitantes de la superficie terrestre dotados de inteligencia. Y había caído exactamente en aquella zona del planeta en la que la concepción materialista de la vida y del mundo, hábilmente disfrazada de liberalismo económico y moral, amenazaba con arruinar los extensos cultivos de valores religiosos y morales que la civilización cristiana había plantado durante siglos con laboriosidad incesante cuando no combativa.

Brillaba con luz propia y no prestada, incandescente, irrefragable, inconfundible, inapagable, calificativos ciertamente negativos, pero que, lejos de debilitar la carga conceptual que transmiten, la acrecientan de manera imponderable. Así fue y así me atrevería a afirmar que sigue siendo John Henry Newman, aquel atrayente *gentleman* inglés, casi nonagenario, con lejana ascendencia judía por línea paterna y con sangre francesa por línea materna, lo que sin duda contribuyó a modelar el perfil de su polifacética imagen, y que llenó con su melíflua presencia las nueve primeras décadas del siglo XIX, tan encomiado como controvertido.

En los dos retratos en vida que, ya anciano venerable, se le hicieron, se puede apreciar la poderosa inteligencia que asoma a través de su cansada y hundida mirada, aunque el lienzo no sea capaz de mostrarla toda entera. Aparece revestido con todos los atributos de la dignidad cardenalicia, otorgada por decisión personal del gran papa León XIII, una decisión que fue calurosamente aplaudida por la gran mayoría de los católicos y recibida con agrado por los anglicanos que quedaban del Movimiento de Oxford, de los *Tractarians* y del anglocatolicismo, además de ser elogiada por muchos intelectuales no católicos y por toda la gente sencilla que se declaraba cristianamente creyente.

Muchos fueron los campos en los que la intensa y fulgurante acción irradiadora de John Henry Newman regeneró compulsivamente estratos enteros, que se daban por definitivamente perdidos. Pero entre todos ellos hay uno en el que esa acción revitalizadora fue tan profunda como necesaria. Este campo no fue otro que el de la ya por entonces multisecular institución universitaria, a la que dedicó sus singulares dotes profesorales desde la temprana edad de veintiún años en el más prestigioso de sus modelos históricos: la incomparable Universidad de Oxford. Y fue a

la institución universitaria a la que dedicó una de sus obras más extensas y más admiradas, como resultado de dos series de conferencias impartidas cuando fue llamado para presidir y dirigir una de las primeras Universidades católicas. En esta singular obra, considerada todavía por muchos única en su género, Newman se preocupó preferentemente de clarificar lo que la Universidad es y lo que exige para merecer ese nombre, concretado todo ello en una serie de puntos cardinales, que son más o menos los cinco siguientes: la definición de su esencia y la descripción de sus caracteres; la delimitación y la señalización inconfundible de sus objetivos; la perfecta demarcación de sus divisiones naturales, de sus regiones y de sus áreas de conocimiento; la distinción de la irrenunciable función docente y discente respecto de su complementaria tarea investigadora; y, por último, la necesidad de separar convenientemente la dirección, la administración y la gestión de la institución universitaria de aquellas otras tareas que constituyen su distintivo esencial y su verdadera razón de ser, cual es en primer lugar la transmisión y renovación de conocimientos de nivel superior y secundariamente la innovación y el progreso en la investigación científica.

Dentro de este marco general hay ciertamente una finalidad directa y como tal indisimulable, por mucho que se la quisiera preterir, en la singular obra de Newman, y no es otra que la discusión de las posibilidades y de las condiciones para la creación de una auténtica Universidad católica, como la que se proyectaba erigir en Dublin cuando él fue llamado para presidirla. Con todo lo melosa que pudiera ser esta invitación para no resistirse a aceptarla, lo cierto es que Newman no lo hizo a cualquier precio y otorgando todo género de concesiones a una jerarquía católica como la irlandesa, que, enferma de solipsismo e imbuida de orgullo nacionalista pero bastante ajena a lo que una nueva Universidad consigo lleva, pretendía tirar hacia adelante importándole sólo el resultado. Firme en sus convicciones y teniendo siempre en su mente el modelo de Universidad conocido ya entonces como Oxbridge, representado por las Universidades de Oxford y Cambridge, Newman sentó como principio axiomático que una supuesta Universidad católica, antes de ser católica, debe ser Universidad, con todas las consecuencias que de tal principio se derivan y que con relativa frecuencia se ignoran. Una Universidad católica, remarcaba en su argumentación, tiene que ser del mismo rango que cualquier otra Universidad que se precie de ese nombre y sea digna de llevarlo, bien sea propiedad de la Iglesia, del Estado o de cualquier otra entidad pública o privada que la promueva y la financie. Solamente se diferencia de ellas en su misión específica, que no es otra que la de formar hombres, o como él gustaba repetir *gentlemen* o gentilhombres, conforme a la concepción de la vida y de la moral católicas.

Es evidente y como tal incontrovertible que estas líneas directivas e ideas programáticas en torno a la institución universitaria, expuestas de manera bella

en una envidiable prosa inglesa, con frecuente recurso a las principales figuras retóricas, estaban destinadas a tener una aceptación soberanamente plausible en la cultura y en la enseñanza superior de su tiempo. Es más, su excelencia como obra literaria contribuyó poderosamente a divulgar y a hacer popular lo que la Universidad representa en la configuración y evolución de la Sociedad moderna. Además este eco sonoro alargaría su resonancia a la inevitable sucesión de las generaciones futuras, no sólo de Gran Bretaña e Irlanda, sino también de todos los países de habla inglesa, sobre todo aquellos más próximos a su ámbito cultural, como son los Estados Unidos y Australia. Pero tampoco quedaron ajenos a su influencia otros ámbitos culturales, principalmente los más cercanos del continente europeo.

## *La génesis de un libro, único en su género*

Contra lo que a primera vista se pudiera pensar y contra lo que algunos inesperadamente opinan, el gran libro de Newman *The Idea of a University* no fue un libro unitariamente planeado y escrito. Lo componen varias piezas, muy bien ensambladas ciertamente y en dos grandes bloques soldadas, de los que resultan dos partes, preparadas y escritas en una distancia temporal de dos a cuatro años. La primera parte, más sustantiva y uniforme, contiene una serie de lecciones o conferencias, impartidas por Newman en 1852 tras ser nombrado Rector de la todavía en proyecto Universidad Católica de Dublin. A ellas se añadieron otras cinco, que no fueron pronunciadas. Reelaboradas como ensayos y ampliado el texto con otros materiales, convenientemente adaptados, fueron publicadas a finales del mismo año 1852 con el título *Discourses on the Scope and Nature of University Education* y con el rótulo añadido *Addresed to the Catholics of Dublin.* Además de un largo prefacio, este primer libro independiente contiene una introducción no muy extensa y se presenta dividido en nueve discursos, que corresponden a las diez conferencias, ya que el texto de la primera se refunde en el prefacio. En ellos se discuten las cuestiones principales que cualquier proyecto de fundación de una Universidad nueva, y además denominada católica, exige resolver o por lo menos tener en cuenta. La segunda parte de la obra conjunta recoge el texto, también retocado, de otra serie de lecciones o conferencias sobre diversas materias concernientes a la Universidad, en particular sobre las diversas ramas en que el conocimiento científico se divide. Primeramente se publicó también como libro independiente en 1858, con el expresivo título *Lectures and Essays on University Subjects.* Al año siguiente, 1859, se publicó una revisión del primer libro editado en 1852, ahora con el título abreviado *The Scope and Nature of University Education.* Sólo

en 1873, es decir, más de dos décadas después de publicado por primera vez este primer libro, aparecieron los dos libros unidos con el título desde entonces universalmente conocido de *The Idea of a University,* y con el añadido, tan típico de los libros ingleses del momento, *Defined and Illustrated*. En él se distinguen claramente las dos partes que lo componen, intituladas e inicialmente descritas del modo siguiente: *I In Nine Discourses, delivered to the Catholics of Dublin;* y *II In occasional Lectures and Essays addresed to the Members of the Catholic University.* Su éxito editorial superó todas las expectativas, hasta tal punto que de él se hicieron nada menos que nueve ediciones, cuidadas por el propio autor durante su vida, la última publicada precisamente en 1889, un año antes de su fallecimiento. Agotada también en poco tiempo, fue reimpresa como edición definitiva en 1891, poco después de la muerte de Newman, por la prestigiosa editorial Longman, la editora de casi todas sus obras. Es el texto que desde entonces ha servido de modelo para todas las ediciones posteriores hasta la edición crítica de Ian Ker, publicada por Clarendom Press en 1976. Aun así sigue siendo editada posteriormente, por considerarla el texto uniforme más fiable y completo.

Cuando Newman se decidió a publicar los nueve discursos y los diversos ensayos que componen su obra conjunta, tenía un conocimiento muy profundo y una experiencia muy amplia de la vida universitaria, tanto en calidad de alumno como en cuanto docente y profesor, incluyendo el desempeño de importantes cargos. Pues había ingresado como alumno del Trinity College de Oxford cuando apenas contaba dieciséis años; se había graduado a los diecinueve años, y a los veintiuno, tras superar las duras pruebas del concurso en pugna con otro cualificado candidato, había conseguido una plaza de *Fellow* en el Oriel College, que en aquellos años era el de más prestigio de la Universidad oxoniense. Fue en él donde ejerció la función docente durante más de dos décadas y además desempeñó cargos directivos. Pero sobre todo es de señalar que, con sólo veintisiete años, había sido nombrado Vicario de St. Mary, cargo que le ponía al frente de la iglesia oficial de la Universidad de Oxford, con todo lo que esto representaba entonces, al ser ésta la tribuna universitaria en la que se abordaban las más candentes cuestiones relacionadas con la confesión anglicana. Mientras Newman regentó el centro, la audiencia se fue incrementando progresivamente, sobre todo en la década de 1830, coincidente con el famoso Movimiento de Oxford y el grupo conocido como los *Tractariam* o tratadistas, por la publicación que hacían de una serie de folletines -los *Tracts*- sobre los principales temas del dogma anglicano y de la moral cristiana. Era ésta una hoja de servicios difícil de superar, sólo quebrada por la intransigencia anglicana tras su conversión al catolicismo.

## *Definición de la esencia y delimitación de los objetivos de la Universidad*

Para salir al paso de cualquier especulación ensoñadora y para evitar divagaciones innecesarias, Newman dedica el primer párrafo del prefacio de su obra a fijar con toda exactitud lo que una Universidad es o debe ser. Dice en efecto: "Mi visión de la Universidad en estos discursos es la siguiente: que ésta es un lugar para enseñar *conocimiento universal.* Esto implica que su objeto es, de una parte, intelectual, no moral; y, de otra parte, que es la difusión y extensión del conocimiento antes que su avance. Si su objeto fuera la investigación científica o filosófica, no puedo ver por qué la Universidad debe tener estudiantes; si es la formación religiosa, no veo cómo pueda ser la sede de la literatura y de las ciencias". Y, para más claridad y contundencia, comienza así el segundo párrafo: *"Such is a University in its essence",* "tal, es una Universidad en su esencia". Y remata su argumento añadiendo "independientemente de su relación con la Iglesia", es decir, de que sea una Universidad católica o de otro signo.

Si bien es verdad que Newman reconoce desde un principio la diversidad de campos que la enseñanza superior universitaria cultiva, como lo demuestra esta distinción inicial de literatura y ciencias, la idea central de su obra, resaltada insistentemente a lo largo de la amplia serie de discursos y conferencias que originariamente la componen, es la *unidad* y la excelencia de la Universidad como institución, la razón de la unidad es doble: en primer lugar porque la verdad es única y no es admisible abrir la puerta a un relativismo académico, que corra paralelo al relativismo moral; y en segundo lugar porque carece de sentido imaginarse campos de conocimiento tan diversificados de Letras y de Ciencias, de Humanidades y de Ciencias positivas, o bien de estudios científicos y estudios técnicos, sin referencia obligada a una base sólida común sobre la que todos ellos deben asentarse. Y el fundamento de su excelencia es único y no es otro que la necesidad de reconocer un nivel superior de conocimientos, tanto respecto a su posesión como a su difusión, en la cultura y en la civilización humanas. Incapaz de sustraerse al ambiente selectivo de la época victoriana que le tocó vivir, Newman no duda en calificar a la Universidad de *"imperial intellect",* recurriendo como otros escritores del momento a la comparación con el Imperio británico para ejemplificar la grandeza de una fundación o de una institución.

Es evidente y como tal indiscutible que el modelo de Universidad que Newman tiene presente es el de su propia Universidad de Oxford. Por eso sugiere que una Universidad, para ser tal, debe contar al menos con estas cinco Facultades: Teología, Filosofía y Letras, Derecho y Economía, Medicina y Ciencias. Dentro de ellas menciona a veces alguna que otra sección, como, por ejemplo, Filosofía, Literatura,

Bellas Artes, Astronomía, Geografía y Biología, lo que permite incluir en la lista una serie de centros que en su tiempo o no existían o estaban todavía en mantillas, la inclusión de la Teología, y además como primera Facultad, se explica por el rango que tenía entonces en Oxford y Cambridge y también en las principales Universidades europeas. Su insistencia en la necesidad de mantener la unidad dentro de esta diversidad, considerando estas Facultades como partes integrantes esenciales de lo que una Universidad debe ser, y sobre su utilidad como estudio superior para la formación integral humana, corre pareja con la inculpación y crítica acerba a la mentalidad surgida de la Revolución francesa, algo que le resultaba tan rechazable y hasta repugnante que su primer viaje al mediterráneo y al sur de Italia lo hizo bordeando Francia para no pisar la tierra generadora de la irreligiosidad y la increencia.

Hay en esta idea de la Universidad que Newman presenta tan pulcramente dos advertencias muy importantes, que se repiten también de forma reiterada a lo largo de las páginas de su obra y que deben ser convenientemente resaltadas. La primera es que toda Universidad, que se precie de llevar dignamente tan noble nombre, debería tener todas o al menos la mayoría de las cinco Facultades mencionadas, o bien sus sucesivas ramificaciones. De poseer sólo alguna o algunas no debe ser considerada una Universidad independiente, sino más bien dependiente de otra como centros asociados, en cuyo supuesto sí pueden conservar el rango de estudios superiores universitarios. Lo exige la naturaleza misma de la Universidad como institución unitaria dedicada a impartir conocimiento universal y no conocimientos particulares, radicalmente limitados a la parcela científica que cultivan. La segunda advertencia es quizá más preocupante desde la perspectiva actual. Consiste en que sólo merecen acogerse a la denominación aquellos estudios superiores que pertenezcan a los amplios géneros de Letras y de Ciencias o, como hoy se les prefiere llamar, de Humanidades y de Ciencias positivas. Los estudios técnicos, por muy elevados que sean, no deben recibir, en su opinión, el nombre de Universidad, sino de Escuelas Superiores de Estudios Técnicos. Es lo que hoy se llaman, sobre todo en la terminología anglosajona, simplemente Politécnicas, si bien en la mayoría de los países, usurpando un nombre que por naturaleza no les corresponde a tenor de lo dicho, por no versar sobre el conocimiento universal ni tener como meta la formación integral, suelen llamarse Universidades Politécnicas o simplemente Universidades Técnicas. Como natural rechazo quedan también fuera de la denominación mentada los estudios de grado medio dedicados a enseñar o a formar para el ejercicio de una profesión de carácter más bien laboral o manual. Aquí la usurpación y el abuso lingüístico es mucho mayor y por ende más recusable, como ocurrió, por

ejemplo, con los cinco centros inexplicablemente llamados Universidades laborales en el anterior régimen político español, que la fanfarronería franquista propalaba a diestro y siniestro como cosa única en el mundo. El propio Newman, que fue pionero en la creación de este tipo de centros, los llamó simplemente escuelas de formación o Escuelas politécnicas, como ocurrió en las anejas a su fundación más preciada, el incomparable Oratorio de Birmingham, instaladas en la ciudad industrial del centro de Inglaterra y que estaban destinadas a la formación técnica y humana de jóvenes adolescentes, preferentemente de la zona industrial. Habían sido precedidas por otras escuelas de rango inferior, que continuaron funcionando, y que fueron creadas para enseñar y sacar del analfabetismo a los niños pobres o procedentes de familias emigrantes irlandesas sin apenas recursos, como eran los muchos que se hacinaban en los *slums* de los barrios más míseros y conflictivos de la gran ciudad industrial.

## *Primacía de la función docente sobre la investigación*

Otra de las peculiaridades constantemente presentes en la gran obra de Newman sobre la Universidad, y que aparece también consignada en su párrafo inicial, es la primacía, casi cabría decir, a tenor de lo que escribe, la absoluta preeminencia de la función docente sobre la labor investigadora, hasta tal punto que aquélla constituye, según él, la auténtica razón de ser de la Universidad como institución. En éste más que en ningún otro aspecto Newman tiene delante, como él mismo reitera más de una vez, el modelo inglés de la Universidad de su tiempo y más en concreto el modelo Oxbridge, es decir, el de las Universidades de Oxford y Cambridge. Poco más adelante, sin salir del prefacio, explica y matiza esta preeminencia señalando que no es que la investigación deba ser excluida de los objetivos propios de la Universidad, sino que más bien ésta es una tarea secundaria frente a la indispensable función docente. Lo cual no supone, en su opinión, sacrificar el progreso científico o renunciar a él. Lo único que indica es que, de anteponer la investigación a la docencia, la Universidad pervertiría su misión esencial. Y es que, sigue explicando, la investigación como tal es más bien propia de otras instituciones, como las Academias científicas, tan celebradas en la Francia e Italia de su tiempo, que en la práctica estaban vinculadas frecuentemente a las Universidades en calidad de Comisiones, de Institutos o de Delegaciones, y como tales plenamente subordinadas a ellas. Tal es el caso, ejemplifica, de la *Royal Society* en la Universidad de Oxford, fundada en tiempos de Carlos II, o de la Sociedad *Ashmolean* o la de Arquitectura, también adscritas y subordinadas a la Universidad oxoniense; como también lo era la *British Association* en la

mayoría de las Universidades protestantes del Reino Unido y en las erigidas en otros países culturalmente dependientes de él; y lo era asimismo la *Royal Academic* de Bellas Artes. Todas estas y otras instituciones similares tenían como objetivo primordial las ciencias y el progreso científico y no los estudiantes. Para convencer de que esto es así y que no es exclusivo del modelo inglés de Universidad, invoca la autoridad del eminente cardenal francés de la curia romana Hyacinte Segismonde Gerdil (1708-1802), fallecido al año siguiente de que él naciera, quien, saliendo al paso de una posible confrontación de objetivos, dejó escrito que no había oposición real de ningún género entre el espíritu de las Academias y el de las Universidades, pues únicamente se trata de puntos de vista diferentes. Y declara, en el mismo sentido que Newman, que "les Universités sont établies pour *enseigner* des sciences aux éleves qui voulent s"y former; les Académies se proposent de nouvelles recherches a faire dans la carriere des sciences" *(Opera,* Romae 1806-1821, vol. III, p. 253).

De todo ello se desprende que, según estos presupuestos, una Universidad que careciera de actividad docente y que no tuviera estudiantes, no merecería apropiarse de ese excelso nombre, por muy alta que fuera la tarea investigadora y por muy exitosos que fueran los resultados obtenidos en ella y los avances y el progreso del conocimiento científico conseguidos. Para mejor determinar ese objetivo esencial e irrenunciable de la transmisión de conocimientos, Newman no escatima páginas dedicadas primariamente a explicar en qué consiste ese objetivo. Para comprobarlo, basta con reseñar brevemente el contenido temático de cada uno de los discursos o capítulos que componen el libro. En el discurso inicial, que sirve de introducción, contrapone la formación universitaria de inspiración católica a la formación liberal de orientación laica y agnóstica. Sobre esta base, en el siguiente discurso trata de demostrar que la Teología es una rama del conocimiento científico, no sólo por su objeto sino también por su tradición histórica, por lo que, en una Universidad de inspiración católica, debe impregnar a todas las demás ramas de conocimiento científico. A poner de manifiesto esta implicación mutua están destinados sendos discursos. Los tres siguientes discursos de la primera parte, sin duda los más importantes y que más eco siguen teniendo, se centran en el análisis del conocimiento como objeto propio de la enseñanza universitaria, así como la relación existente entre el conocimiento científico y la formación profesional y técnica, y viceversa. Bien es verdad que los dos últimos discursos, el octavo y el noveno, vuelven en cierto modo al principio, algo así como la serpiente que se muerde la cola, dibujando en el suelo un círculo que, al ponerse en movimiento, queda indefectiblemente marcado, y se ocupan de la relación del conocimiento científico con el deber religioso y de las obligaciones de la

Iglesia con el conocimiento científico y con su progreso.

Es necesario fijar sobre todo la atención en los tres discursos capitales, que constituyen el núcleo de la primera parte del extenso libro, de un valor inapreciable, tanto por su denso contenido como la bella forma en que están escritos. Aunque pensados para ser impartidos como conferencias o lecciones extraordinarias, cinco de ellos no fueron pronunciados sino más bien directamente escritos para ser publicados. Entre ellos figuran esos tres discursos centrales. De ahí procede seguramente la precisión de los conceptos y la pulcritud del lenguaje que en ellos se detecta. Es sorprendente todavía hoy la agradable sensación que causa el leer y volver a leer el primero de ellos, el que lleva el número cinco, el más elogiado de todos por la crítica tanto científica como literaria. Trata nada menos que de demostrar que el conocimiento, así designado en abstracto y genéricamente conceptuado, es el objetivo fundamental y la razón de ser de la Universidad como institución social. Naturalmente que, tras una reposada lectura de sus primeros párrafos, advertimos que el discurso no se refiere a todo tipo de conocimiento y mucho menos al conocimiento vulgar u ordinario, sino solamente al conocimiento científico y filosófico. Y al progresar en la lectura y adentramos en la trama temática de todo el discurso, comprobamos que nos hallamos ante una descripción del conocimiento científico, que nada tiene que envidiar al análisis epistemológico más exigente hecho desde la perspectiva actual. Este alto nivel se mantiene en el siguiente discurso, que versa sobre el conocimiento científico, visto desde su relación con la docencia y con el aprendizaje o más simplemente con la formación científica y humana de los alumnos. Y culmina en el discurso séptimo, en el cual se examinan comparativamente el conocimiento científico, propio de la educación universitaria, y el conocimiento técnico, propio de la formación profesional.

## *Un recorrido ilustrado por las diversas ramas del conocimiento científico*

Las conferencias o lecciones extraordinarias, que en su conjunto constituyen la segunda parte de la gran obra de Newman *The Idea of a University,* fueron impartidas, aunque tampoco todas ellas, cuando ya ejercía el cargo de primer Rector de la recién erigida Universidad Católica de Dublin, que comenzó su andadura oficial en octubre de 1854. Versan sobre materias diversas, todas ellas relativas a la Universidad, aunque predominan las que describen y presentan las peculiaridades de cada una de las grandes ramas del conocimiento científico. La imagen más gráfica de la indisoluble unidad común de éste y de la diversidad de sus ramas, es sin duda alguna la conocida metáfora del árbol

de la ciencia, tan divulgada desde la Edad Media y actualizada en el siglo anterior a Newman. El caso es que desde la época moderna el árbol de la ciencia o de las ciencias constituye el mejor recurso para expresar con él la unidad de la ciencia y del conocimiento científico así como de sus primeras y sucesivas divisiones.

De esta serie de conferencias o lecciones magistrales sobre asuntos o materias concernientes a la Universidad, en su mayor parte impartidas de hecho en diversas ocasiones, y cuyo texto fue adaptado por Newman para que constituyera la segunda parte de su obra conjunta hay cuatro que merecen atención especial, en cuanto versan sobre las primeras divisiones o grandes ramas del conocimiento científico y que como tales dieron origen a las primeras Facultades universitarias, concebidas como unidades orgánicas dentro de la institución unitaria que es la Universidad como corporación de Derecho público. Las cuatro fueron pronunciadas en actos solemnes de la joven Universidad Católica de Dublin en los cuatro años en que J. H. Newman ejerció efectivamente el cargo de Rector. La primera de ellas, con el título *Christianity and Letters,* fue impartida en la solemne inauguración oficial de la Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 1854, que en la tradición medieval se llamaba todavía Facultad de Artes. La segunda conferencia trata de la literatura católica en lengua inglesa, con la cual Newman se introduce en el recinto propio de lo que después fue Facultad de Filología,

## *La idea de la Universidad de Newman y la Universidad de nuestro tiempo*

No es tarea fácil comparar el prototipo propuesto por Newman de lo que una Universidad es o debe ser con las Universidades que existen o que se erigen en nuestro tiempo. Pese a ello es una tarea que no puede ser preterida, en cuanto viene exigida por el propio título de su obra y por la índole de este artículo y por la del órgano en que se publica.

Lo primero que cabe anotar es que el modelo de Universidad ideado por Newman y el modelo hoy día predominante en la mayoría de los países, entre ellos España, no se corresponden. El ideal humanista de la concepción tradicional europea de la Universidad se ha olvidado, por no decir que se ha perdido. Y la fundación y la supervivencia de una Universidad han pasado a ser también, por muy lamentable que sea reconocerlo, uno de tantos productos del mercado. Con lo cual aquella luminosa idea de ser la sede unitaria del saber, cuya misión esencial consistía en impartir conocimiento universal ha palidecido de tal manera que apenas se puede vislumbrar su imagen en la multitud y variedad de centros que se atribuyen el

noble nombre de Universidad. Y con ello han desaparecido también ilusiones tan excelsas como la del *imperial intellect* o la de la formación integral humana, forjadora de gentilhombres -*gentlemen-,* cuya presencia en una Sociedad moderna es un signo indeleble de su prosperidad y de su desarrollo. Si bien es verdad que Newman no dejaba de inculcar que el conocimiento intelectual es una cosa y la formación moral es otra, también lo es que para él esta última debe ser una misión irrenunciable de la educación universitaria. Hoy día en cambio, debido en gran medida al proceso de secularización, la formación moral se considera totalmente ajena a la institución universitaria de la misma manera que la formación religiosa.

Pero la divergencia más notable, y ésta sí que merece mayor atención, entre el modelo de Universidad de Newman y el modelo actual, es su exigencia de que, en aras de esa condición de ser el lugar en el que se custodia y se transmite el conocimiento universal, toda Universidad, que se precie de llevar dignamente ese nombre, debe tener todas o al menos la mayoría de la Facultades clásicas y tradicionales, a saber: Teología, Filosofía y Letras, Derecho y Economía, Medicina y Ciencias. Respecto a aquellas que se han dividido, como ocurre con Filosofía y Letras y Ciencias, bastaría con que contaran con alguna de sus principales ramas. Habrá que exceptuar obviamente la Teología, la cual, aunque todavía se mantiene en muchas Universidades europeas, como en el modelo Oxbridge o en la mayoría de las del ámbito germánico, desde la Revolución francesa ha sido literalmente barrida de todas las Universidades públicas y de las privadas no confesionales en todos aquellos países, como España, que han optado por el modelo napoleónico. Aún con esta excepción, la divergencia subsiste y, si bien es verdad que las principales Universidades, o al menos las de larga tradición histórica, cumplen sobradamente ese requisito, proliferan los centros de nueva creación que, sin reparo alguno, utilizan el nombre de Universidad ignorando totalmente esa exigencia, como si lo único exigible fuera ponerle el nombre de una personalidad histórica o actual para presentarse al público como Universidad independiente.

La otra característica esencial del modelo de Universidad de Newman era la primacía o la absoluta preeminencia de la función docente sobre la función investigadora. Por mucho que se quiera discutir, esta exigencia debe ser mantenida en pie, y la sutil advertencia de Newman de que una Universidad sin estudiantes no sería propiamente una Universidad, debe seguir vigente con todas sus consecuencias. Otra cosa es que actualmente la investigación haya alcanzado mayores cuotas en la Universidad de las que tenía en su tiempo. Entre otros motivos porque las instituciones que él menciona, las famosas Sociedades o Academias científicas, o los Institutos científicos, se han integrado plenamente en la

Universidad de la que dependían o a la que estaban subordinados. La misma Universidad de Oxford, que es el modelo directo en el que Newman se inspira, no tardó en englobar en su seno la función investigadora como función propia y específicamente suya, hasta tal punto que en la actualidad es una de las Universidades principales del mundo en lo que a investigación científica se refiere, no sólo en las ciencias experimentales, sino también en Medicina y en Humanidades. Ahí está para comprobarlo su incomparable complejo editorial, con un sello de distinción en todos los campos de la investigación y del conocimiento científico y técnico.

*Casa College Littlemore*

# *¿QUIÉN ES JOHN HENRY NEWMAN?*

*Pbro. HERMES JESUS MEJIA MEJIA C.O Oratorio de ipiales*

Empecemos por decir que fue un miembro de destacada familia irlandesa. Vivió entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XIX. Su formación personal, sacerdotal y teológica la hizo entre Inglaterra (Oxford), Bélgica e Italia. Entró a hacer parte del Oratorio de San Felipe Neri, en el cual se destacó por sus dotes sacerdotales, su inteligencia y talento teológico – apologético. Fue el fundador de los padres del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra, particularmente en Irlanda, en donde empezó la misión y constituyó la casa matriz.

## ¿QUÉ HIZO JOHN HENRY NEWMAN?

Hacia la tercera década del siglo XIX en Inglaterra y particularmente en el seno de la facultad de Teología de la Universidad de Oxford se creó un movimiento que históricamente se conoce con los nombres de *"Tractariana"* o *"Tractarianismo"* En este movimiento coinciden sacerdotes anglicanos y católicos (más tarde se unirían al grupo ortodoxos griegos) en una concepción y defensa de la continuidad apostólica de la Iglesia Anglicana. Para el movimiento de Oxford no hubo sisma en la separación de la iglesia inglesa de la de Roma, sino una variante posible y aceptable a la luz de la historia apostólica del evangelio. La iglesia Católica es una y única, y a ella pertenecen como ramas de un árbol la iglesia romana, la iglesia anglicana, la iglesia ortodoxa.

Una vez consolidado el movimiento y a partir de Septiembre de 1833, Keble, junto a varios de sus seguidores dirigidos por Newman, Richard Hurrell Fraude e Isaac William, plasmaron su postura religiosa en una serie de 90 opúsculos titulados *"Tractos para los Tiempos"*.

Newman realizó además una importante aportación al movimiento a través de varios sermones semanales pronunciados durante ocho años. El movimiento recibió un nuevo empuje gracias a la adhesión en 1834 de Pusey. La novedad de este movimiento radicó en que sostuvieron que la iglesia anglicana, como parte de la iglesia católica creada por la autoridad divina, era algo más que una institución humana.

Mantenían así mismo que, de acuerdo con el Derecho Canónico, los obispos anglicanos eran los legítimos sucesores de los apóstoles. Más aún pensaban y defendían la idea de que la iglesia anglicana representaba la vía media entre el catolicismo de Roma y el protestantismo, considerados por ellos como abominables, y aducían que la iglesia sólo podía salvarse volviendo a

sus orígenes católicos, en el sentido de apostólicos y universales.

Sin embargo y, como era de esperarse, el movimiento de Oxford empezó a hacer agua por la parte más débil: el interés de una de las partes (los anglicanos) por imponerse a los otros (católicos y ortodoxos). La reacción de los obispos católicos, entre ellos el propio John Henry Newman, no se hizo esperar y empezó la más decidida oposición.

La oposición al movimiento de Oxford se cualificó e intensificó tras la publicación, en 1838-1839, de los *Restos Literarios* de Richard Hurrell Fraude, editado por los obispos Newman y Keble; la contraparte reaccionó muy negativamente y suscitó la hostilidad de los más influyentes obispos anglicanos, quienes justifican su reacción negativa en la actitud parcializada y sesgada de los obispos Newman y Keble hacia el catolicismo romano y sus ataques a los líderes de la Reforma. A partir de este momento los obispos se opusieron al movimiento de Oxford cada vez con más fuerza.

Newman reacciona e intenta apaciguar los ánimos. Su espíritu evidentemente ecuménico y visionario quiere obviar discusiones que en lugar de vitalizar la Iglesia de Dios, la Iglesia de Jesucristo, la divida y cabe definitivamente. Sin embargo *"El Tracto 90"* publicado por Newman en Febrero de 1841 elevó el conflicto con la autoridades eclesiásticas romanas a su punto de máxima tensión.

En este escrito Newman intentaba probar que los Treinta y Nueve Artículos anglicanos no eran incompatibles con el dogma de la Iglesia de Roma. Las altas esferas de la Iglesia anglicana condenaron de forma solemne el *Tracto* el 15 de Marzo y, ante las presiones del obispo de Oxford, se suspendió la publicación de los *"Tractos para los Tiempos"*.

**EL LOGRO DE NEWMAN**

Conciliar intereses tan opuestos, más humanos que divinos, es misión que está por encima de cualquier buena intención de un hombre que piensa más en el evangelio de Jesucristo que en los conceptos particulares de cada intérprete del evangelio. Lo poco que se logró resulta muy significativo, especialmente el acercamiento de las tres tendencias eclesiásticas, el precedente sentado en el afán de buscar en las discusiones pacíficas, inteligentes, evangelizadoras y apostólicas la solución a los desacuerdos y no la incentivación al pugilato, al envenenamiento del espíritu de los creyentes que terminan siempre enfrentados mortalmente.

Tal vez después de más de cien años de esa iniciativa ecuménica surgida en el seno de una facultad de teología como la Universidad de Oxford, el Papa Juan Pablo II, nos la recuerda en su convocatoria a todos los representantes de las diversas confesiones religiosas del mundo: se trata de ponerse de acuerdo en lo fundamental, en el amor a Dios, en el deseo de su búsqueda y

alabanza, para suavizar las asperezas ideológicas y las iras fanáticas que siempre terminan prendiendo hogueras a cualquier iniciativa de fraternidad religiosa.

Por último nos alegramos con todas las congregaciones de los oratorios del mundo, a quienes San Felipe Neri, nos fortalece con la próxima Beatificación en el mes de Septiembre de John Henry Newman, en Inglaterra, por manos del Papa, Joseph Ratzinger: Benedicto XVI.

Quien afirma de él ***"En la Iglesia de hoy se necesita grandes escritores y comunicadores de su estatura e integridad".***

María Santísima, la estrella de la Nueva Evangelización, bendiga a los Obispos, Presbíteros, Diáconos y Seminaristas de los oratorios en este año Sacerdotal y nos acompañe en la próxima invitación del documento de Aparecida a celebrar ***"La Gran Misión Continental"***

## *"LA TOLERANCIA DEL ERROR RELIGIOSO"*

*SERMON 23. (En la fiesta de San Bernabé Apóstol)*

**Resumen analítico**

| | |
|---|---|
| TIPO DE DOCUMENTO: | LIBRO DE SERMONES PARROQUIALES 2 |
| ACCESO AL DOCUMENTO: | EDITORIAL RELIGION |
| AUTOR: | JOHN HENRY NEWMAN |
| PUBLICACION: | NOVIEMBRE – DICIEMBRE DE 1834 |
| PALABRAS CLAVES: | CRISTO - DIOS - DIFERENCIA - PESCADORES - PECADORES - APOSTOLES - DISCIPULOS - AMABILIDAD - DELICADEZA - BERNABÉ - PABLO - JUAN - PEDRO - COMPASIÓN - MISION - ESPÍRITU SANTO - FE - TESTIMONIO - BONDAD - PECULIARIDADES - CONFIANZA - AYUDA - IGLESIA. |
| ELABORADO POR: | P. GABINO BUSTOS MONTENEGRO C.O. |

**DESCRIPCION:**

***"Era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo, y lleno de Fe" (Hch 11, 24)***

Apartado No. 23 de los escritos del Cardenal John Henry Newman en donde se habla específicamente de la necesidad de reconocer a Dios en la diversidad de circunstancias, situaciones y disposiciones que se encuentran al rededor de cada una de las personas; allí mismo se describe cada una de las características de los personajes citados por el autor, teniendo en cuenta la presencia de Dios en ellos sin perder su escencia de seres humanos. Es decir, se cita de manera detallada la gracia de Dios por medio de Jesucristo y sus acciones desde su relación con el otro, sin necesidad de pasar por alto las peculiaridades de temperamento y carácter de estos; y teniendo en cuenta el fondo de sus corazones.

De igual manera el autor toma apartados en donde Cristo en cada una de sus acciones detalla las características de sus apóstoles partiendo de su escencia como seres humanos como lo es por ejemplo Pedro y Juan, simples pescadores del lago Genezaret, o Mateo

el recaudador de impuestos, y por supuesto el asceta de Juan Bautista, quienes se hicieron participes en la vida pública del salvador.

Después de la muerte de Jesucristo, se resaltan los personajes que llevaron el mensaje de la Buena Nueva por todo el mundo, siendo seres pertenecientes al común de los pueblos, se hacen testigos del Evangelio y se comprometen consigo mismos y con Dios a participar de corazón en la salvación del mundo y de cada uno de las personas que en él habita. Tal es el caso de Bernabé, quien siendo en sus inicios un perseguidor, que era temido por los apóstoles ya que no le creían ser discípulo, pero, que al conocer de Dios se hace un *"hombre justo, lleno de fe y del Espíritu Santo"* que da de lo que tiene para el otro, lo que hizo que recibiera de la Iglesia la tarea de alentar y reforzar la unidad exhortando a todos a que "*permaneciesen fieles al Señor con todo su corazón."* De la mano de San Juan y de San Pablo, logra administrar las ayudas para los gentiles en las hambrunas de Judea.

Así mismo se muestran algunas de las debilidades del carácter humano y pecador que se hacen presentes en estos personajes, teniendo muy en cuenta las indulgencias de los demás y la inasistencia del Espíritu en algunas de ellas, como el caso del mismo Bernabé, quien "Pese a su bondad de corazón con los gentiles, en alguna ocasión no pudo resistirse a los prejuicios de algunos discípulos judíos que procedentes de Jerusalén llegaron a Antioquía", y arrastró consigo a Pedro, quien lleno de temor se apartó por miedo a los demás, lo que lo lleva al disimulo y a la desobligación espiritual; lo que permite establecer que como fieles seguidores de Jesucristo es necesario permanecer prestos a seguir los mandamientos de Dios, y por supuesto a sujetarse a las gracias y dones del Espíritu Santo para no ser blanco de la corrupción de nuestra naturaleza.

Por otra parte el autor muestra de una manera clara las necesidades actuales de la sociedad frente a la tolerancia de las acciones equivocas y como éstas son parte del diario vivir del ser humano, es decir, como estas incoherencias cristianas, con el correr del tiempo toman parte fundamental en el corazón de las personas y se toma como algo "normal", cayendo de esta manera en el error de Bernabé cuando se hacía partícipe de prejuicios, del disimulo y de la desobligación espiritual con los demás. Lo que permite ver de manera tácita la ausencia de la caridad, firmeza y severidad frente a las tentaciones y a la misión que se tiene con los semejantes; convirtiendo de esta manera a la amabilidad en algo vacío y sin significado alguno, donde el hombre simplemente pasa de lado los mandatos y vive como si no existiesen.

Sin embargo, se extiende la invitación a ser como el discípulo amado Juan, quien en su gran amor a Dios expresa su voluntad por medio de sus acciones y de sus palabras, exhortando a la humanidad a ser contemplativos,

serenos en la espiritualidad y la claridad de la fe, sin dejar de un lado el celo por la Palabra y el Temor de Dios al pecar y no ser obedientes en sus mandatos. De igual manera se invita a mantener en la escencia de cada ser la severidad que regía sobre Pedro y Bernabé, ya que ellos siendo amantes de la verdad, guían al pueblo a una conversión llena de amor e igualdad por los semejantes.

## CONCLUSIONES

John Henry Newman en su sermón No 23, hace énfasis en las diferencias que como seres humanos se tienen a nivel físico e intelectual, sin embargo en cada una de ellas resalta las ventajas y desventajas frente a la voluntad de Dios y ante el cumplimiento de sus mandatos, tomando como ejemplo claro a Bernabé (Con la verdad como símbolo de amor), Pablo (Con su corazón grande), Pedro, y al discípulo amado Juan, quienes a pesar de sus diferencias en la fe y en la forma de vivir y expresar la misma, en la caridad y en el actuar ponen de manifiesto la verdadera forma de vivir en comunidad, frente a una sociedad que desde la época de los apóstoles hasta en la que el ser humano se encuentra actualmente, esta regida por la acción del parecer y no por los principios cristianos, ya que es permisiva en cuanto a los actos del hombre con el hombre, y condescendiente con el pecado y el pecador, dejando de lado la Doctrina de la Iglesia y su Ley, siendo seres inertes ante los atentados que se comenten hacia la misma y adaptando la fe y la caridad según conveniencia y necesidades individuales, dejando de lado el amor propio y el testimonio frente a la comunidad a la que se pertenece.

Sin embargo, Newman hace énfasis en la necesidad de estar prestos siempre en la oración y en el dialogo permanente con Dios, reviviendo su obra en medio de los tiempos, con la fuerza y el espíritu de Elías, para que verdaderamente se viva el amor y la verdad desde el corazón y no de manera superficial, con severidad hacia los actos humanos que carecen de sentido, de servicio y caridad, con temor de Dios desde el testimonio de vida y la perseverancia de aquel que murió por la humanidad; con la diferencia intelectual que a cada quien se le ha dado para mostrar el Evangelio de manera clara y con un lenguaje claro para todos los pueblos.

Esto, con el fin de retornar las ovejas al redil, de defender con fuerza y firmeza la Iglesia desde todos sus ángulos y frentes, prosperando de esta manera en la obra santificadora de Dios por medio de la bendición y la gracia del Espíritu de Amor que es la misma verdad Plasmada en el Evangelio.

# *"EL MINISTERIO CRISTIANO"*

*SERMON 25. (En la fiesta de San Pedro Apóstol)*

**Resumen analítico**

| | |
|---|---|
| TIPO DE DOCUMENTO: | LIBRO DE SERMONES PARROQUIALES 2 |
| ACCESO AL DOCUMENTO: | EDITORIAL RELIGION |
| AUTOR: | JOHN HENRY NEWMAN |
| PUBLICACION: | NOVIEMBRE – DICIEMBRE 14 DE 1834 |
| PALABRAS CLAVES: | - PEDRO - APOSTOLES - MINISTERIO - CRISTIANO - SALVADOR - EVANGELIO - MISION - ESPIRITU SANTO - JUAN BAUTISTA |
| ELABORADO POR: | P. GABINO BUSTOS MONTENEGRO C.O. |

**DESCRIPCION:**

***"Les digo que entre los nacidos de mujer nadie hay mayor que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que Él" (Lc 7, 28)***

En el apartado No. 23 de los escritos del Cardenal John Henry Newman en donde se habla específicamente de los personajes importantes en la vida de Jesús, en la institución de la Iglesia y en la vida Cristiana, definiendo en primera instancia lo que es el Ministerio Cristiano como la representación de Cristo, y la presencia de este en la vida del ser humano.

Se toma como punto de partida el hecho de que Jesús en su vida pública escogió a los doce apóstoles para que fuesen sus representantes, dándoles el poder que Él ejercía desde la fe y desde la Palabra hecha carne (Cristo mismo). Y por supuesto los convirtió en sus sustitutos para el mundo, teniendo en cuenta que al acogerlos a ellos se acogía al mismo Jesús. Es decir que a cada uno de ellos se les manifiesta como el hijo de Dios, para lograr intervenir de manera clara en sus corazones y en sus acciones de manera posterior.

La misión de predicar, se da desde antes de nacer, sin embargo, esta se convierte en un gran ejercicio de Jesucristo

durante su vida pública y a nivel personal, ya que no sólo se ejercía el poder de sanacion, sino también el poder de curar por medio de la palabra y el lenguaje familiar.

Cristo es Profeta, ya que da a conocer la voluntad de Dios con autoridad, es Sacerdote porque perdona los pecados y otorga dones que se necesitan, y es Rey, ya que gobierna la Iglesia y en su nombre están presentes los apóstoles.

Sin embargo, con la expiación del pecado sobre la cruz, Cristo le dio a sus discípulos la misión de seguir predicando asumiendo estas palabra *"Como el Padre me Envió, así mismo yo los envío"*, esto con el fin de que por medio del Espíritu Santo pudiesen perdonar los pecados, curar la salud espiritual y corporal y a su vez predicar el Reino de Dios.

Es decir, que con el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles y el envío, se convirtieron en los más grande mensajeros de Cristo, predicando a todo aquel que lo necesite, enseñando la palabra de Dios de manera firme, mostrando el Reino de Dios, absolviendo a los pecadores en sus faltas, reprendiendo con firmeza a todos aquellos que hablaban y obraban en contra de Dios, ordenando y confiriendo la ordenación de aquellos que se hacen partícipes del mensaje y aceptan la misión de seguir a Cristo con su propia vida, en pocas palabras ejerciendo el ministerio sacerdotal desde todo punto de vista tal y como lo hizo el mismo Jesús.

Así mismo, se hace énfasis en el hecho de que el sacerdote, es un canal instituido por el cual las bendiciones del Evangelio llegan a la humanidad, ya que como sacerdote se tiene la potestad de dar a cada persona los dones prometidos por Cristo. Esta función fue concedida por Jesús a los apóstoles de manera inicial, y estos la concedieron a travez de los tiempos, pues siendo los primeros fundadores de la Iglesia de Cristo, se convirtieron en órganos de la Revelación y manifiestos vivos del Espíritu Santo. Lo que lleva de manera clara a la celebración de los sacramentos que son simplemente canales especiales cristianos, acompañados de los sellos de la Alianza establecidos con Jesucristo (Cuerpo y sangre – Comida espiritual – Pan del Cielo)

Teniendo en cuenta el texto de Lucas en su capítulo doce verso cuarenta y tres, *"Dichoso aquel siervo a quien su amo cuando vuelva encuentre obrando así"* el Cardenal Newman hace la acotación: en el Evangelio hay personas encargadas de dispensar la comida espiritual del cristiano, es decir, que desde el Evangelio, el Ministerio del Sacerdocio esta previamente establecido y que este deben ejercerlo personas "Idóneas a los oídos y a los ojos de Dios", no sólo a nivel de la fe, sino también desde las acciones, teniendo en cuenta que son "administradores de la palabra y de las ovejas que les han sido encargadas.

Claros ejemplo del ministerio sacerdotal son Juan Bautista y Pedro, nombrados en su orden servidores

ordenados por Dios, uno con mayor potestad que el otro, ya que el primero aunque siendo escogido por Dios era falto del bautismo del Espíritu que confiere una misión específica, sin embargo este ejercicio lo lidera con poder hasta la llegada de Cristo, hace efectivas las profecías hechas en el pasado.

Pedro por su parte, es considerado el primero de todos los papas del mundo, ya que Cristo en su infinito amor a Dios le concede las llaves del Reino de los Cielo y le da la fortaleza para continuar con la misión del mismo Jesús en el mundo entero, no sin antes advertirle de las ataduras y desataduras que puede dar en el cielo y en la tierra.

Por otra parte, el Cardenal, hace referencia a los prejuicios que los seres humanos crean, teniendo en cuenta las incongruencias de la fe, ya que siendo concientes de la misión que todo ser humano tiene como bautizado, se le da a la Escritura la interpretación según conveniencia y no se le da el verdadero sentido de la integridad del mensaje de Dios, creando a su vez incoherencias en las acciones y en el manejo de la fe cristiana, más cuando hay épocas donde los seres humanos no son coherentes entre lo que sienten, lo que piensan y lo que hacen, es decir, que, se degrada el ministerio cristiano y por ende las celebraciones que a éste acompañan así como la labor de Cristo instituida en la Alianza.

Finalmente, Newman exhorta a hacer valedero el Ministerio Cristiano puesto en manos de sus ministros, siendo concientes de la función que como bautizados tienen y de la conciencia que se debe tener frente a la vivencia de los sacramentos, y a las consecuencias de las acciones de cada ser, avanzando de esta manera hacia la perfección apostólica.

**CONCLUSIONES:**

Desde el punto de vista del Cardenal John Henry Newman, pueblo cristiano, ha presenciado de manera cercana y personal el Ministerio Cristiano y sacerdotal, pasando por los sacerdotes como lo fueron el mismo Aarón, Leví entre otros, quienes ejercían la función desde sus mandatos y desde su formación a nivel de la fe. Sin embargo desde lo que es la Religión cristiana, se ha manifestado con la presencia de Cristo como personaje primordial de la historia de la fe.

Así mismo, Newman presenta a Juan Bautista como el mensajero de Dios que anuncia al salvador y presenta de manera inicial la conversión de los pecadores por medio del bautizo (primer sacramento de la fe católica que da la entrada a la familia de Dios); sin embargo después de Juan llega el mismo Jesús quién con cada una de sus enseñanzas y cumplimiento de la voluntad del Creador, se muestra como el sacerdote instituido por Dios para ejercer su Reino desde la tierra, esto con el fin de llevar a los pecadores a la conversión, y enseñar el camino de la salvación por medio de la celebración de cada uno de los sacramentos

(Algunos instituidos por El y otros ya previamente establecidos), esto con la iluminación del Espíritu Santo y la designación de los doce apóstoles como los sucesores de Cristo después de su muerte y resurrección.

Al instituir en jueves santo el sacramento del Sacerdocio y la Eucaristía celebrados por el mismo Jesucristo, se establece la función no sólo de los bautizados sino a su vez de los ministros de la Iglesia primitiva y actual, estableciendo las mínimas condiciones para guiar la grey y para sobrellevar la fe cristiana teniendo en cuenta el cambio de época y por supuesto el cambio de las formas de pensar de los mismos seres humanos a través de los tiempos; ya que quienes sucedieron a Jesús en su labor fueron directamente sus apóstoles consagrados y ordenados por él al enviarlos *"como el Padre me Envió"* y fortaleciéndolos con el poder del Espíritu Santo, y estos a su vez dejaron dicha función en quienes de manera especial mostraban su verdadera fe y su interés por hacerse partícipes en el proceso de salvación y redención de toda la humanidad por medio de sus palabras, y la vivencia del Evangelio.

Hoy día, se hace necesario, perseverar en el cumplimiento de la Ley y del mandato del amor, no dejando de lado el cumplimiento de cada uno de los sacramentos establecidos, no como requisito social, si no como un deber cristiano que permite vivir nuestra religión con las tres condiciones que le caracterizan a la misma, como lo son el Dogma, desde el mismo misterio de la creación; la Moral, desde el cumplimiento de los mandamientos y el Culto desde la misma celebración de los sacramentos de manera constante, viviendo a nivel personal la penitencia para lograr estar en condición de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, gozando en el amor la Eucaristía como símbolo para compartir el pan de vida espiritual con Cristo y a su vez con la comunidad, predicando y efectuando la palabra del Creador por medio de la aceptación de los compromisos bautismales que se afirman con la Confirmación, y la formación de comunidad, siendo guías de la misma por medio del matrimonio o la orden sacerdotal.

Por lo anterior es que se hace importante como seres cristianos mantener la dignidad del ministerio cristiano, por medio de Cristo mismo, quien día a día nos muestra el verdadero camino y quien, como primer sacerdote muestra el camino a seguir dentro de la fe y la defensa de su Iglesia de quien Pedro es cabeza y que es una sola.

# *DISCERNIENDO EL ORATORIO: JOHN HENRY NEWMAN Y SU BUSQUEDA DE LA RELIGIÓN MAS APROPIADA*

***P. Anthony D. Andreassi, C.O.***
***Traducción: P. José Victoriano Paz C.O.***

## COMUNIDAD

### I. Introducción

Estoy seguro que mientras las mujeres y los hombres que se reunieron aquí para esta Conferencia están muy concientes de que John Henry Newman fue el fundador del Oratorio de Birmingham, una audiencia más amplia que a pesar de estar familiarizada con el cuerpo de escritos de Newman, no podrá comprender bien (o incluso no saber nada) el significado de su vocación al Oratorio. Y esto si que es inquietante. Por que estoy convencido de que la decisión de Newman de adoptar el Oratorio como modelo de vida sacerdotal, da una gran visión de su historia personal y puede incluso arrojar más luces sobre sus escritos teológicos. Como su teología, Newman busca una comunidad religiosa para él y sus hermanos y esto llega como un resultado de una cuidadosa deliberación.

De acuerdo con Plácido de Murria, quien editó una colección de sus documentos inéditos relacionados con su vida interna en el oratorio de Birmingham: "todo el proceso de elección de vocación fue hecho, apoyado en la teoría de decisiones" e incluso, Wilfrid Ward, primer biógrafo de Newman, describió sus deliberaciones sobre esta cuestión como "incansablemente quisquillosas" en sopesar en los pros y los contras.

A diferencia de Antony del Desierto, Newman no oyó un pasaje del Evangelio proclamado de la liturgia de ese momento para llegar a conocer la voluntad de Dios para él. Ni el discernimiento de su vocación fue como Francisco de Asís, que escuchó hablar de la Cruz de Cristo y, a continuación, sabía claramente lo que el Señor quería de él.

No, la decisión de Newman de adoptar el modelo del Oratorio llegó como resultado de un cuidadoso análisis, deliberación, consulta, conversación y por supuesto, oración. Para aquellos que han estudiado la obra y la vida del cardenal Newman, esto no es ninguna sorpresa. Sin embargo, lo que es importante tener en cuenta es que el modelo de Newman o proceso de discernimiento de la vocación, normalmente no se tiene como una forma recomendada; es decir, llegar a conocer la voluntad de Dios mediante el uso de las facultades humanas y no solamente recurrir a la oración o esperar algún tipo de intervención divina. En otras palabras, Newman consideró que la cabeza juega tanto

como el corazón en el discernimiento del llamado en la vida de una persona.

Pero esto tiene mucho sentido para aquellos que conocen bien el pensamiento de Newman ya que el cardenal cree firmemente que las facultades humanas, (es decir, razón y deliberación) son críticamente importantes para que el ser humano pueda conocer la voluntad de Dios.

Durante un periodo de tiempo relativamente corto (alrededor de dieciocho meses) entre una recepción en la Iglesia Católica y su ordenación sacerdotal, Newman vio el Oratorio como el mejor lugar para él y sus seguidores (alrededor de una docena) para vivir sus vocaciones. Llegó a esta conclusión en gran medida por que la vida de Oratorio parecía ser tan buena como la vida comunitaria que habían observado como anglicanos en Littlemore. Es importante tener en cuenta que la decisión de Newman de fundar un oratorio no fue debido a una "atracción emocional" hacia Felipe, como en el caso de muchos otros que se han sentido atraídos hacia diversas comunidades religiosas debido a sus fundadores (aunque con el tiempo Newman le llegó a tener un gran amor y devoción a Felipe). La decisión de Newman de establecer un Oratorio en Inglaterra llegó como resultado de la motivación de que la vida en comunidad se ajustaba a las necesidades y a los planes de su grupo de seguidores (y en muchos sentidos les permitiría seguir en la vida que tenían antes de su conversión). Conviene precisar el sentido de comunidad religiosa en sentido canónico.

## II. Comienza el Proceso de Discernimiento

Newman empezó considerando cómo él y sus hermanos deben ir sobre llevando sus vidas después de la ordenación (es decir, congregarse para unirse o quizás incluso iniciar una nueva vida) mientras vivían en Maryvale (antiguo Oscott). A comienzos de 1846, el entonces obispo Nicholas Wiseman (obispo del Distrito Central y Presidente del Oscott Collage) permitió a Newman y sus amigos utilizar este sitio (que había sido el seminario para los Midlans), hasta que el "nuevo Oscott" fue construido en 1838, poco después de sus conversiones individuales (que fueron relativamente cerca la una de la otra). "Fue en el marco bucólico de Maryvale que empezaron a discernir en que tipo de trabajo el grupo podría participar en la predicación, enseñanza, escritura; después de una amplia consulta con Wiseman, quien fue considerado el gran protector de Oxford se unió a ellos pronto.

A Wiseman lo quiso Newman para establecer una especie de centro teológico, como había sido Littlemore (quizá incluso para ser considerado como un seminario) a fin de combatir la creciente "infidelidad" que venía de Alemania, posicionando un grupo de hombres que podrían misionar alrededor de Inglaterra. Fue con esto en mente que el grupo comenzó a buscar

como ejercitar un ministerio más eficaz y Newman fue considerado en su propio Instituto para dar formación y apoyo a sus hombres. (Newman había incluso proyectado llamar a esta comunidad "Congregación de la Santísima Trinidad") claro, esto fue apenas un proyecto preliminar. "Sin embargo, fue aquí en donde Newman comenzó a darse cuenta de que entrar en una de las ordenes religiosas tradicionales podría ser muy difícil para alguien de su edad, entrenamiento y por el estilo de vida a la que él se había acostumbrado. Mientras que en Maryvale (y su asociación cercana a Oscott), a menudo fue tratado como uno de los jóvenes seminaristas o, más aun joven de la escuela regular, con una experiencia difícil y casi humillante.

Es importante tener en cuenta que Newman nunca consideró seriamente la posibilidad de vida como sacerdote secular, como se vivía en ese momento. Él y sus hermanos querían un estilo de vida y reglas, que les pudiera tener juntos. Es evidente que ninguno de ellos haya sido sacerdote de parroquias de alguna ciudad del país. Por lo tanto parece natural para Newman y sus amigos mirar uno de los modelos existentes de vida clerical comunitaria.

Después de su conversión y su decisión de solicitar la ordenación, Newman se dio cuenta de que estaba en una posición difícil. Porque ya estando en la mitad de sus cuarenta, era muy difícil para él entrar al noviciado de alguna de las órdenes religiosas establecidas (su breve experiencia en Oscott le dio la idea acerca de esto), pero esto era algo que Newman llegó a comprender y aceptar sólo con el tiempo. Desde el principio en su discernimiento todas las opciones (Jesuitas, Dominicos, Redentoristas) parecían posibles en diferentes grados. De hecho fue hasta 1846, cuando se encontraba ya en Roma haciendo su preparación sacerdotal, le admitió en una carta a John Bernard Dalgairns, que estudiaba teología en Paris y muy entusiasmado con los dominicos; que él necesita un modelo de sacerdocio que le permitiría "la continuación de su propia formación" creo que esto fue una señal muy significativa del proceso de discernimiento en el corazón de Newman. Newman aceptó su pasado, quién era y el tipo de vida al que él había estado acostumbrado. Para utilizar una imagen muy contemporánea, Newman definitivamente no estaba buscando reinventarse a sí mismo. Reconoció su avanzada edad para llegar a la vida religiosa (incluso en comparación con Ignacio y Agustín) y lo difícil que sería para él, cambiar radicalmente sus caminos. También reconoció que ya había comenzado un trabajo mucho antes en vida como anglicano.

Así desde Febrero hasta Agosto de 1846, Newman, San Juan y los demás vivieron una vida común en Maryvale, mientras que Newman comenzó a pensar ya acerca de qué orden podría suplir las necesidades de él y sus amigos. Además, durante este tiempo, el pequeño grupo participó en una limitada forma en la vida del cercano seminario de Oscott y varios de ellos,

incluyendo a Newman, fueron ordenados en las órdenes de menores (pero sin incluir sub-diaconado).

Sin embargo, Wiseman aclaró que su pensar fue que Newman fuera a Roma para concluir la preparación formal para el sacerdocio y se establecieron planes para esto.

### III. Un Soggiorno Romano

En algún momento durante su tiempo en Maryvale, se decidió que no todos, sólo Newman y San Juan, deberían ir a Roma a comenzar su preparación formal para el sacerdocio. Salieron de Inglaterra el 1 de Septiembre de 1846 y después de las visitas a París y Milán, llegaron a Roma, el 28 de Octubre de 1846; inmediatamente fueron tratados con gran cortesía y generosa hospitalidad, incluso fueron recibidos por el Papa Pio IX quien acababa de ser colocado en el solio de Pedro cuatro meses antes. Después de una breve estancia en un hotel, Newman y San Juan recibieron sus habitaciones en Propaganda. Los Jesuitas encargados, proporcionaron la debida atención a los dos nuevos estudiantes ingleses (y conversos recientes), dos habitaciones, una recepción común, cada uno tenía estufa y sus cuartos fueron decorados con papel de colgadura de color. Les permitieron incluso la mantequilla para el desayuno, así como el té de la tarde. En una carta a un amigo de Inglaterra, Newman escribió sobre la hospitalidad de los Jesuitas y dijo que él y San Juan eran "tratados como príncipes". De varias formas los Jesuitas les ofrecieron privilegios a Newman y San Juan.

Al tiempo que estaba muy contento con las comodidades. Newman estaba algo frustrado con las clases en el Colegio Romano (lo que hoy es conocido como la Universidad Gregoriana). Aunque Newman y San Juan no estaban obligados a asistir a las clases como pre-requisito para recibir apoyo de Propaganda, ambos lo hicieron por un poco tiempo. En una carta escrita pocos meses después de su breve experiencia en la sala de conferencias, Newman elogió los maestros Jesuitas como "hombres muy competentes en sus asignaturas". Sin embargo, frente al plan de estudios que duraba más de cuatro años, Newman se quejó de la tediosa lentitud de los profesores, siendo conscientes que la mayor parte de los estudiantes eran muy jóvenes (la mayoría adolescentes) y requerían tal proceso.

Es interesante anotar lo diferente de la experiencia de Newman y San Juan en términos de comodidades frente al seminarista extranjero en Roma, que tenía una etapa mucho más difícil durante sus estudios previos a su ordenación. De hecho, dadas las circunstancias en la ciudad eterna, especialmente para los seminaristas, sobrevivir para la ordenación (físicamente no vocacionalmente) no estaba determinado. En una ciudad conocida por sus instalaciones pobres en drenaje de alcantarillado, la enfermedad durante la formación sacerdotal era común, si no mortal, especialmente de acuerdo con la escasa y extraña dieta

con que estaban para sobrevivir. Sabiendo de la cantidad de cosas en contra de los jóvenes clérigos procedentes del extranjero, los obispos enviaban un número de jóvenes superior al que esperaban que regresara (vivos) a fin de garantizar que al menos un par de sacerdotes vivos regresaran del proceso. Durante el corto tiempo que Newman estuvo allí, el obispo de Nueva York envió ocho seminaristas a Roma y finalmente sólo dos regresaron. Los otros seis jóvenes robustos a su llegada, alcanzaron el cielo antes de que los Santos Oleos llegaran a sus manos.

Estas pinceladas con la muerte tenían un efecto sobre el proceso de discernimiento de Newman, varias de sus cartas narran las terribles condiciones en Roma y aunque él no lo decía tan explícitamente, seguramente buscando la protección de sí mismo y la de sus amigos durante ese tiempo de formación. Convertirse en un clérigo romano no era nada fácil. De hecho, no pocos perdieron la vida en el proceso de intentarlo, y Newman estaba decidido a encontrar un camino y llegar a una conclusión satisfactoria. Dado el hecho de que el oratorio proporcionaba una gran cantidad de energía y la libre determinación en las manos de los miembros de la comunidad, no es sorprendente que Newman encontrara este hecho como muy genial y atractivo, especialmente estando en aras de proteger la vida de San Juan y la de sí mismo, mientras se encontraban en Roma. ¿Quién desearía una determinación tacaña en el suministro de alimentos por parte de los antiguos señores ingleses, especialmente si su salud era delicada? (Y sabemos que Newman se quejó a menudo de su mala salud durante mucho tiempo de su vida). Una vez más, como se verá, el oratorio como "sacado de la mano de Dios", protege de los vaivenes de la vida romana a un seminarista.

Es importante tener en cuenta que a finales de Noviembre de 1846, Newman no tenía fuerte inclinación hacia alguna orden en particular, en una carta a Dalgairns que fue anti-Jesuita, Newman lo reprendía a él diciéndole que no debía tener prejuicios contra ellos ya que él "*nunca había estado en contacto con alguno de ellos*". También dijo que ellos debían dejarlos estar "*abiertos a todo*", pese a que algunas veces Newman tuvo fuertes desacuerdos con algunos de los más conservadores teólogos Jesuitas de esos tiempos y finalmente decidió no tratar de buscar admisión en la compañía, el siempre mantuvo a los hijos de Loyola en alta estima, diciendo que "*los Jesuitas son los hombres reales de Roma*". Él apreciaba su éxito en combinar "devoción con trabajo" y especialmente fue tocado por la espiritualidad personal de profesores Jesuitas que él llegó a conocer individualmente. Llamó al padre Repetti, su confesor, "*uno de los hombres más sagrados, más prudentes que nunca había conocido*"

Sin embargo, a pesar de sus cálidos sentimientos hacia ellos, Newman y sus futuros seguidores no insistieron ante los Jesuitas; no por un rechazo a la

espiritualidad de Ignacio, por cuanto, Newman en su estado anglicano había hablado muy positivamente de los ejercicios Ignacianos. Temía que su personalidad, su individualidad, sería abrumada por una comunidad mucho más grande. Escribió: "*como Jesuita, por ejemplo, nadie sabría que estaba hablando en mis propias palabras*". Newman utiliza una analogía de vida para contrastar la vocación del orador y la del Jesuita. Vio a los Jesuitas como el falange griego y a los oratorianos como el legionario romano. En la falange los soldados se encontraban cerca uno del otro y no se esperaba que actuaran independientemente; sin embargo, el legionario romano, era diferente, conserva su independencia y tenía el espacio libre para sus movimientos. Para Newman, el espacio libre fue crucial. Necesitaba saber que era libre, que podía plantear sus opiniones sin ser censurado por un superior que podría temer que las palabras o pensamientos de Newman pudieran afectar negativamente a la comunidad.

En varias ocasiones, Newman también veía que los Jesuitas parecían ser cortados todos de la misma tela, dando así un aura de rigidez uniforme. Newman probablemente veía algo aquí, mientras estuvo como superior general de los Jesuitas (1829-1854), John Philip Roothaan, se esforzó por moldear a los miembros de la comunidad recién restaurada basado en una formación espiritual y académica uniforme. Además, Roothaan detalló que numerosas posiciones teológicas y filosóficas de los Jesuitas tenían que celebrar en común. No habría ningún libre pensador o innovador en esta refundada Sociedad. Esta uniformidad inquebrantable no habría de ser para alguien como Newman, acostumbrado a hablar de lo que pensaba y enfrentando discusiones libres.

El oratorio carece de una fuerte identidad corporativa (en el siglo XIX cada casa es completamente independiente de las otras), esto le llamó la atención a Newman sabiendo que como todo un oratoriano él seria más libre de hablar de lo que pensaba. Y si su palabra, lo ponía en conflicto con otros (lo que es más importante, las autoridades de la Iglesia), sería Newman, él, sólo él quién tendría para defenderse o sufrir las consecuencias. No habría un mayor grupo, tal como los Jesuitas, que tendrían que llevar la peor parte de una reacción negativa a sus palabras.

Además de los Jesuitas, Newman también tuvo la idea de vincularse con los Dominicos. Mientras que los Jesuitas desempeñaban los cargos principales en Roma, de acuerdo con Newman, la estrella de los dominicos desaparecía de este lugar. Los dominicos en su concepto empezaron a ejercer influencia sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, rápidamente rechazó la idea de entrar en la orden de predicadores, en gran medida, por motivos intelectuales.

Newman consideró que los dominicos fueron demasiado destacados en el pasado, exigían una obediencia a un sistema de pensamiento basado en

Santo Tomás que no podía tolerar ninguna discusión ni desarrollo. En una carta a Dalgairns, quién como dije, estaba dispuesto positivamente hacia ellos. Newman habló de "el espíritu conservador" de los dominicos y su legislación cercana a la teología y esto contrasta con el estilo de sus amigos y lo que él llamó "sencillo, familiar y no rígido".

Por último, Newman ocasionalmente tuvo la idea de los Redentoristas, pero rápidamente también desestimó esta posibilidad. Al tiempo que apreciaba el enfoque pastoral y moral ideado por el fundador de la Congregación, San Alfonso María de Liborio (1696 – 1787), también rechazaba la idea porque esta congregación estaba demasiado preocupada con la "*práctica de la religión"* y no hacía suficiente énfasis en la necesidad de que sus miembros participaran en aquello que se relacionaba con cuestiones teológicas. Finalmente rechazó su intención de vincularse con los Dominicos así como la de los Redentoristas que se basan en el mismo principio. Ambas fueron fundadas en determinados momentos para abordar las necesidades particulares de la Iglesia de la época, y Newman decidió que ellos no se habían adaptado suficientemente para responder eficazmente a un nuevo conjunto de preguntas en circunstancias diferentes. En un sentido, su fuerte tradición y la dedicación al espíritu de los fundadores los habían fosilizado. Esto podría ayudar a explicar una dura descripción de Newman de la orden Dominicana como una "*Buena idea ahora extinta*".

Aproximadamente al mismo tiempo Newman rechazó la idea de entrar en los Jesuitas y también dejó de lado la idea de fundar un seminario en Maryvale y formar sus hombres alrededor de este apostolado común. Después de la debacle de su sermón en el funeral en San Isidro en Roma en Diciembre de 1846, Newman Comenzó a darse cuenta de la dificultad de enseñar teología en el clima actual de la Iglesia. Su estilo de hacer teología era radicalmente diferente de la forma como lo hacían los teólogos romanos del momento. Newman vio la teología como una tarea en curso basada en una mentalidad abierta, libre de debates y al intercambio de ideas. Desafortunadamente, esto no era el estilo de Roma, y Newman, con razón, vio que estas dos formas de hacer teología fueron distintas y finalmente, dirigió un curso encaminado al encuentro con teólogos romanos y autoridades papales; si él tuviese que poner en práctica su estilo de teología en la enseñanza a los seminaristas. Con esto en mente, en febrero de 1847, Newman le escribió formalmente a Wiseman rechazando la idea de una escuela de teología en Maryvale como "imprácticO" explicando que "es inexpedito" para una persona como yo, un converso y un escritor, más que un profesor de teología, "*no puedo evitar pensar que las ideas de una persona, de una nueva escuela, como yo, no puedan ser aceptadas alguna vez por alguno de los profesores teólogos*." Además, la recepción negativa de muchos de sus ensayos sobre el desarrollo de la doctrina, también advirtió Newman

que estaba en contra del futuro de su vida centrada alrededor de un seminario o escuela de teología.

Además de rechazar la idea de establecer algún tipo de seminario o escuela de teología de las comunidades religiosas antes mencionadas, Newman también consideró un par de otras órdenes, incluyendo los Benedictinos, pero les despidió incluso más rápidamente que a los Jesuitas, Dominicos y Redentoristas. (El espacio no me permite debatir esto en detalle y en realidad no hay mucho que hablar). Por lo tanto a comienzos de 1847, Newman y sus amigos básicamente había descartado todas las opciones viables en términos de la convivencia de una vida religiosa y fueron a la mesa de dibujo, pero luego vino una nueva idea o como veremos, una vieja idea fue reconsiderada.

## IV. El Oratorio: Un "Dios Surgido de una Máquina"

En sus cartas a un joven católico: el arte de la consejería, George Weigel, incluye un capítulo sobre el oratorio de Birmingham.

Después de una visita allí en el 2003 a ofrecer una conferencia con ocasión del 202 aniversario de nacimiento de Newman, Weigel ofrece algunas impresiones sobre la comunidad religiosa que había fundado Newman un siglo y medio antes. Los oratorianos le acogieron durante un par de días y Weigel obtuvo un vistazo de su mundo y cómo en muchos sentidos sus vidas parecen no haber cambiado en gran parte desde el momento de su fundación en el siglo XIX. En su descripción de lo vivido, Weigel menciona el roble Palanganero cerca de la cama en la habitación que le dieron a él, el moho corroído de la antigua residencia y la práctica de silencio que los padres todavía observan durante el desayuno. Mientras que estos detalles de la vida diaria no están en el centro de la vocación de orador, Weigel los identificó como una caracterización del Oratorio.

En la descripción de la comunidad de sacerdotes y hermanos fundados por San Felipe Neri en 1575, creo que Weigel, con razón, lo llama "una de las estrafalarias curiosidades del mundo católico". No pocos han sugerido que el hecho de que el Oratorio se fundara y haya durado más de cuatro siglos y medio se debe en gran parte a la persona de San Felipe Neri y a la devoción que la gente de Roma, tanto clerical como laica, le han tenido a él y a su memoria desde su santa muerte en 1595. Aunque su idea del origen y antecedentes no están en el corazón de la cuestión que se analiza hoy, sin embargo creo cabe mencionarla. La genialidad de Felipe que creó el modelo de vivir una vida sacerdotal que Newman encontró tan apropiada para sus necesidades y las de sus hermanos. Y con el tiempo Newman llegó a tener un gran amor y devoción a Felipe, aunque en muchos aspectos, los dos eran muy diferentes.

Sin entrar en demasiados detalles sobre el origen y desarrollo de Oratorio en su momento, fue la apertura inherente, la

humanidad y la flexibilidad de la comunidad fundada por Felipe que parecían ser tan atractivas a Newman. A diferencia de la compañía de Jesús, el mayor movimiento clerical de Contrarreforma que se fundó al mismo tiempo con el Oratorio y que era conocido por su sentido casi absoluto de la obediencia, especialmente en el sentido de la movilidad, los hombres del Oratorio, que se integran con la intención de vivir en un lugar (casi como monjes sin soledad) para el resto de sus vidas y el espíritu de familia que les mantiene juntos expresa amor fraterno o caridad. No hay vida religiosa formal con votos.

Curiosamente, poco después de que Newman llegó por primera vez a Maryvale, Wiseman observó el Oratorio como el hogar más adecuado para él y sus seguidores, pero tomaría algún tiempo antes de que Newman llegara a esa conclusión por si mismo (Wiseman había llegado a conocer el Oratorio romano como rector del Colegio Inglés en Roma y menudo asistía al pequeño Oratorio).

Ahora para aproximarse a los orígenes de Newman, vino a conocer de primera mano el Oratorio a finales de Diciembre, Newman y San Juan hicieron una visita al Oratorio romano en Chiesa Nuova. Fueron alojados por el Padre Agustín Theiner quien les enseñó los alrededores. Theiner, un alemán contemporáneo en edad con Newman, nacido y criado como católico en Breslau (ahora Wroclaw, Polonia) pero renunció a su fe siendo un hombre joven; algunos años más tarde en 1837 en una visita a Roma, su fe volvió a despertar y regresó a los sacramentos; dos años más tarde ingresó al Oratorio romano. Estando bien formado Theiner continuó los anales, iniciados por Baronio en el siglo XVI y también produjo otros escritos históricos mientras era sacerdote del Oratorio romano, y con esa experiencia se llevó bien con Newman; ese encuentro puede ser considerado casi providencial.

En una carta a Dalgairns poco después de su visita, Newman habló entusiasmado del Oratorio y la forma de vida en comunidad que ofrecía; destacó la maravillosa belleza de la residencia y del templo así como el excelente estado de la biblioteca, Newman comentó que era el "College" (es decir, comunidad) "con pocas reglas". Le gustó el hecho de que los hombres estaban autorizados a mantener sus propios bienes, lo que fue bastante atractivo para él, ya que "se renuncia a la codicia y se prueba la fe." Dos semanas más tarde, Theiner le prestó a Newman una copia de las reglas del Oratorio para su consideración; Al mismo tiempo, él también recibió una copia de la regla de los Redentoristas. Así, mientras todos estos factores le producían una impresión positiva acerca del Oratorio, en él aún persistía la idea de otras congregaciones.

Después de leer las constituciones del Oratorio, Newman parece casi convencido de las ventajas de esta forma de vida. De hecho, fue después de su

primera lectura de las reglas que Newman dijo que el Oratorio es una especie de "Dios surgido de la máquina" y descartó inmediatamente todas las otras posibilidades. Sin embargo, el oratorio no era perfecto; de acuerdo con la regla, un Oratorio debe ubicarse en un pueblo, que no era lo que Newman y sus amigos tenían en mente (recuerde la configuración de Littlemore y Maryvale), y en segundo lugar, la regla no permitía a los miembros realizar una escuela de teología o filosofía. Curiosamente, Newman estaba listo para la consideración de esos puntos y por consiguiente aceptar vivir según el Oratorio y comprender que la fundación de una escuela de teología resultaría demasiado riesgosa.

Después de su lectura de las constituciones, Newman encuentra que en la vida cotidiana, los Oratorios son bastante razonables y festivos. Le gustó el hecho de que su fundación, los padres esperan participar en algún tipo de apostolado (por ejemplo, las visitas de hospital) y mencionó que él podría salir de sus libros para hacer este tipo de trabajo, recordando que en el Oratorio existe una tradición de trabajo intelectual (recordar los anales de Baronio) que debe ser considerada, sin embargo también consideró que algunas costumbres del Oratorio permitirían trabajar con Newman y sus hermanos.

En los inicios del Oratorio, Felipe se reunía con los hermanos hasta tres horas diarias incluyendo discusión, un sermón y lectura espiritual. Newman no lo veía práctico para la vida moderna de Inglaterra. Prefería tener una reunión como ésta sólo los domingos y festivos y además prefería hacerla más intelectual en estilo y contenido. Él pensaba que si se establecía, al Comunidad podría comenzar en Birmingham (pero no construir una iglesia) con la idea de finalmente trasladarse a Londres. Maryvale podría mantenerse como un lugar donde los padres podrían veranear o también como un noviciado.

En este momento, también llegó a aprender acerca del Oratorio francés con una visión diferente de Felipe que se había desarrollado desde los inicios del siglo XVII. Él se mostró interesado en el modelo del Oratorio francés en cuanto a la formación de comunidades base. En resumen, estaba muy entusiasmado con el Oratorio y dijo que "*no podrían tener un plan más amplio o más elástico que el Oratorio*". Es interesante anotar que Newman se sintió más atraído por la "idea" del Oratorio que por la vida del Oratorio, ya que en realidad vivió la casa romana que era la única que había visitado. Pero dada la flexibilidad del Oratorio, creía que esta forma de vida sería más agradable a él y sus amigos.

Sin embargo, hubo un obstáculo más en el cuidadoso estudio de las reglas. Newman descubrió que "el Papa había prohibido todas las alteraciones que pudieran irritar a San Felipe, y la apropiación del nombre de San Felipe para hacer tales alteraciones" Esto parecía muy problemático ya que muchos de los detalles de la vida

cotidiana del Oratorio parecían inadecuadas para lo que Newman tenía en mente (múltiples sermones diarios, disciplina, la peregrinación a iglesias); Pero San Juan podría salvar el día. Newman le pidió a su amigo sondeara cuidadosamente a Theiner acerca de esto. ¿Era realmente inmutable la regla? San Juan regresó de su misión con buenas noticias. Según interpretación de Theiner, el cambio era posible y que como el Oratorio fue introducido en otras naciones, hubo alteraciones para adaptarse a la situación local.

El 17 de enero de 1847, Newman le escribió a Wiseman diciéndole que "Volvieron a la idea original de su señoría" y que les gustaría formar un Oratorio. Las cosas comenzaron a moverse rápidamente. Le mencionó el plan a Monseñor Giovanni Brunelli, Secretario de Propaganda y a un amigo de Newman. Brunelli informó al Cardenal Fransoni, prefecto de propaganda, que parecía bien dispuesto y así Newman inmediatamente comenzó a trabajar. El 14 de febrero, Newman escribió una larga carta a Fransoni diciéndole de su deseo de establecer el Oratorio en Inglaterra. En esta carta también expresó el proceso de discernimiento y la exploración que había emprendido. Curiosamente él sólo mencionaba dos opciones (los jesuitas y el sacerdocio laico) y, a continuación, detalla brevemente por qué no le convencieron. También presentó sus planes para el Oratorio (si se aprobaba), mencionó que el campo era propicio para muchas conversiones (y al mencionar esto hizo todo tipo de comentarios muy duros contra la iglesia Anglicana) y como modificada la regla filipense (sermones, conferencias. oraciones públicas) podría emprender un buen trabajo. Newman señala lo útil que sería la modificación de la regla "desde los intereses y talentos de nuestros compañeros que son diferentes y el Oratorio permitiría la posibilidad de abarcar un campo más amplio de actividad pastoral" e incluso enumera los diversos talentos de los hombres en su comunidad (debate, predicación, canto, según el Catecismo de la juventud, la dirección espiritual y la confesión) y el Oratorio les permitiría poner estos carismas al servicio de la Iglesia.

Es interesante observar que en esta carta al cardenal Prefecto, Newman presume que si se aprueba, el Oratorio se establecería en Birmingham. Según la interpretación de un estudioso, esta ubicación era sorpresiva. Newman señaló que Birmingham ya tenía una considerable población católica (gracias en gran parte a la reciente inmigración irlandesa) y una nueva comunidad de sacerdotes ayudaría al obispo local debido a la escasez de clero. Además de la presencia de numerosos "institutos de mecánica" había provocado un ambiente de falta de religión que el Oratorio proporcionaría con la oportunidad de hacer un verdadero trabajo misionero. Newman también mencionó (literalmente aclaratorio) que la regla de San Felipe, tendría que ser "adaptada en detalles, posiblemente, a las condiciones de Inglaterra" Pero después de la informa-

ción que recientemente San Juan había aprendido de Theiner, esto no parecía ser una preocupación urgente. Dos semanas después (aparentemente de cortesía) le escribió al Cardenal Charles Acton, auditor de la Cámara Apostólica y la persona de mayor rango inglés al servicio del Vaticano, para decirle de sus intenciones y que el Cardenal Fransoni Prefecto de Propaganda, estaba informado acerca de sus deseos y buena disposición ante esta idea.

A finales de Marzo Newman recibió la aprobación de Wiseman de sus planes, y aproximadamente al mismo tiempo supo por Monseñor Brunelli que el Papa quería darle a Newman y sus hermanos un Oratorio en Malta, para su noviciado. Por varias razones Newman y los demás decidieron que este regalo presentaría más problemas que ventajas y diplomáticamente le pidió al Papa considerara otras alternativas. En esta solicitud le dijeron que tenían la voluntad de servir al Papa pero que le rogaban les permitiese hacer su noviciado juntos y no tener que separarse. A comienzos de mayo recibieron una respuesta favorable de Pío IX, y a todo el grupo les permitió pasar su noviciado en Roma, en el convento de Bernardine de la Santa Cruz de Jerusalén, Newman recibió aún mejores noticias cuando Wiseman le informó que le habían asegurado la propiedad de Birmingham para el Oratorio.

A finales de junio, Newman y San Juan dejaron sus habitaciones en Propaganda y se trasladaron a Santa Cruz, donde se encontraron con cuatro de su grupo de Maryvale, Dalgairns llegó poco después de Francia. Una vez juntos, comenzaron su noviciado bajo la dirección del Padre Carlo Rossi, un miembro del Oratorio Romano, quien había sido nombrado por el Papa para esta tarea. Como Novicios fue más cómodo para Newman tomar unas vacaciones en Nápoles y así realizar visitas al centro de Roma en varias ocasiones. El noviciado solo duró cinco meses, durante el cual Newman también encontró tiempo para escribir **"Pérdida y Ganancia",** su primera de dos novelas, y por supuesto estudiando la Regla de San Felipe y el aprendizaje de las costumbres del Oratorio. Newman y los demás abandonaron Roma para regresar a Inglaterra a principios de diciembre de 1847; poco antes que se fueran, el 26 de noviembre de 1847, Pío IX emitió su aprobación de establecer el Oratorio inglés. Además de sus otras actividades, Newman escribió cuatro documentos de reflexión sobre el Oratorio que en muchos sentidos le ayudó a confirmar su elección personal. Ya estaban escritos desde que decidió formar el Oratorio, discutirlos no sería adecuado aquí, pero proporcionan unas interesantes ideas de cómo Newman comenzó a tener una apreciación más profunda a medida que pasaba el tiempo.

**Conclusión de IV:**

La búsqueda de Newman para escoger el Oratorio como su vocación de vida, fue el resultado de mucha investiga-

ción, estudio y cuidadosa deliberación. Newman fue muy conciente de su vida anterior y de los hábitos con que él había crecido y se había acostumbrado. No creía que su entrada a la Iglesia Católica y su posterior ordenación sacerdotal exigían repudiar o romper con su estilo de vida Anglicana. No, él vio en muchos aspectos la continuación de gran parte de su vida anterior y el Oratorio le pareció ser lo más adecuado para él y sus amigos a fin de continuar la vida intelectual de apostolado que habían comenzado en Littlemore. Para Newman fue una desición muy racional y razonable a la que llegó luego de mucha reflexión e investigación. Para Newman Dios hizo que conociera su voluntad mediante el uso de las facultades mentales humanas normales al igual que puede hacerlo a través de la oración y la reflexión espiritual. No estoy seguro si Newman lo hubiera expresado de esta manera o incluso estar de acuerdo con mi interpretación, sin embargo, creo que es evidente el apoyo de la lectura de su proceso de discernimiento. Y creo que este es otro regalo que Newman le ha dado a los cristianos: cómo discernir la voluntad de Dios en el interior de cada uno cuando se presentan grandes encrucijadas frente a las cuales hay que tomar decisiones.

## *BIBLIOGRAFIA*

*Placid Murray, O.S.B., Newman the Oratorian. (Dublin: Gill and MacMillan, 1969)*
*Wilfrid Ward, The life of John Henry Cardinal Newman, I. (London: Longmans, Green and Co., 1912)*
*John P. Tricamo, "A Second Via Media, John Henry Newman: His Sojourn in Rome" (PhD DISS, New York University, 1980)*
*Raleigh Addington, C.O., The Idea of The Oratory (London: Burns and Oates, 1966)*
*John Henry Newman, The Letters and Diaries of John Henry Newman: XI, XII (London: Thomas Nelson and Sons, 1961)*
*Henry Tristam, ed., John Henry Newman: Autobiographical Writings, (New York: Sheed and Ward, 1957)*
*Raymund Devas, O.P., The Dominican Revival in the Nineteenth Century (London: Longmans, 1913)*
*George Weigel, Letters to a Young Catholic: The Art of Mentoring, (New York: Basic Books, 2004)*

# *COLEGIO SAN FELIPE NERI – BOGOTA*

*P. Gabino Bustos Montenegro C.O.*

## ESPACIOS FÍSICOS AL SERVICIO DE UN MEJOR BIENESTAR

La prestación del servicio educativo se considera de calidad si los recursos físicos, técnicos pedagógicos y administrativos están enfocados a la formación e instrucción de los(as) estudiantes.

La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, propietaria del Colegio, inició su trabajo pastoral bajo la dirección del Padre Juan Cotrino Calero en el año 1650 en la Iglesia de Las Aguas.

Desde el año 1962, el Padre José Victoriano Paz C.O., inició la construcción de la Casa y de las instalaciones físicas del actual Colegio.

En el año de 1965 la Congregación da apertura al Colegio. bajo la dirección de P. Alirio Coral, C.O., y el apoyo de P. Alberto Delgado C.O. (Q.E.P.D.), P. José Victoriano Paz C.O. P. Enrique Pérez C.O., P. Hugo Zolaque C.O., en Preescolar, Básica Primaria y Básica Secundaria.

A partir del año 1977 asume la dirección el P. Luis Alfonso Muñoz C.O. quien consiguió la aprobación de 10º y 11º y construyó la escalera de doble entrada.

Para el 2009, se determinó adecuar la planta física especialmente en los espacios de circulación y en los servicios sanitarios; también se ejecutaron laboratorios de biología, química, física, electricidad e instalación de tres salas de sistemas y cuatro trenes de baños.

En la actualidad hemos completado la adecuación de la planta educativa con exitosos resultados.

## *PARROQUIA NTRA. SRA. DE LOS DOLORES, SAN FELIPE NERI – IPIALES*

*Como fue...*

La parroquia fue creada en Mayo 25 de 1922, por Excmo. Sr. Obispo ANTONIO MARIA PUEYO DE VAL, C.M. y su templo se empezó a construir el 13 de Junio de 1895.

**ADQUISICIÓN DEL TERRENO PARA EL TEMPLO.**

Como suele acontecer, muchas eran las deliberaciones y ofertas de terreno, hasta que Dn. José Palacios Rosales, indicó al RP. Dn. Ramón María Jurado, entonces Prepósito de la Congregación del Oratorio de Pasto, que a la sazón estaba en esta ciudad, un huerto muy espacioso, en su mayor parte, de propiedad del Pbro. Dn. Ramón España, oriundo de Pastás, hoy Aldana. Está el precitado huerto, casi a las afueras de la ciudad, y al N. Este de la población, Aquel lugar era conocido con el nombre de CUEVA SANTA. (...)

Cuenta la leyenda que aquel sitio se llamó "Cueva Santa" porque en cierta ocasión de la guerra entre Pupialeños e Ipialeños, se salvaron allí en esa cueva, algunos Pupialeños perseguidos de muerte. También huelga otra leyenda: Dicen que en el huerto había un corpulento árbol llamado mano de león, en donde se congregaban los niños de la población para sus infantiles juegos de verano. Hoy, gracias a la Providencia, en este lugar esta plantado el pequeño y humilde arbolito de la Congregación de San Felipe Neri, vástago desprendido del añoso árbol de la Congregación Neriana de Pasto. Dios quiso que una simiente del majestuoso árbol de la Congregación del Oratorio de Roma, viniera flotando a través del Océano hasta el Valle de Atríz, allí se plantó, dio fruto optimo y voló de nuevo hasta Ipiales, en donde otra vez empieza a dar frutos que según el querer de Dios, se trasplantaran a otro suelo, ¡ojala que las

*Como es...*

aves del cielo, las virtudes siempre se acampen bajo sus frondas, llenas de verdor y lozanía!

**DIRECCIÓN DE LA OBRA**

Iniciada la residencia de los RR. PP. Filipenses en Ipiales, se creó una Junta directiva de los trabajos del Templo y Convento del Oratorio de San Felipe Neri, con reglamento especial, elaborado por los DD. Avelino J. Clímaco Burbano y Evangelista León. La expresada junta, se constituyó así: Presidente, el R.P. Dn. Luís Gutiérrez V. Miembros: DD. Avelino Vela, J. Clímaco Burbano, Sres. Evangelista León, Roberto Rosero, Ramón Rosero, Andrés Reyes, Daniel Rueda, Delfín Martínez, Pompilio Gutiérrez, Sr. Nicanor C. Guerrero y Tesorero Bautista Bravo. (...)

**San Felipe Neri**

El hombre busca la felicidad, pero nada de este mundo puede dársela. La felicidad es el fruto sobrenatural de la presencia de Dios en el alma. Es la felicidad de los santos. Ellos la viven en las más adversas circunstancias y nada ni nadie se las puede quitar. San Felipe Neri ilustra admirablemente la felicidad de la santidad. Dispuesto a todo por Cristo, logró maravillas en su vida y la gloria del cielo. Nació en

Florencia, Italia, en 1515, uno de cuatro hijos del notario Francesco y Lucretia Neri. Muy pronto perdieron a su madre pero la segunda esposa de su padre fue para ellos una verdadera madre.

Dones extraordinarios de San Felipe: tenía el don de curación, devolviéndoles la salud a muchos enfermos. También, en diversas ocasiones, predijo el porvenir. Vivía en estrecho contacto con lo sobrenatural y experimentaba frecuentes éxtasis. Quienes lo vieron en éxtasis dieron testimonio de que su rostro brillaba con una luz celestial.

Últimos años: durante sus últimos años fueron muchos los cardenales que lo tenían como consejero. Sufrió varias enfermedades y dos años antes de morir logró renunciar a su cargo de superior, siendo sustituido por Baronio.

El día de Corpus Christi, 25 de mayo de 1595, el santo estaba desbordante de alegría, de suerte que su médico le dijo que nunca le había visto tan bien durante los últimos diez años. Pero San Felipe sabía perfectamente que había llegado su última hora. Confesó durante todo el día y recibió, como de costumbre, a los visitantes. Pero antes de retirarse, dijo: "A fin de cuentas, hay que morir". Hacia medianoche sufrió un ataque tan agudo, que se convocó a la comunidad. Baronio, después de leer las oraciones de los agonizantes, le pidió que se despidiese de sus hijos y los bendijese. El santo, que ya no podía hablar, levantó la mano para dar la bendición y murió un instante después.

Tenía entonces ochenta años y dejaba tras de sí una obra imperecedera.

San Felipe fue canonizado en 1622. El cuerpo incorrupto de San Felipe está en la iglesia de Santa María en Vallicella, bajo un hermoso mosaico de su visión de la Virgen María de 1594.

**Fiesta de Nuestra Señora de Los Dolores**

El sentido de la piadosa compasión del pueblo Ipialeño se expresa en la imagen de la Virgen Dolorosa, imagen que recapitula el indecible dolor de una pasión humana y espiritual única: la conclusión del sacrificio de Cristo, cuya muerte sobre la Cruz es el punto culminante de la Redención. Pero como

la muerte de Cristo está ya implícita, casi en germen, desde el primer momento de su existencia como hombre, también la compasión está implícita en aquel "fiat mihi secundum verbum tuum", hágase en mí según tu palabra. Como madre, María acepta o soporta implícitamente el sufrimiento de Cristo en todos los momentos de su vida. He aquí por qué la imagen de nuestra Señora de los Dolores, característica del arte gótico tardío, expresa sólo un momento de este dolor de la Virgen Madre.

La devoción, que durante el pontificado de Pío VII fue incluida en el calendario romano y fijada para el tercer domingo de septiembre. Pío X estableció la fecha definitiva del 15 de septiembre, reducida en el nuevo calendario a simple memoria y no ya con el título de "Siete Dolores de María", sino menos específica y más oportunamente: "Nuestra Señora de los Dolores". Con este título honramos sobre todo el dolor de María aceptado en la redención mediante la Cruz. Junto a la Cruz es en donde la Madre de Cristo crucificado se convierte en la Madre del cuerpo místico nacido de la Cruz, es decir, nosotros hemos nacido, como cristianos, del mutuo amor sacrifical y sufriente de Jesús y de María. Por eso hoy se nos ofrece la devota y afectuosa meditación sobre la "Dolorosa".

**LIMITES PARROQUIALES**

**Norte:** Parroquia de La Medalla Milagrosa
**Sur:** Parroquia de San Pedro Mártir
**Oriente:** Parroquia del Centenario
**Occidente:** Parroquias de Nuestra Señora de Las Mercedes y Parroquia del Niño Jesús.

**UBICACION GEOGRAFICA**

Es una parroquia ubicada en el corazón del casco urbano de la ciudad de Ipiales.

**PÁRROCOS QUE SE DESEMPEÑARON EN LOS ULTIMOS 23 AÑOS:**

Pbro. José Victoriano Paz
Pbro. Juan Carlos Castaño Mejía
Pbro. Hermes Jesús Mejía Mejía
Pbro. Tomas Evelio Viteri Guerrero

# *LA ALIANZA ESTRATÉGICA*

## *Escuela busca niño*

*Pbro. José Albeiro Henao, C.O.*
*Oratorio de Ipiales.*

Una alianza estratégica para restituir el derecho a la educación a niños, niñas y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

En el año 2005 se constituyó una alianza entre la Alcaldía de Ipiales, la Gobernación de Nariño, el Fondo para Acción Ambiental y la Niñez, UNICEF y la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri Ipiales, y en el año 2007 con la Fundación Génesis para responder de manera integral y pertinente a la situación de desescolarización en la que se encontraban niños, niñas y adolescentes de la ciudad, en el plan de desarrollo del Municipio de Ipiales que tiene como meta incluir en el sistema escolar a toda la población que se encuentra por fuera de este: a través de la promoción y expansión de estrategias de desarrollo social que le permitan al Municipio brindar una mayor cobertura en educación, mediante la implementación de diferentes proyectos y programas que le garantice el acceso al sistema educativo.

La Escuela Busca al Niño en Ipiales es una estrategia implementada para la búsqueda, aprestamiento, resocialización, acompañamiento psicosocial y escolarización de niños, niñas y adolescentes, en condiciones de calle y situaciones de vulnerabilidad, además, con dicha estrategia se busca minimización del trabajo infantil en sus peores condiciones de explotación y la superación de obstáculos que impiden a los niños y niñas el pleno disfrute de sus derechos fundamentales a la educación, nutrición y salud. Estrategia que por su impacto social se ha desarrollado en tres fases desde el año 2005 hasta el presente, vinculando al sistema educativo 736 niños, niñas y adolescentes con proyección a 250 más.

La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri fue fundada en Ipiales en 1892 y en estos años ha servido a la comunidad Ipialeña y de la exprovincia de Obando con sus labores apostólicas desde la parroquia, en el colegio, ha tenido la misión de evangelizar y educar a la niñez y juventud y hoy por hoy, a una población vulnerable promoviendo en ella valores desde la espiritualidad filipense y la moral como también en lo educativo y lo social; visionándose como una congregación líder en la defensa de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes en difíciles condiciones psicosociales, mediante la implementación de programas y proyectos con un enfoque pedagógico y pastoral buscando así la restitución de los

derechos vulnerados con el apoyo de aliados sociales y de entidades de cooperación internacional.

Para la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, la educación es la llave maestra que abre en el ser humano la capacidad para la construcción social, para la apropiación de un saber que hace que se pueda comprender el maravilloso proceso de aprender a aprehender, de reconocerse en valores, ciencia, ética y culturas, de descifrar un mundo cargado de símbolos, tal y como se promulga en la misión de la Congregación, que además tiene como tarea primordial la de evangelizar proyectando sus valores en el aspecto espiritual, educativo y social, siempre fiel al espíritu y propósitos de San Felipe Neri. Es por esta razón que el Oratorio de Ipiales desde el año 2005 ha adquirido el compromiso de una pastoral educativa y social con los niños, niñas y adolescentes más necesitados de Ipiales apoyando al estado y a las organizaciones no gubernamentales en esta ardua tarea.

# *SAN FELIPE NERI PASTO*
# *COLEGIO SAN FELIPE NERI*

Primaria: Calle 6ª oeste No. 31-71
Barrio El bosque
Bachillerato: Cra 26 No. 6 sur 46 Av. Mijitayo
Teléfonos: 7231984 – 7239810
Mail: csfnsp@hotmail.com

El Colegio San Felipe Neri de Pasto abrió sus puertas el 7 de Enero de 1880. Fue fundado por el Padre Ramón María Jurado bajo el lema "honor y decoro del sur de Colombia y baluarte firmísimo de las ciencias". El Colegio San Felipe Neri ofrece educación de alta calidad y los mejores ambientes para el aprendizaje de los niños, niñas, jóvenes y señoritas del departamento de Nariño y del país.

La Misión del Colegio San Felipe Neri es: a la luz de la espiritualidad de San Felipe Neri, desde sus ejes cualificador, liberador, y evangelizador; nos constituimos en una Institución Educativa Católica que ofrece sus servicios en los niveles de Preescolar, Básica y Media comprometida con la formación integral de la persona.

La Visión es que el Colegio San Felipe Neri será reconocido a nivel regional por la calidad en la prestación del servicio educativo y por contribuir en la formación de una persona íntegra capaz de impulsar su proyecto de vida, comprometido con la sociedad desde los valores propios del evangelio.

El Padre Francisco De La Villota y Barrera, llamado el Padre Grande, un pastuso de tiempo completo con corazón y alma de fe, oración y penitencia, fundó la Congregación de Oratorio de San Felipe Neri, en San Juan de Pasto el 26 de noviembre de 1830, bajo la autoridad eclesiástica de Monseñor Rafael Lasso de la Vega, Obispo de Quito, y la autoridad de Simón Bolívar, Presidente de Colombia. La Congregación se ha extendido en el país dando origen a los Oratorios de Ipiales y Bogotá, con grandes sacerdotes intelectualmente preparados.

El 20 de enero de 1880, cincuenta años más tarde, el Padre Ramón María

Jurado fundó el Colegio con la colaboración del Señor Benigno Orbegoso, Primer Rector y Sacerdotes destacados como profesores. Insignes bachilleres han dado gloria a nuestra Institución: el primer Gobernador del Departamento de Nariño, Don Julián Buchelli Ayerbe, José Rafael Zañudo, Alberto Montezuma Hurtado, José Elías del Hierro, Arístides Gutiérrez C.O, Alejandro Ortiz, C.O, Luis Felipe De La Rosa, José Puertas, José Leopoldo López Álvarez, Juan Bautista Bucheli C.O.; y muchos otros que se han destacado en el ámbito regional y nacional.

Son ciento seis (106) las promociones celebradas a la largo de la historia del Colegio, ligada estrechamente a la Historia del Departamento de Nariño. Hoy continuamos forjando los grandes ciudadanos del mañana, en los niños(as), jóvenes y jovencitos que se encuentran en nuestro Colegio fundamentando su personalidad para construir un mundo nuevo, una patria distinta con los valores cristianos, es decir, personas con un corazón para amar y servir a todos.

**Templo de San Felipe Neri**
ubicado en la Calle 11 # 27 - 31

Una imagen de Jesús Nazareno, con la cruz a cuestas, fue pintada, al parecer por el sacerdote Santiago Rodríguez del Padrón en el muro del corredor de su casa que daba hacia el río Mijitayo o San Francisco.

La gente que pasaba por el lugar y miraba la imagen, la saludaba con respeto; así nació la devoción al que llamaron Jesús del Río. Cuando murió el Padre Rodríguez del Padrón había aumentado mucho la devoción y se decidió construir una capilla para mejor rendir culto a la devota imagen; en 1741 se puso al frente de la obra el Padre Manuel Fernández de Córdova; sin cambiar de sitio el fresco, utilizaron la pared como fondo del altar y sobre dos arcos de cal y ladrillo, a manera de

puente sobre el río. Construyeron la pequeña capilla que se llamó Ermita de Jesús del Río; tenía 13 varas de largo y 4 de ancho.

Poco después, con la ayuda y entusiasmo de don Manuel Madroñero, se amplió en medio tanto, a lo largo y ancho, se agregó un camarín para la imagen y un tabernáculo; por la construcción del camarín fue necesario trasladar la imagen; esa fue la segunda ermita. En el plano de Pasto fechado en 1816, a que antes nos referimos, está la ermita sobre el río.

El primer capellán fue el Padre Francisco de la Villota y Barrera en 1815; el 19 de mayo de 1828 inició el Padre de la Villota la construcción de una Capilla en honor a la imagen de Jesús del Río, a ella se trasladó la venerada imagen el 19 de julio de 1828; la capilla se incendió en 1840, prodigiosamente la imagen no sufrió desperfectos y la capilla fue reconstruida.

El Padre de la Villota fue el santo e ilustre fundador en Pasto de la Congregación de San Felipe Neri, autorizada por el Libertador Simón Bolívar el 25 de septiembre de 1829; aprobada por el Obispo de Quito don Rafael Lasso de la Vega en carta del 27 de enero de 1830 y confirmada por S. S. Gregorio XVI en bula de 1835; el gobierno nacional dio el "pase" el 5 de abril de 1836.

El 8 de diciembre de 1869, bajo la dirección del autor del proyecto, el arquitecto ecuatoriano don Mariano Aulestia, se inició la construcción de la actual bella iglesia de San Felipe Neri, ese día se colocó la primera piedra; en enero de 1903 se celebró la primer misa en el recinto del templo y en mayo de 1904 fue consagrado por el Arzobispo de Popayán Monseñor Manuel José de Caicedo y el Obispo de Pasto San Ezequiel Moreno Díaz. Desde 1904 el templo pertenece a la comunidad de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri.

## ESTILO ARQUITECTONICO Y DISEÑO ARTISTICO

En el templo de San Felipe, esta la imagen de Jesús del rio, aparecida en una espesa tapia de tierra apisonada que ha soportado pétreamente, en cerca de 2 centurias su traslado a cinco nichos diferentes con la consistencia de una roca parecida a la solidez de la fe pastusa.

El templo de San Felipe Neri, de estilo renacentista, cuenta en las naves laterales con una serie de altares y hermosas imágenes que conservan el esmero de las figuras de la talla en madera propia de la artesanía nariñense. Así mismo, se destaca un hermoso retablo central de veintidós metros de alto, de estilo gótico, obra del ebanista Adolfo Esparza quien se basó en el diseño del Padre oratoriano Juan Bautista Bucheli Bucheli, hábil arquitecto, quien también fue director de la obra.

El púlpito de estilo gótico está sostenido por una columna a manera de capitel que armoniza visiblemente con el altar mayor. En cada columna se encuentran pinturas al fresco. El templo alberga un órgano de nueve metros de altura, traído de Paris por el acaudalado pastuso Felipe Díaz Eraso. Después de muchas dificultades en el viaje, llegó a Pasto por Barbacoas a fines de 1903.

En su fachada sobresalen la elegancia de sus formas arquitectónicas, sus cúpulas y torreones con cupulillas que se aprecian desde varios puntos de la ciudad. Observar esta obra arquitectónica de majestuosa belleza, representa un deleite para el espíritu, el cual no puede dejar de conocer.

# *PUBLICACIONES SOBRE JOHN HENRY NEWMAN EN "LENGUA CASTELLANA" DE 1890 A 1990*

***Por: Rafael Lazcano.***

**I. OBRAS**
**II. ESTUDIOS**

- **A. Estudios Generales**
- **B. Estudios Biográficos**
- **C. El Movimiento de Oxford**
- **D. Estudios Teológicos**

  1. **Sobre la "Apología"**
  2. **Sobre la Iglesia**
  3. **Newman y San Agustín**
  4. **Sobre los Laicos**
  5. **Sobre María**
  6. **Sobre la Conciencia**

**III. ESTUDIOS FILOSOFICOS**
**IV. LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE IRLANDA Y EL PROYECTO EDUCATIVO DE NEWMAN**

## I. OBRAS

A. Desenvolvimiento del Dogma. (Biblioteca de "Estudios Franciscanos").Ed. Luís Gili. Barcelona 1909, 305 pp.

B. Meditaciones y Devociones. Parte 1: Mes de Mayo. Ed. Luís Gili. Parte II: Vía Crucis. Barcelona 1911 y 1912, 212 y 122 pp, respectivamente

*C. Historia de mis ideas religiosas. Mi conversión al catolicismo. Trad. De M. Graña. Ed. Faz. Madrid 1934, XXIII – 263 pp. La Segunda Ed. Es de 1940, XVIII – 196 pp.*

### *OTRAS EDICIONES*

- *Apología "Pro Vita Sua". Trad. e intr.. de Manuel Graña. Ed. Fax. Madrid 1961, 305 pp.*
- *Apología "Pro Vita Sua". Historia de mis Ideas Religiosas. Trad. por D. Ruiz Bueno. (BAC Normal 394). Ed. Católica. Madrid 1977, XXIII – 275 pp.*
- *Conferencias.* Traducción del inglés por M. L. M. (Imp. "El Magal!anes)). Punta Arenas 1922, 188 pp.
- *La creencia en un Dios.* Traducción del capítulo V de la I parte de *Grammar of Assente,* por M. M. Bergadá. Nota de I. Quiles: Ciencia y Fe 6 (1945) 58-77.
- *Antología. Selección de sus principales obras en prosa.* Trad. de J. L. Izquierdo Hernández. Ed. Difusión. Buenos Aires 1946, 336 pp. (La antología va precedida de: una corta biografía de Newman, escrita por' Guillermo Furlong).
- *Naturaleza y fin de la educación universitaria.* Primera parte de "Idea de una Universidad". Trad. J.

Mediavilla. Ed. Epesa. Madrid 1946, 334 pp.

- *Calixta, relato de la tercera centuria.* Trad. de J. C. Alemán. Ed. Difusión. Buenos Aires 1948,256 pp.
- *Meditaciones sobre las letanías de la Santísima Virgen para el mes de Mayo* (Col. Vida espiritual 24). Ed. Balmes. Barcelona 1952, XI-66 pp.
- *El sueño de un Anciano.* Trad., nota biográfica y glosa de A. Vázquez de Prada. (Col. Biblioteca del pensamiento 25). Ed. Rialp. Madrid 1954, 172 pp. Otra versión: *El sueño de Geroncío.* Trad. de C. A. Sáenz. Club de Lectores. Buenos Aires 1965, 74 pp.
- *Sermones católicos.* Trad. R. Porras García y C. González de la Riva. (Col. Neblí 22). Ed. Rialp. Madrid 1959, 192pp.
- *El cardenal Newman* en *sus escritos.* Trad. italiana de la *Antología,* W. S. Lilly. (Col. Paulus). Ed. Paulinas. Madrid 1960, 3 12 pp.
- *El asentimiento religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe.* Trad. de José Vives. (Col. Teología y Filosofía 40). Ed. Herder. Barcelona 1960, 421 pp.
- *Escritos autobiográficos.* Notas de S. Martín-Gamero y prólogo de Federico Sopeña. (Col. El futuro de la verdad S). Ed. Taurus. Madrid 1963, 252 pp.
- *Pensamientos sobre la Iglesia.* Textos presentados por O. Karrer. Trad. de Sebastián Fuster. (Col. Ecclesia 8). Ed. Estrella. Barcelona 1964, 405 pp.
- *Discursos sobre la le.* Intr., trad. y notas de José. Morales. (Col. Neblí 49). Ed. Rialp. Madrid 1981, 370 pp.
- *El Misterio de la Iglesia.* Editado por M. K. Strolz y colaboradores del Centro de Amigos de Newman. Roma 1981, IX- 209 p.p._
- *Rosa mística.* Trad. de Manuel Morera. (Col. Cuadernos Palabra 81). Ed. Palabra. Madrid 1983, 144 pp. Segunda edición 1987.
- *La civilización de los monasterios medievales.* Trad. Victoria Bastos. Ed. Encuentro 1988, 288 pp.
- *"Si me mirara en el espejo y no viera mi rostro...* '. Apuntes textuales de John Henry Newman para trazar su autorretrato, por J. I. Montobbio Jover: El Ciervo 39/473-474 (1990) 10-11.

## II. E S T U DIO S

### A. Estudios Generales

Esta sección la forman toda una serie de referencias generales aparecidas en Diccionarios y Revistas que han ofrecido los rasgos biográficos e intelectuales de Newman. No faltan tampoco las crónicas y discursos con ocasión de los Congresos de Estudios Newmanianos. Quedan también incluidas en esta sección las obras que marcan las características geográficas, históricas, políticas, sociales, culturales

y religiosas de la sociedad británica e irlandesa en el tiempo que Newman desarrolló su actividad.

1. AUBERT, Roger, *Renacimiento de una iglesia: Gran Bretaña,* en *Nueva historia* de *la Iglesia.* Tomo V. la *Iglesia en el mundo moderno.* (1848 *al Vaticano II.* Ed. Cristiandad. Madrid 197'7, 207-23(,.
2. BIFFI, Giacomo, *John Henry Newman. Inactualidad" de un gran converso:* 30 Días 4, n 8. (1990) 68-69.
3. BOlX. Aureli, *Maestro de la fe y guía espiritual. Centenario del cardenal Newman:* Vida Nueva 1744(1990) 23-31 (1359-1367).
4. ID, *La búsqueda de la verdad. Un profeta moderno, En el centenario de John Newman (1801-1890):* E! Ciervo 39/473-474 (1990) 6-9.
5. BOYCE. Philip, *Congreso en honor del cardenal Newman:* Revista de Espiritualidad 34 (1975) 261-264.
6. BRISTOW, Peter, *Newman, John Henry:* Gran Enciclopedia Rialp XVI, 1979,781-783.
7. BYRNE, Andrew, *La vida de Newman. dedicada a buscar la verdad:* Palabra 303 (1990) 40-41.
8. CARDINALE, Gianni, *Centenario* del *cardenal John henry Newman:* 30 Días 4, n. 4 (1990) 66-67.
9. CARDUFF, Juan, *Bibliografía sobre Newman:* Estudios (Buenos Aires) 74 (1945) 169 - 179
10. *CONGRESO de Newman. Beaumont. Inglaterra:* Pensamiento 2 (1946) 124.
11. CORISH, Patrick J., *Gran Bretaña e Irlanda (1830-1848),* y *El auge del catolicismo en el mundo anglosajón. Gran Bretaña e Irlanda (después de 1848),* en JEDIN, Hubert, *Manual de historia de la Iglesia.* VII. (Col. Historia 152). Ed. Herder. Barcelona 1978, 540-549, y 718-730, respectivamente.
12. COVALEDA, Antonio, *¡Dios y yo! Newman en su soledad y penitencia:* El Español 151 (1945) 16.
13. *EL CENTENARIO de Newman:* Pastoral Ecuménica 7 (1990) 145-152.
14. GUTIÉRREZ DURÁN, A., *Teólogo y periodista (Newman):* El Español 151 (1945) 16.
15. GUlTTON, Jean, *John Henry Newman.* Un *anti - Lutero para el siglo XXI:* 30 Días 4. n. 6 (1990) 66-69.
16. JUAN PABLO II, *Inquebrantable amor de Newman a la Iglesia:* Ecclesia 50/n. 2.485 (1990) 28-29 (1O92-1093).
17. JUAN PABLO II, *El cardeNal Newman, ardiente discípulo de la verdad:* Ecclesia 50, n. 2.486(1990) 22-23/1126-1127.
18. *LA CAUSA de beatificación del cardenal Newman:* Orbis Catholicus I (1960) 269-270.
19. *LA NUEVA edición de Ias Obras*

*de Newman:* Orbis Catholicus I (1960) 271-274.
20. LORITZ, Joseph, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento. II. Edad moderna y contemporánea.* Ed. Cristiandad. Madrid 1982,474-477.
21. MONGE, Fernando, *Newman: Rasgos biográficos e intelectuales:* Palabra 303 (1990) 38-39.
22. MAS CASSANELLES, Ramón, *El mes de Newman:* Laus 246 (1988) 5-8.
23. *ÍD EI santuario del Hogar:* Laus 127 (1988) 13-19.
24. ÍD *Las raíces en el muro:* Laus 250 (1988) 15 – 19.
25. MORALES, José, *El centenario de* John *H. Newman. Pulso y perfil de una cultura:* Nuestro Tiempo 51, n. 300 (1979) 99-106.
26. ID., *Los pasos católicos iniciales de John Newman:* Nuestro Tiempo 6 (1986) 108-119.
27. *El cardenal Newman, cien años de actualidad:* Palabra 303 (1990) 37-39.
28. NEDONCELLE, Mauricio, *La actualidad de Newman.* en *Ensayos sobre la libertad religiosa. Ed.* Estrella. Barcelona 1967.
29. *NEWMAN, John Henry,* en *Biografía Eclesiástica Completa. Imp.* de Alejandro Gómez Fuentenebro. Madrid 1982, Tomo XIV, pp. 1193-1204.
30. *NEWMAN, Juan Enrique,* en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Espasa),* Tomo XX.XVlll, 462-465.
31. *NEWMAN, Juan Enrique,* en *Enciclopedia de la Religión Católica.* Ed. Dalmau y Jover. Barcelona 1953, tomo V, pp. 797- 798
32. PORTERO, Florentino John *Henry Newman:* Diario ABC Literario, 9 junio 1990, p. XVI.
33. *RICCl,* Tummaso, *Y la conciencia ya no fue Tabú. John Henry Newman:* 30 Días 4/7 (1990) 56-59.
34. RUBIO, David, *Newman:* Religión y Cultura 26 (1934) 269-279.
35. SÁNCHEZ MARÍN, Faustino, *Newman con el orbe en primavera:* El Español 151 (1945) 16.

**B. Estudios Biográficos**

Es necesario avisar al lector que la mayor parte de las biografías de Newman se extienden también a diversos aspectos de su pensamiento. Pueden considerarse estrictamente biográficos los siguientes estudios.

1. ACEBAL. MONTES, Miguel Ángel, *La conversión del cardenal Newman:* Augustinus 32 (1987) 433-453.
2. LÓPEZ PADILLA, Carlos, . LA conversión de Newman: Estudios (Buenos Aires) 1945) 118-150
3. MACGREGOR, Felipe. E., */.U experiencia religiosa/ en* J. *E. Newman:* Ciencia y fe 6 (1

945) 27-50.
4. MAS CASSANELLES, Ramón, *El trabajo del tiempo en la vocación de Newman: Laus 191*(1 982) 7-9.
5. ID., *Dios, amigo del corazón humano:* Laus 196 (1982) 10-12.
6. ID., *El camino de Newman:* Laus 214 (1984) 105-109.
7. ID., *Newman y su encuentro con San Felipe:* Laus 21S (1984) 130-132.
8. ID., *La vocación Oratoriana de Newman:* Laus 215 (1984) 133-139.
9. ID., *Conocer a Newman:* Laus 246 (1988) 10-17.
10. *ID., Los quince años:* Laus 248 (1988) 13-19.
11. ID., *El surco del pensamiento:* Laus 25\(\988) 13-18.
12. lD., *Un paso hacia la vida. Newman y Faber:* Laus 252 (1988) 15-19.
13. ID., *Newman. El gozo compartido:* Laus 254 (1989) 13-19.
14. ID., *Newman El combate de Jacob:* Laus 255 (1989) 12-17.
15. ID., *Newman.* La v*oz profunda:* Laus 256 (1989) 11-18.
16. MORALES, José. *John Henry Newman: el camino hacia la fe católica. 1826 – 1845. (*Col. Temas de nuestro tiempo 46). EUNSA. Pamplona 1978, 192 pp.
17. MORALES, José. V*einte años decisivos en la vida de John Henry Newman. 1826-1845:* Scripta Theologica 10 (1978) 123-221.
18. MURPHY, Martín G., *Blanco White y John Henry Newman: Un encuentro decisivo:* Boletín de la Real Academia de la Historia 63/228 (1983) 77-113.
19. NEDONCELLEM, Maurice, *Las diversidades de Newman:* Orbis Catholicus 3 (1960) 193-216.
20. ORTUZAR, Martín, *Newman visto desde* 1946: Estudios 4 (1946) 8-35.
21. PEÑALVER SIMÓN P., *Forjadores del mundo contemporáneo.* I. Barcelona 1967 (4ª ed.), 621-633.
22. REGINA. Giuseppe, *El cardenal Newman en sus escritos.* (Col. Paulus). Ed. Paulinas. Madrid 1960, 312 pp.
23. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. José Ramón, *Formación clásica de John Henry Newman:* Aula Abierta 41 - 42 (1984) 121 -132.
24. SANTAMARÍA, Darío A., *Newman, anglicano y católico:* Unidad Cristiana 23 (1973) 132-147.
25. TREVOL, Meriol, *John H. Newman: Crónica de* un amor a la *verdad.* Trad. Aureli Boix. (Col. El rostro de los santos 8) Ed. Síguem. Salamanca 1989, 287 pp.
26. VIDAL MANZANARES, César, *Trayectoria vital de Newman:* Pastoral Ecuménico 7 (1990) 153-166.

## C. EL Movimiento de Oxford

La importancia del Movimiento de Oxford en la evolución del pensamiento de Newman es de primera magnitud. Durante este período de tiempo, Newman establece unos principios de alcance indefinido y progresivo sobre cuestiones teológicas y religiosas, que irá clarificando en conferencias y escritos.

1. MARTINEZ RAMOS, Pedro, *El Movimiento de Oxford y su centenario:* Religión y Cultura 23 (1933) 5-32; 193-219; 24 (1933) 79-108.
2. MÁS CASSANELLES Ramón, *Newman. Origen del Movimiento de Oxford:* Laus 257 (1989) 14-19.
3. ID., *Rasgos del Movimiento de Oxford:* Laus 259 (1989) 13-19.
4. MORALES, José, *J. H. Newman y el movimiento de Oxford:* Scripta Theologica 8 (1976) 713-739; 11 (1979) 1113-1136; 15 (1983) 241-253.
5. MORALES, José, *La prehistoria del movimiento de Oxford: Theologica 17 (1982) 105 - 141*
6. ID., *Semblanza religiosa y significado teológico del Movimiento de Oxford: Theologica 20 (1985) 147 – 186. Reeditado en: Scripta Theologica 18 (1986) 459 - 518*
7. MORENO, Fernando María, *El Movimiento religioso de Oxford,* 1833-1933: Razón y Fe 101 (1933) 289-307.

## D. Estudios Teológicos

He considerado oportuno el subseccionar este apartado y agrupar los estudios de índole teológica centrados sobre la «Apología », la eclesiología, los laicos, la rnariología, Newman y san Agustín y sobre la conciencia. Abre esta sección aquellos trabajos que ayudan a introducir al lector en el pensamiento teológico de Newman y que tratan sobre la religión, el mundo, los dogmas, la santidad, la justificación, el concepto de teología y la presencia de Newman en el Vaticano II.

- ILLANES, José Luís, *El cristianismo en el mundo. (Análisis el vocabulario en los sermones de John Henry Newman): Scripta* Theologica 19 (1987) 563-595.
- LANGA, Pedro, *El Vaticano II. Concilio del Cardenal Newman:* Revista Agustiniana 31 (1990) 781-8 19.
- MORALES, José, *El concepto de teología en John Henry Newman:* Scripta Theologica 1(1969) 315-375.
- lD., *Religión, hombre, historia. Estudios Newmanianos.* (Col. Teológica 62). EUNSA. Pamplona 1990, 302 pp.
- ID.. *La justificación en el pensamiento de John H. Newman:* Revista Agustiniana 31 (1990) 867-888.

- O'CONNELL, Marvin R., *Newman: el hombre espiritual y su mensaje teológico:* Cornmunio. Revista Católica International 9 (1987) 536-548.
- RAHNER, K.- LEHEMANN, K, *Teorías e intentos de explicación* de *la evolución de los dogmas,* en *Mysterium Salutis.* Vol. I / II. Ed. Cristiandad. Madrid 1969, 827-843: 836-838.

**1. Sobre la Apología**

- ACHAVAL, H. M. de, *La "Apología" de Newman. (Cien años después, 1864-1964):* Stromata 21 (1 965) 449-482.
- DELGADO VARELA, José maría, *La "Apología" pro vita sua" de Newman:* Estudios 57 (1962) 331-334.
- HIPOLA, Fernando, *Dimensión ética de la "Apología pro vita sua" del cardenal Newman:* Anales del Seminario de Valencia 2 / 4 (1962) 107-128.
- HOLLIS, Christopher. *La "Apología"*: Una *autobiografía espiritual:* El Ciervo 39 / 473-474 (1990) 16.18.
- VIVES, Josep, *La sombra nos hace ver la luz. Analogía de la fe y racionalidad del pensamiento de J.H Newman: El Ciervo 39 / 473 – 474 (1990)* 12-15.

**2. Sobre la Iglesia**

- ANTÓN, Ángel, J. *H. Newman (1801-1890),* en *El Misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesioIógica.* II (BAC maior 30). Ed. Católica. Madrid 1987, 270-286.
- BOUYER, Louis, *La eclesiología de Newman, e*n *La Iglesia de Dios. Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu.* Trad., revisión de notas y redacción de índices por J: de Abarzuza. Ed. Studium. Madrid 1973, 135-150.
- CONGAR, Yves, *Newman,* en *Eclesiología. Desde san Agustín hasta nuestros días*. (Col. Historia de los dogmas Ill). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1976. 272-273.
- MAS CASSANELLES, Ramón, *El "desarrollo" legítimo en la Iglesia:* Laus 214 (1984) 11O-112.
- TOLHURST, .James F., L*a Iglesia como comunidad en los Sermones Anglicanos de John Henry Newman:* Diálogo Ecuménico 17 (1982) 187-218.

. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, José Ramón. *Concepto de infalibilidad en John Henry Newman:* Studium Ovetense 9 (1981) 85- 100.

**3. Newman y San Agustín**

- CAPANAGA. Victorino. *El sentimiento de la providencia en San Agustín y el cardenal, Newman: Agustines 30 (1985) 225 - 255*)
- LANGA, Pedro, *John Henry Newman* o *el* "Agustines Redivivus": Religión y Cultura 25 (1979) 529-566.

- PRZYWARA, Erich, *San Agustín y Newman, en San Agustín. Trayectoria de su genio. Contextura de su espíritu,* Ed. Revista de Occidente. Buenos Aires 1949, 58-63.

**4. *Sobre los laicos***

- DESSAIN, Charles Stephen, *Newman y el Iaicado:* Orbis Catholicus 1 (1960) 256-268.
- MÁS CASSANELLERS, Ramón, *La fe y el laicado:* Laus 193 (1982) 10-19.
- WALGRAVE, J. H., *La consulta a los fieles en materia de fe según Newman:* Concilium 21/n. 200 (1985) 33-42.

***5. Sobre María***

- ALONSO. Joaquín María, *La mariología del cardenal Newman y la evolución de su pensamiento:* Ephemenides Mariologicae 27 (1977) 81-84.
- MAS CASSANELLES. Ramón, *Newman y la Virgen María:* Laus 253 (1988) 10-17.
- MORALES, José, *La mariología de John H Newman:* Scripta de María 3 (1980) 493-524.

**6. *Sobre la conciencia***

- MÁS CASSANELLES, Ramón, *La fe formal:* Laus 196 (1982) 5-8.
- ID., *La fe y la Conciencia en Newman:* Laus 196 (1982) 13-18.
- ID., *La conciencia en Newman:* Laus 241 (1987) 13-19
- MORALES, José, *Una visión cristiana de la conciencia, Persona* y Derecho. Revista de Fundamentación de las Instituciones Jurídicas 5 (1978) 539-590.


## III. ESTUDIOS FILOSÓFICOS


A. ALVAREZ DE LINERA, Antonio, *El cardenal Newman. Un caso de filósofo homeópata: Revista de Filosofía 4 (1967) 467-493*

*B. El problema de la certeza de Newman* (Instituto «Luís Vives» de Filosofía). Ed. CSIC. Madrid 1946, 240 pp.

C. DESSAIN, Charles Stephen, *Teoría y práctica del conocimiento en Newman:* Orbis Catholicus 1 (1960) 232-255.

D. ESTELA, Juan, *Newman y Balmes:* Estudios (Buenos Aires) 74 (1945) 151-161.

E. FERRATER MORA, José, *Newman, John Henry, e*n *Diccionario de Filosofía*. Alianza Editorial. Madrid 1986 (5ª reimpresión), tomo III, pp. 2346 - 2348

F. HlPOLA, Fernando. *Una ética del conocimiento en "Alcance y Naturaleza de la Educación Universitaria" del cardenal Newman: Anales del Seminario de Valencia* 3 / n. 5 (1963) 17-43.

G. MONZON ARAZO, August, *Newman y el personalismo.*

Revista Agustiniana 31 (1990) 889-903.

H. QUEREJAZU, Alfonso, *Newman, filósofo,* en Homenaje a *Zubiri.* Ed. Moneda y Crédito. Madrid 1970, II, 513-535.

I. VIZMANOS. Francisco de, *Newman. Su estela* a *lo largo de una centuria:* Pensamiento 1 (1945) 405-412.

J. WALGRAVE. J. H., *De Newman a Ortega y Gaset:* Revista de Occidente 32 (1965) 133-156.

K. ZARAGÜETA, Juan, *Balmes y Newman, desdé el punto de vista de su criteriología:* Revista de Filosofía 7 (1948) 798-820.

## IV. LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE IRLANDA y EL PROYECTO EDUCATIVO

A. INDURÁIN. F., *Un estudio del cardenal Newman:* Revista de Ideas Estéticas 5 (1947) 212-217.

B. RODRIGUEZ FERNÁNDEZ, José Ramón, *Newman y la Universidad Católica de Irlanda:* Studium Ovetense 13 (1985) 99 - 127

C. ZURETTI, Juan Carlos, *Newman y la educación:* Ciencia y Feb (1945) 51-57.

D. ID., *La pedagogía universitaria de Newman:* Estudios (Buenos Aires) 74 (1945) 51-57.